



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA.

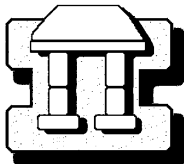
**ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES FACTORES QUE
INFLUYEN EN EL PROCESO DE ELECCIÓN DE PAREJA EN
LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO.**

TESIS EMPÍRICA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LIC. EN PSICOLOGÍA.

PRESENTAN
**AGUILAR BAÑUELOS MARÍA ALEJANDRA
LÓPEZ TOLEDANO TANIA.**

DIRECTOR
DR. JOSÉ DE JESÚS VARGAS FLORES.

DICTAMINADORAS
MTRA. EDILBERTA JOSELILNA IBÁÑEZ REYES.
DRA. ROSALVA CABRERA CASTAÑÓN.



LOS REYES IZTACALA. EDO DE MEX. 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A DIOS

*Por permitirme vivir día con día
Por otorgarme salud y una familia maravillosa.
Por que cuando llegue a pensar que todo carecía de sentido me otorgaste la fe y la confianza que requería para continuar.*

A MI MADRE:

Por que a pesar de los tropiezos cometidos, siempre conté con tu apoyo incondicional, por ser un ejemplo de honestidad, virtud y lealtad en todos los aspectos de mi vida, por ser una madre una amiga y un ser humano excepcional gracias, sin ti no hubiera llegado lejos.

A MI PADRE

Por que nunca te diste por vencido a pesar de las adversidades a las que te enfrentaste, por que gracias a tu esfuerzo logre cumplir una de las metas que concebía lejana, y que hoy es una realidad, por ser mi padre, mi amigo y uno de mis mayores orgullos.

A MIS HERMANAS

Por que a pesar de nuestras diferencias, siempre serán fundamentales en mi vida, por que cada una me apoyó en los momentos difíciles por los que atravesé, por ser unas personas maravillosas e irremplazables.

A MARCO

Por ser mi mejor amigo, mi hermano y mi cómplice, por consolarme cuando me sentía derrotada, por hacerme reír y creer en mi siempre, por que a pesar de la distancia siempre serás muy importante para mi.

A MI TIA JOSE Y A MI ABUELITA ALICIA

Por mostrarme con su ejemplo que la vida es mucho mas valiosa de lo que pensamos, por tener siempre una palabra de aliento en los momentos difíciles a los que me enfrente, por ser mis maestras y mis amigas.

AL DR. JOSE DE JESÚS VARGAS

Por confiar en nosotras y apoyarnos en este proyecto, por ser más que un buen profesor un gran amigo.

AL PROFESOR ESTEBAN VAQUERO

Por colaborar con nosotras en este proyecto, por su apoyo como profesor y amigo.

A LA PROFESORA JOSELINA IBÁÑEZ.

Por su colaboración y apoyo en este trabajo, por ser un ejemplo claro de que el éxito profesional no esta peleado con el genero.

Y finalmente a todos los que me acompañaron a lo largo de esta travesía, amigos, familia, y profesores en general, a todos muchísimas gracias.

Alejandra

AGRADECIMIENTOS.

A MI MAMÁ:

Por el amor incondicional que siempre me ha brindado.

Por ser una mujer fuerte, emprendedora y honesta.

Por haberme enseñado con el ejemplo a ser una persona leal, sincera y entregada a mis valores.

Por ser mi mejor amiga, por que siempre puedo confiar en ella, por estar conmigo y aconsejarme en los momentos más difíciles e importantes de mi vida.

Por motivarme desde pequeña a ser una profesionista y luchar a mi lado para lograr esta meta

Por que sin su apoyo no hubiera podido llegar a la culminación de este sueño.

A MI PAPÁ:

Por el amor, cariño y comprensión que siempre me ha brindado.

Por ser un gran hombre, un gran padre y un gran amigo.

Por no haber perdido la esperanza ni la fuerza en los momentos difíciles.

Por los grandes sacrificios que ha realizado por mí.

Por la confianza que siempre ha depositado en mí.

Por su apoyo incondicional en todas mis decisiones.

Por que sin su ayuda y sus consejos no hubiera podido terminar mi carrera.

A MI HERMANO NOÉ:

Por sus enseñanzas y sus consejos a lo largo de mi vida.

Por interesarse en mis actividades y en mi carrera.

Por su confianza y por creer en mí.

Por estar conmigo en los momentos difíciles.

Por ser un gran hermano y un gran amigo.

A ROCIO Y ERNESTO:

Por su apoyo en todas mis actividades.

Por ser mis cómplices en todas mis locuras.

Por sus consejos y su confianza en mí.

Por estar conmigo en los momentos más importantes.

AL DR. JESÚS VARGAS:

Por sus enseñanzas como profesor.

Por dedicarnos el tiempo necesario para poder terminar este trabajo.

Por su paciencia y comprensión como asesor.

Por sus consejos como amigo y compañero.

A ESTEBAN VAQUERO:

Por sus enseñanzas como profesor.

Por su colaboración en la realización de este trabajo.

Por su apoyo como compañero a lo largo de la carrera.

A MIS PROFESORES:

Por sus enseñanzas a lo largo de mi carrera.

Por su paciencia y sus consejos.

A FAMILIARES, AMIGOS Y COMPAÑEROS:

Por estar conmigo en momentos difíciles.

Por sus consejos y su apoyo a lo largo de mi carrera

Tania

INDICE	Pag.
Resumen _____	8
Introducción _____	9
 Capitulo Uno. La pareja.	
1.1. Definición de Pareja. _____	11
1.2. Clasificación de la Pareja. _____	15
1.3. Antecedentes Históricos de la Elección de Pareja. _____	21
1.4. El Ciclo Vital de la Pareja. _____	34
 Capitulo Dos. Factores que Influyen en la Elección de Pareja.	
2.1. Factores que repercuten en la Elección de Pareja. _____	49
2.2. Factores Biológicos. _____	51
2.3. Factores Culturales. _____	52
2.4. Factores Personales. _____	54
2.5. Factores Familiares. _____	59
 Capitulo Tres. Teorías que explican la Elección de Pareja.	
3.1. Teorías que explican la Elección de Pareja. _____	62
3.2 Enfoque Gestalt. _____	69
3.2.1. Fundamentos Teóricos. _____	69
3.2.2. La Teoría Gestalt en el proceso de Elección de Pareja. ____	69
3.3 Enfoque Cognitivo Conductual. _____	70
3.3.1. Fundamentos Teóricos. _____	70
3.3.2. La Teoría Cognitivo Conductual en el proceso _____	72
de Elección de Pareja.	
3.4. Enfoque Humanista. _____	74
3.4.1. Fundamentos Teóricos. _____	74
3.4.2. La Teoría Humanista en el proceso de Elección de Pareja.	75

3.5. Enfoque Psicoanalítico. _____	76
3.5.1. Fundamentos Teóricos. _____	76
3.5.2. La Teoría Psicoanalítica en el proceso _____ de Elección de Pareja.	80
3.6. Enfoque Intergeneracional. _____	82
3.6.1. Fundamentos Teóricos. _____	82
3.6.2. La Teoría Intergeneracional en el proceso _____ de Elección de Pareja.	86
 Capitulo Cuatro. Reporte de Investigación.	
4.1. Justificación. _____	92
4.2. Método. _____	93
 Capitulo Cinco. Resultados de la Investigación.	
5.1. Resultados. _____	95
 Capitulo Seis. Conclusiones.	
6.1. Discusión. _____	109
6.2. Conclusiones. _____	120
 Referencias Bibliográficas _____	 122
 Anexos _____	 131

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue conocer los factores que repercuten en el proceso de elección de pareja, e identificar cuál de ellos tiene mayor influencia para la población mexicana, ya que de esta forma, se puede comprender como se lleva a cabo dicho proceso y por qué varía entre los individuos pertenecientes a una misma sociedad.

Para cumplir con el objetivo, se realizó una revisión teórica sobre lo que es la pareja, así como los factores que intervienen en el proceso de selección, y se diseñó una escala tipo Likert de 45 reactivos dividida en tres áreas: personal, cultural y familiar. Este instrumento presentó una validez y confiabilidad altas, por lo que resultó ideal para medir la influencia de los factores antes mencionados.

Los datos obtenidos se analizaron con base en los diferentes enfoques teóricos sobre la elección de pareja, estos fueron entre otros: la teoría humanista, la gestáltica, teorías clínicas y el enfoque Intergeneracional.

Los resultados obtenidos demostraron que en general la elección de pareja responde principalmente a factores de tipo personal, incluyéndose en éstos la similitud de creencias y valores con el compañero, así como los sentimientos y emociones agradables junto a él; por otro lado se observó una menor influencia de los factores culturales y familiares respectivamente.

INTRODUCCIÓN.

Los individuos desde el momento de nuestra concepción, no somos un ser aislado, sino que nacemos en una sociedad, en contacto con un medio ambiente que nos condiciona y que nos determina, pero sin el cual no podríamos crecer.

Así, el hombre es al principio el ser más dependiente que podamos imaginar, ya que de pequeños, dependemos de nuestros padres o de otras personas adultas que nos cuidan hasta que conseguimos valernos por nosotros mismos. Vamos de una mayor dependencia o confusión a una mayor autonomía y diferenciación.

Conforme nos vamos independizando de nuestra familia de origen, vamos tomando decisiones importantes que regirán nuestra vida en un futuro tales como la decisión de carrera, de escuela, empleo, elección del grupo de amistades y la elección de pareja.

Esta última elección resulta de vital importancia puesto que con la pareja se establece la relación interpersonal adulta más profunda que viene a sustituir a la familia de origen como escenario de interacción en donde se intercambian sentimientos, valores y experiencias con el objetivo de formar una nueva familia la cual es la unidad fundamental de la sociedad en que vivimos.

Las causas que inducen al individuo a escoger una determinada pareja son múltiples y han venido cambiando a través de la historia, la época y el contexto donde se desenvuelven sus integrantes. De tal manera que los factores o elementos que se toman en cuenta para seleccionar a un compañero varían de un individuo a otro.

Dado lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo conocer los factores que repercuten en el proceso de elección de pareja, e identificar cuál de ellos tiene mayor influencia en la población mexicana, puesto que consideramos que al identificar estos elementos podremos comprender como se lleva a cabo este proceso y por qué varía entre los individuos pertenecientes a una misma sociedad.

Para dar respuesta al objetivo planteado, el trabajo se encuentra estructurado de la siguiente forma:

En el capítulo I nos enfocamos en las diferentes definiciones sobre pareja que existen actualmente, en este apartado se observa como se ha ido modificando y complementando dicho concepto a través de las aportaciones de numerosos autores. Por otro lado, presentamos la clasificación que diversos investigadores de ésta área han propuesto para las relaciones de pareja con el fin de observar los distintos tipos que pueden existir. También se presentan los antecedentes históricos de la elección de pareja tanto en Europa como en México, pues consideramos que muchas de las costumbres, tradiciones y creencias de la familia mexicana son influenciadas en parte por la cultura occidental. Por último abordamos el ciclo vital de la pareja donde se expone abiertamente cómo se va dando paso a paso la integración de la misma y cómo culmina a través de un largo proceso de formación continua.

En el capítulo dos presentamos los diferentes factores que repercuten en la elección de pareja, para lo cual hicimos una clasificación en factores personales, culturales, biológicos y familiares, con el fin de mostrar con mayor detalle su influencia en el proceso de selección.

En el tercer capítulo se mencionan los diferentes enfoques teóricos que abordan el proceso de elección de pareja. De entre ellos destacan principalmente: Las teorías clínicas, la teoría gestalt, la teoría cognitiva conductual, la teoría humanista, la teoría psicoanalítica y la teoría Intergeneracional. Con el análisis de estas diferentes posturas pretendemos exponer brevemente por qué se elige a una pareja con determinadas características o cualidades particulares.

En el capítulo IV se presenta la descripción del estudio realizado en donde analizamos los factores que repercuten en el proceso de selección de pareja para lo cual pedimos la colaboración de 100 jóvenes casados con al menos 2 años de vivir en pareja y tener al menos un hijo.

Finalmente se presentan los resultados y la conclusión de la investigación realizada.

CAPITULO I. LA PAREJA.

1.1. DEFINICIÓN DE PAREJA.

El tema de la pareja humana es un terreno fértil en la investigación social, al igual que en otras áreas como el arte, la música, la literatura y la medicina. Si se recuerda que el hombre desde que es concebido y hasta su muerte está en relación a un otro, es viable observar una pareja establecida a través de sentimientos, necesidades y eventos como: amor, deseo, fantasía, realidad, temor, salud, enfermedad o muerte (González, 1986).

Ante la amplitud e importancia del tema existe un debate entre sociólogos, historiadores y otros estudiosos como antropólogos que enfatizan en realizar una revisión de los conceptos del grupo social denominado “pareja”, las formulaciones teóricas sobre su cambio y sus vínculos estructurales y funcionales con la sociedad.

Por lo anterior, uno de los problemas puestos a discusión se refiere a qué debe entenderse con el término “pareja”. De acuerdo con Barrón (1993) la Real Academia Española, alude que la palabra pareja proviene del latín *par* o *paris*, que significa igual o semejante totalmente. La definición entonces puede manejarse como el conjunto de dos personas que tienen alguna correlación o semejanza. En este sentido, Sánchez (1994) considera que existe la idea de la pareja como una supraunidad, presentándose como un todo. Por su parte, Rage (1996) sugiere que es la unión privilegiada de dos; mientras que Lemaire (1990) señala que al referirse a la definición de pareja, se habla no sólo de aquellas personas que conviven o cohabitan en unión, sino que son individuos que se relacionan por el apoyo y crecimiento mutuo. Sin embargo, siguiendo con las ideas de González, se dice que una pareja es la unión de dos personas mutuamente elegidas para relacionarse afectiva, amorosa y/o sexualmente. A su vez estas personas no solo poseen características psicológicas sino también biológicas, culturales, sociales, familiares, religiosas, económicas y simbólicas; y después de la etapa del noviazgo podrán estar unidas ante la sociedad ya sea por lazos matrimoniales o bien por uniones libres.

Por otro lado, Alvarado y Sánchez (1997) mencionan que la relación de pareja es un proceso de aprendizaje y de afectividad, sin embargo, existen otros autores que han ido más allá de esta definición involucrando otros elementos y situaciones relevantes; tal es el caso de Díaz (1998), quien define a la relación de pareja como aquella interacción o intercambio, dar y recibir entre dos personas de diferente género, en donde cada persona puede obtener satisfacción o insatisfacción de dicha relación, y en cuyo momento ambas personas se encuentran en una exploración y conocimiento mutuo, con posibilidades de llegar a decidir tener una futura vida en común, dentro o fuera del matrimonio, con institución legal y/o sacramental.

Por su parte, O'Neill y O'Neill (cit en Carmolinga, 1999) tienden a profundizar este concepto y lo describen como la relación franca entre dos personas, que tiene su base en una libertad e identidad igual para cada una de las partes. Para estos autores, la relación de pareja entraña un compromiso verbal, intelectual y emocional de respetar mutuamente el derecho de desarrollo individual.

En otra manera de abordar el concepto, Barbagli (cit. en Rodríguez, 1997), señaló dos dimensiones analíticas bajo las cuales podría entenderse a la pareja:

- 1) Dos personas que se unen y cuya composición, amplitud o vínculo se transforma (estructura).
- 2) Comprende las relaciones de autoridad y de afecto, los modos a través de los cuales interactúan y las emociones y sentimientos que prueban el uno con el otro (relaciones).

De esta forma, Barbagli considera que la pareja no debe entenderse como “algo”, sino como un proceso que pasa a través de diferentes fases de un ciclo que cambia su dimensión y su estructura. Sin embargo, no proporciona una definición exacta de pareja por lo que consideramos importante complementar este punto de vista con otros autores como Tordjman (1989) quien menciona que la pareja es una persona que comparte y mantiene con otra un intercambio biológico y/o emocional a través de un contrato civil y/o religioso o bajo unión libre.

Por su parte, Blanco y García (1998) citaron a la pareja como un sistema de la familia; como una de las posibles diadas que pueden definirse ya sea por generación, sexo, interés o función, en este caso, la diada marido-mujer o pareja conyugal.

Casado (1991) menciona que el término de pareja designa una estructura vinculada entre dos personas de diferente género y cuando establecen el compromiso de formarla, ésta es considerada tradicionalmente como el posible origen de la familia desde un punto de vista evolutivo y convencional. Peña (1998) por su parte considera a la pareja como la unión entre dos personas adultas que persiguen la realización de un proyecto de vida en común y entre las que existen unos vínculos afectivos diferentes a los propios de las relaciones parentales o amistosas; esa unión afectiva y ese proyecto común es lo que sustenta y justifica la convivencia entre los miembros de la pareja y lo que permite diferenciarla de otros tipos de interacciones. Sin embargo, a diferencia de los autores antes citados, Jiménez (1994) distingue entre pareja matrimonial y pareja no matrimonial o de lecho. La primera es aquella que ha decidido institucionalizar su unión contrayendo matrimonio y regir sus relaciones personales y patrimoniales por las normas que configuran la institución eclesiástica. La segunda se da cuando dos personas han preferido determinar por ellas mismas el régimen al que se debe someter su relación, evitando la regulación prevista por el matrimonio.

Masters y Johnson (1981), definen a la pareja como la relación de una persona con otra del sexo opuesto, en la que establecen un compromiso de seguir unidos, apoyándose mutuamente para su desarrollo y superación en las diferentes actividades que realicen; pueden estar unidos o no legalmente y/o religiosamente.

En la actualidad los psicólogos han definido a la pareja como la unión de dos personas (usualmente de sexo contrario) que han establecido un lazo intenso y duradero, que se proveen de sexo y ternura, y que han decidido acompañarse por un espacio de tiempo indefinido.

Finalmente, una de las definiciones que consideramos más completas, pues hace alusión a las características de mantenimiento de la relación, es la de Barrón (1993) quien menciona que la unión de una pareja y su sostenimiento radicarán en que se conserven los niveles de atracción física, intelectual y afectivos, a la vez que cada uno tenga la capacidad de captar las necesidades y motivaciones del otro ejerciendo la comunicación y empatía adecuadas, así mismo deberá cada uno mantener su propia identidad y respeto hacia el otro. Siendo este momento muy importante para la vida de pareja.

Hasta aquí se han expuesto las ideas fundamentales sobre lo que es una pareja con base en la ideología tradicional, y la mayoría de las definiciones mencionadas concuerdan en que es la unión de dos personas donde la principal causa por la que se unen es por intereses comunes, proyectos de vida y atracción física; y además el lazo afectivo será determinante en su formación. De tal manera que para la presente investigación se considerará a la pareja como la interacción entre dos personas, ya sea del mismo sexo o bien del sexo opuesto, las cuales compartan lazos afectivos distintos a los que se observan en las relaciones parentales, fraternales o amistosas, que a su vez intercambian algunas actividades con el propósito de conocer diversos aspectos del otro, que permitan identificar la conveniencia de permanecer o no juntos a mediano y/o largo plazo, donde se busca la satisfacción mutua de necesidades emocionales, sexuales, económicas, sociales e intelectuales, que compartan los mismos ideales, experimenten dudas, enfrenten conflictos y realicen metas comunes a través de un proceso de adaptación.

Sin embargo, cabe mencionar que una relación de pareja lleva implícita la posibilidad de romper con la relación por voluntad de una o ambas partes, si el mutuo trato hace llegar a la conclusión de que la unión definitiva no resulta o resultará funcional.

Una vez definido el concepto de pareja, podemos pasar a exponer los diferentes tipos de parejas que pueden existir según la clasificación de diversos autores.

1.2. CLASIFICACIÓN DE LOS TIPOS DE PAREJAS.

Debido a que la pareja forma un sistema sumamente complejo, para su estudio resulta necesaria una clasificación de los tipos de relaciones que pueden surgir entre dos personas, pues de esta manera podemos tener una mayor comprensión de los factores que influyen en el proceso de elección. Orlandi, (cit en Díaz, 1998) propone una clasificación de diferentes tipos de pareja la cual se basa en los objetivos que persiguen:

- a) **De acuerdo con la formalidad del vínculo:** Informal u ocasional; Formal: concubinato, noviazgo o matrimonio.
- b) **Según compartan la vivienda:** Sin convivencia y con convivencia.
- c) **En razón del estado civil:** Casados, divorciados o Viudos
- d) **Tomando en cuenta la edad:** Entre jóvenes, entre adultos, entre adultos mayores o Grupos mixtos: joven- adulto y otros.
- e) **A juzgar por el sexo del amante:** Heterosexual u homosexual
- f) **Conforme a la homogeneidad de los compañeros:** Homogéneos en edad, raza, etnia y otros aspectos o Heterogéneos
- g) **De acuerdo con la duración del vínculo sentimental:** Breve, Intermitente o duradero
- h) **Según la cohesión del vínculo de pareja:** Estable e inestable
- i) **Teniendo en cuenta los aspectos lógicos y románticos:** Ambos racionales, uno racional y otro tierno o Ambos románticos
- j) **A juzgar por los intercambios de los compañeros:** Ganancia u ofrendas recíprocas, relación parasitaria o relación simbiótica
- k) **Conforme a las motivaciones de la unión:** Erotismo, ternura, Interés material, erotismo y ternura, erotismo e interés material, motivaciones de erotismo o ternura e interés material
- l) **De acuerdo con el tipo de vínculo morboso:** Pareja de manipulador y manipulado, pareja con inhibición sexual, pareja que vive para los hijos, pareja que excluye a los hijos, pareja socialmente aislada, pareja que no puede estar sola, pareja siamesa o fusionada, pareja de polos opuestos, pareja de "enemigos", pareja "fría", pareja dependiente e hipocondríaca, pareja infiel, pareja celosa o pareja que no se separa

Esta clasificación se basa en factores biológicos, sociales y culturales, así como en las motivaciones, deseos y objetivos de la pareja, por lo que consideramos que las teorías mencionadas no son excluyentes sino complementarias entre sí. Sin embargo, resulta interesante exponer otra clasificación que consideramos toma en cuenta el objetivo de los miembros de la pareja, la cual es definida por Rivera (1993) quien se cuestiona sobre el motivo que tiene una persona para establecer una realidad con otro ser humano. Ante esta interrogante el autor indica que en la pareja se encuentra la posibilidad de vestirse todo tipo de proyecciones, de transportar los deseos más primitivos y los temores menos predictivos por ello señala los siguientes tipos de parejas:

- a) **Pareja de esposos.** En ella se encuentran parámetros característicos o deseables como: proyectos de realizaciones futuras, relaciones sexuales monogámicas, viven en cierta relación o interacción de convivencia frecuente o cotidiana que posibilita intercambios diarios, identidad estabilidad y sostén para el crecimiento y abordaje de situaciones nuevas. En contraparte, también en la pareja de esposos se puede encontrar tedio y aburrimiento, presentarse actuaciones impulsivas como quejas, reproches que denotarían una no tolerancia a una vinculación matrimonial.
- b) **Pareja de amigos.** Se origina de dos modalidades de transferencia: a) *fraterna*, donde hay complicidad, solidaridad, compañerismo y simetría; b) *edípica*, en la que se encuentran situaciones de protección-desprotección, amparo-desamparo, incondicionalidad, asimetría. La pareja de amigos soporta el reconocimiento de zonas no compartidas basándose en la idea de un “tiempo libre” que no incluye al otro. La relación sexual queda por definición excluida, pues de presentarse formaría una pareja de amantes.
- c) **Pareja de amantes.** Corresponde a la relación amorosa entre dos personas no necesariamente bajo una unión matrimonial. En este tipo de parejas la relación sexual intenta recrear ilusoriamente una vivencia de incondicionalidad, se acepta la idea de que ambos se han elegido, pero se rechaza el encuadre matrimonial y la exclusividad monogámica, supone un

fin, una terminación, por ende niega la “eternidad” de la pareja por la posibilidad de que haya en la actualidad o en el futuro, más personas en la vida de cada uno.

d) Pareja amorosa. Se designa como una unidad o estructura donde se presenta una relación de dos personas a partir de una aceptación mutua y desde un momento dado, que implica diversos grados de continuidad y especialización social, es decir engloba uniones pasajeras y el matrimonio. Parejas que tienen la finalidad de manifestar gratificación emocional placentera recíproca.

Esta clasificación nos parece interesante pues toma en cuenta la finalidad de la pareja sin atribuir más importancia a una u otra. Además nos hace observar que una relación de pareja puede estar matizada por una serie de elementos sociales e individuales que permiten presentar un medio de expresión de sus afectos, un replanteamiento de nuevos valores, ideales, y expectativas personales, por lo que retomaremos lo que Rivera enuncia como “parejas amorosas”, en particular en heterosexuales para considerar las relaciones de pareja como una unidad o estructura de relación entre dos personas de diferentes sexos, excluyendo de tal forma las relaciones homosexuales que por su misma naturaleza representan una paradoja sumamente elaborada entre una satisfacción amorosa y sexual en el ser humano; además que la creación de un hijo simbólico y la legalización matrimonial en nuestra sociedad aún es debatida, lo que llevaría un proceso y abordaje muy particular. Pues vista desde la sociedad la pareja es una entidad basada en la relación entre dos personas. Como ente social la pareja se comporta como una unidad y es reconocido así por los que los rodean. Es dentro de la pareja como institución social donde se producen las relaciones diádicas entre sus miembros. Las leyes, los usos y las costumbres marcan y definen unas características básicas en la pareja, como el compromiso que une a sus miembros, y le asignan una función social, influyendo decisivamente en la forma y contenido de las relaciones entre sus componentes.

Por otro lado, Neuburger (1998), enuncia la existencia de diferentes tipos de pareja basados en el tipo de interacción al interior de la misma:

- a) **La pareja ideal.** Postula que este tipo de pareja funciona idealmente por que existe una interacción con predominio de dar y recibir, en forma equilibrada, donde la ambivalencia natural se neutraliza tanto por un sentimiento amoroso mutuo, como por una meta común en relación con el bienestar y la felicidad de los hijos.
- b) **La pareja ambivalente.** Presenta una fuente de insatisfacciones, que se proyectan en las más tempranas introyecciones en el cónyuge en relación con las frustraciones y la rabia producidas por las mismas, dando como resultado una ambivalencia difícil de superar por dos personas con carencias emocionales tempranas.
- c) **Devaluación de un miembro de la pareja.** Aparece cuando uno de los integrantes está nulificado y sufre el sadismo y dominio arbitrario del compañero.
- d) **Vínculo sadomasoquista alternante.** Este se manifiesta cuando uno de los integrantes en apariencia es activamente sádico, debido a que los roles se alteran con diferente modalidad, donde el predominio constante del estado de insatisfacción es permanente, ya que las quejas son mutuas. Sin embargo también existe una ambivalencia ante la cual la insatisfacción y el juego del dolor y el placer brindan a través de la destrucción y en forma inconsciente un estereotipado patrón de conducta.

De lo anterior se indica que en la gran mayoría de las relaciones de pareja existe una gran tendencia a la repetición de modelos de relaciones aprendidos, llevando los integrantes a sus futuras relaciones, patrones deformados de relacionarse, sin embargo esta clasificación no pone de relieve la importancia de otros factores tales como los biológicos o los que se desprenden de la personalidad del individuo por lo que consideramos que resulta poco eficaz para abordar los factores que intervienen en el proceso de elección.

Continuando el abordaje o estudio de tipos de relación de pareja dados en la vida del hombre, se cita un análisis cualitativo que Barry (1976, cit en Blanco y García, 1998) realiza respecto a la interrelación de pareja en diferentes niveles de convivencia (no necesariamente en el noviazgo), que se retomarán en el presente trabajo para tener un panorama más amplio de la relación de pareja humana y los factores que la enmarcan.

- a) **La pareja celestial.** Representa un estado altamente idealizado. Es una condición de carácter potencial que nunca llega a obtenerse total y permanentemente. Estas uniones están fundadas en sentimientos genuinos, saludables y positivos: ternura, afecto, admiración, confianza y creatividad. Existe entre los miembros intimidad mental, emocional y sexual. La atracción que existe entre ellos depende de recursos tanto sexuales como no sexuales.
- b) **La pareja pseudocelestial.** Los miembros de estas parejas son impostores extravagantes que actúan grotescas imitaciones de relaciones auténticas. En este tipo de relación, los sentimientos son sobreactuados y abundan las actitudes apasionadas y tempestuosas que intentan parecer genuinas. Las demostraciones de afecto se realizan públicamente. Estas personas son inmaduras y se niegan a aceptar los defectos del otro, prefiriendo enfocarse únicamente a los aspectos positivos. Las parejas pseudocelestiales nunca se contradicen en sus opiniones y de manera natural perciben al otro como complaciente y poco demandante. Toda esta actuación esconde en realidad grandes conflictos internos, a los cuales temen enfrentarse.
- c) **La pareja formada por conveniencia.** Estas parejas muestran una intimidad emocional artificial. La unión está formalmente establecida y legalmente arreglada, pero no es una relación genuina. Por lo general están presentes dificultades, y bajo la superficie de una relación poco conflictiva existe una comunicación defectuosa, así como una conducta inflexible, egoísmo y dudosa convicción de mantener el vínculo de relación. Predomina una interacción silenciosa, pacífica y distante, a pesar de los problemas en potencia.

d) Pareja Pasivo-agresiva. En este tipo de pareja están presentes los sentimientos antagónicos de rabia y resentimiento. Sin embargo, estos sentimientos negativos se expresan de manera disfrazada e indirecta. Una forma de lograrlo es diciendo o haciendo todo lo que se sabe que hiera al otro, aunque aparentemente no se tenga esa intención.

e) Pareja activamente agresiva. En esta pareja, a diferencia de las anteriores, la agresión es abierta y directa. No se hace ningún esfuerzo por controlar la rabia, el resentimiento y la falta de respeto por el otro. Las personas que interactúan bajo este esquema demuestran visiblemente su desagrado hacia su compañero.

Todas las clasificaciones expuestas merecen especial atención puesto que nos marcan la importancia del hecho de que aunque exista una definición de pareja, dentro de la misma pueden haber variaciones de acuerdo a las ideas, al tipo de interacción y a las actitudes entre otros factores.

La noción de pareja no es algo fijo, inmutable, una realidad prefabricada según un esquema válido para todas las épocas. Está en evolución continua, tiene diversas motivaciones: unas veces se basa en afinidades personales, otras en función de exigencias culturales. La pareja de hoy emerge de la pareja de ayer y prepara a la pareja del mañana.

Esto nos lleva a reflexionar acerca de que sólo a través del tiempo se van formando y adoptando muchas tradiciones que tenemos en la actualidad, y que en la relación de pareja no pueden ser la excepción.

Resulta evidente que es solo desde una visión histórica que se puede apreciar cómo el concepto y las finalidades de la pareja han ido evolucionando, una transformación que se ha venido presentando acorde a las necesidades sociales o de otro tipo, que la cultura y sus integrantes demandan, y que se presentan a continuación.

1.3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ELECCIÓN DE PAREJA

Es importante señalar que al hablar de los antecedentes históricos es necesario hacer una división entre las etapas correspondientes a la Historia Universal, (Principalmente en Europa, que finalmente marca los orígenes de la historia actual) y la Historia de México, la cual ocupa el interés central de este trabajo por lo que la desglosaremos con más detalle.

EUROPA.

La historia de este continente se remonta al año 1000 a. C., su primer foco cultural es Grecia la cual destaca por su filosofía, el arte y la literatura, posteriormente surge la cultura romana en donde nació y se propagó el cristianismo, lo que sentó las bases sobre las que descansa la civilización Occidental. Las invasiones de los bárbaros destruyeron la organización política del imperio Romano, sin embargo la idea de unidad política seguiría sugestionando a los hombres de la Edad Media.

Edad Media. (476 - 1453)

La Edad Media es considerada como el periodo de la historia europea comprendido entre la caída del Imperio Romano (año 476) hasta la toma de Constantinopla por los turcos (años 1453), o bien hasta el Renacimiento. Sus principales características son una organización social, política y económica basada en el feudalismo, la industria artesanal organizada en gremios, paulatina expansión del comercio, el poder inmenso de la iglesia, la tendencia a la formación de grandes imperios, una mayoría aplastante de la población analfabeta o semianalfabeta. En resumen, se trataba de una sociedad cuyos dirigentes pretendían que fuera inmóvil y eterna, que nada que pusiera en peligro su dominación, pudiera surgir e influir Bajtin (1974).

Todo esto dio como resultado que durante la edad media la elección de pareja estuviera influenciada por los padres, ya que estos obligaban a los pretendientes de sus hijas a luchar; ya sea con la mujer misma, con alguno de sus parientes, o entre sus rivales (mismos pretendientes), dando muerte aquel que resultara perdedor. También era frecuente, que el padre para alejar a quienes no consideraba merecedores de su hija, los sometía a todo tipo de

pruebas en donde se ponía en juego su vida y su virilidad, para ello exponía a su congénita a graves peligros, prometiendo su mano a quien lograra liberarla (González, 2002; Vedel, 1975. cit en Luna y Méndez, 1997).

Durante esta época era también el padre quien solía fijar cierta suma para la compra de su hija, cuando el pretendiente no poseía el dinero debería de realizar una serie de servicios que saldaban la cuenta. No obstante, el raptó de la novia constituía la forma predilecta para la adquisición de la mujer, llevando a cabo esto por un rápido e inesperado ataque o por un raptó astutamente preparado, poco importaba que la mujer siguiera al raptor voluntariamente, ya que por la hazaña se ganaba el corazón de la misma. Siendo este acto exaltado como prueba de noble virilidad.

Por otra parte, la institución marital se dividía en tres grupos de valores que proporcionaban a la pareja sus obligaciones, es decir las obligaciones sagradas dentro de las cuales se incluía el ritual que deberían de seguir para contraer matrimonio, y las obligaciones sociales, donde se deberían de considerar la sangre, el rango, los intereses sociales e incluso el dinero que poseía cada uno de los integrantes de la pareja. Finalmente también existían las obligaciones religiosas en las cuales no se permitía el divorcio, el adulterio, el aborto, la infidelidad etc. Siendo estos aspectos determinantes para contraer matrimonio parientes (Gallo, 1997; Grinberg, 1991; Ávila y cols, 1994).

El hombre procuraba escoger a la mujer mas adecuada, tanto por sus condiciones físicas como por sus bienes y la mujer buscaba un marido de prolífica estirpe con abundantes riquezas y poderosos

En la Edad Media, se enfrentaban dos morales, la de cortesía herética, la cual hace referencia a las personas herejes y la de sociedad cristiana, en donde la primera exaltaba un conjunto de valores de las cuales resultaba la condena del matrimonio y la procreación; en tanto la segunda consideraba que el matrimonio era un sacramento que permitía a la procreación sustraerse del pecado, ayudarse, aconsejarse mutuamente y finalmente procurar la paz. Por lo cual era considerado pecado el contraer matrimonio únicamente por deseo físico o carnal (Bajtín, 1974)

En este aspecto además se requería ser recto, monógamo, fiel etc. Sin embargo los señores y especialmente los reyes frecuentemente sostenían relaciones sólidas fuera del matrimonio. Por lo cual abundaban los "bastardos". Cabe mencionar que entre las clases más bajas este tipo de relaciones no eran tan frecuentes; ya que no vivían en condiciones propicias para la aventura; teniéndolas únicamente con mujeres que eran violadas en la guerra o con prostitutas. Pero la vida cotidiana era distinta, ya que había una extrema libertad de expresión, una relativa libertad en costumbre y mucha franqueza al hablar de sexo; por lo cual no se ignoraba "nada " de los secretos sexuales (Giddens, 1995; Gallo, 1997).

Posteriormente surgió el amor caballeresco, el cual era incompatible con el matrimonio pues las damas a quienes se hacían veneraciones eran casadas, accediendo estas a la galantería del papayero, lo cual no ofendía ni alarmaba al esposo pues consideraba que este tipo de amor era aceptado en las clases altas, permitiendo incluso que su mujer pudiera besar o acariciar al caballero lo cual no afectaba la tranquilidad de su hogar, no consideraba infiel a su esposa; sino por el contrario pensaba que así evitaría el adulterio. A este tipo de amor caballeresco la iglesia lo condenaba tratándolo de combatir con sermones y consejos; pues el matrimonio tenía un valor espiritual que se veía minimizado con estas actitudes.

El Renacimiento (Siglos XV a XVII).

El Renacimiento es la época de transición de la Edad Media a la Edad Moderna, que se sitúa en los siglos XV y XVII. Se caracteriza por la especulación metafísica y la preocupación exclusiva por la salvación del alma que cedieron a un nuevo interés por el hombre mismo, y a un nuevo concepto de este como ser racional, sensitivo y dotado de voluntad, que tenía derecho a gozar de los bienes terrenales. Los ideales religiosos medievales fueron duramente criticados; se exaltó en cambio el individualismo, la autosuficiencia y sobre todo el "hombre universal", el desarrollo completo de la personalidad, tanto en lo físico como en lo intelectual, que desembocó en la Reforma y en el

rompimiento con la Iglesia católica, el descubrimiento de América y las exploraciones marítimas lo convirtieron en un movimiento universal.

El Renacimiento afecta a las estructuras básicas de la sociedad y la cultura, comprendiendo la vida cotidiana y la mentalidad diaria, la práctica de las normas morales y de los ideales éticos, las artes, las ciencias, y las ideas respecto a la relación de pareja.

En el siglo XV, la ilustración e instrucción del Renacimiento hizo que el sexo no pareciera tan pecaminoso y desagradable como la iglesia insistía que era. La clase media comenzó a asociar el sexo con el amor, (Giddens, 1995; Bajtin, 1974).

Los puritanos del Siglo XVI unieron los ideales del amor romántico con la normalidad del sexo en el matrimonio. El estado de la mujer mejoró con el Puritanismo (por ejemplo, si era azotada, la mujer podía separarse y hasta divorciarse). Las leyes sobre derechos de propiedad y derechos de herencia mejoraron y el matrimonio se convirtió en un contrato.

En esta época asistimos a un descubrimiento del cuerpo, que deja de ser pecado para convertirse en objeto de goce y alegría. Se trata de superar la oposición entre carne y espíritu que dominaba en la Edad Media. Se ensalza el amor espiritual y el físico, que además de producir deleite y placer resulta fecundo para el género humano. Hay una exaltación del matrimonio y un culto a la belleza (Bajtin, 1974, Gallo, 1991).

En resumen, durante el renacimiento se pretendió acabar con el oscurantismo medieval, otorgando una mayor igualdad a la mujer, y la elección de la pareja estaba influenciada por el arte y la estética humana, es decir, el atractivo físico resultaba un factor decisivo en este proceso.

AMÉRICA.

Al mismo tiempo de la transición entre la Edad media y el Renacimiento, en América se daba el apogeo de las civilizaciones prehispánicas anteriores a las migraciones europeas; algunas culturas indígenas alcanzaron un alto grado de desarrollo: En Norteamérica principalmente las culturas olmeca, teotihuacana, zapoteca y tolteca; en Centroamérica, la maya; en el sur, la

chibcha, chavín y las de Nazca, Paracas y Tiahuanaco. Cuando llegaron los españoles en el siglo XV, las culturas contemporáneas más refinadas se agrupaban en torno a dos grandes imperios: el de los aztecas en México y los Incas en Perú (Ávila y cols, 1994).

Ahora desglosaremos la historia de la elección de pareja en México desde la época prehispánica con el fin de proporcionar una visión general de como ha ido evolucionando este concepto a lo largo de la historia de nuestro país hasta llegar a la definición actual.

En México, la familia asume una función biológica y social; en la primera, su importancia radica en la reproducción, crecimiento y desarrollo de individuos llamados hijos dentro de algún grupo humano; en la segunda, la familia es la base de toda sociedad y su control normativo está determinado por la autoridad del padre, además de que las relaciones sociales están compuestas por lazos interfamiliares de parentesco y alianza, sin olvidar también su función cultural dentro del aprendizaje de los comportamientos sociales y de los valores morales e ideológicos (Sandoval, 1984).

Para poder entender los factores involucrados en la relación de pareja en el México actual (familia de procedencia, elección del cónyuge y la sexualidad misma), es indispensable remitirnos a la época prehispánica y por supuesto al periodo colonial, del cual surge la cultura mestiza que inicia su existencia generando nuevas tradiciones, valores y actitudes que dieron origen al modo familiar mexicano (Seed, 1991).

Época prehispánica (1325 - 1521).

Dentro de la época prehispánica enfocada a la civilización azteca habían creencias, valores y prácticas que señalaban que una familia tenía que estar unida, por lo cual se hacía permanecer al joven en ella hasta el último momento de su soltería, la cual era muy breve, ya que se les obligaba a contraer matrimonio a una edad muy temprana; un hombre estaba apto para contraer matrimonio a los 20 años y una mujer se consideraba madura a los 16 años, para elegir al compañero, se dejaba a los interesados un cierto grado de libertad, pero los padres hacían todos los arreglos y era necesario su

consentimiento; en ocasiones estos basaban su elección en acuerdos políticos, económicos y sociales, los aspectos como el afecto y la compatibilidad no eran relevantes, ya que se decía que el amor se hacía en matrimonio y no del amor nacía el matrimonio (Vedel, 1975. Cit en Luna y Méndez, 1997; Gallo, 1997).

Antes de iniciar las negociaciones el padre del joven consultaba a un astrólogo para averiguar si los destinos de la pareja armonizaban, si recibía una respuesta favorable se iniciaban las negociaciones, entre las cuales se discutían la cuestión de los bienes personales donde ambas partes aportarían al matrimonio una cantidad equivalente, para después fijar una fecha para la boda. Dicho día se daba un sermón moral, después el sacerdote unía las puntas de sus manos (timantli), una vez unidos se suponían que estaban enganchados para toda la vida. Posteriormente los novios se retiraban a la cámara nupcial para hacer los ritos propios que se acostumbraban, tales como ayunar, orar hacer sacrificios como sacarse sangre de la nariz y la lengua con el objeto de que los dioses bendijeran su matrimonio siendo hasta la cuarta noche cuando se consumaba el mismo (Seed, 1991; López, 1982).

Las relaciones sexuales dentro del matrimonio no se limitaban únicamente al aspecto reproductivo, ya que también se aceptaba que tuvieran por objetivo producir placer y satisfacción tanto en el hombre como en la mujer, y también para impedir el adulterio, que era muy castigado incluso a veces con la muerte por lapidación. (López, 1982)

Esta civilización se caracterizaba por ser patriarcal y monogámica, no obstante la poligamia tenía un grado de ocurrencia en la clase alta; donde la primera mujer tenía prioridad sobre las otras y por consiguiente solo sus hijos tenían derecho a heredar a su padre. La poligamia era practicada por la clase noble y la guerrera ya que así se aceleraba el crecimiento de la población y también se obtenía un bienestar económico, puesto que el tener más mujeres significaba un mejoramiento en los ingresos, pues a ellas se les encomendaba la fabricación de productos que pudieran cambiarse o venderse (Gallo, 1997; Seed, 1991).

El divorcio estaba prohibido pero podía ser concebido por un tribunal si las razones por las cuales se pedía la disolución del lazo eran suficientes, como por ejemplo la esterilidad, el mal carácter o el descuido de los quehaceres del hogar en el caso de la mujer, en tanto que para el hombre las razones eran el maltrato físico a su pareja, la insolvencia económica, o la incapacidad para educar a los hijos. Una mujer divorciada podía volverse a casar con quien ella lo deseara, pero una viuda debía contraer matrimonio con un hermano de su difunto marido o en el caso de que no tuviera hermanos casarse con un hombre del mismo clan de este (Ávila, 1994; López, 1982; Gallo, 1997).

Cabe mencionar, que la virginidad era considerada como un atributo de gran valor para ambos sexos, pero en la mujer la falta de esta era causa de repudio y vergüenza para los padres, actitudes que no tomaban para con los hombres (López, 1982).

En la división del trabajo las mujeres cuidaban la casa preparaban los alimentos y hacían algo de comercio. Los hombres se ocupaban de los trabajos agrícolas, participaban en la guerra y se dedicaban a las actividades gubernamentales y políticas.

En este mundo, el hombre y la mujer caminaban por un sendero definido, por un destino señalado que les permitía obtener una gran seguridad básica, a costa inclusive, de su libre albedrío, pero a favor de la consistencia de su carácter, de adquirir su personalidad, llamada por ellos "rostro y corazón" a tal grado que los sabios tlamatines capturados en la caída de Tenochtitlán hablaron en su lengua: "nosotros si sabemos de donde venimos, por que estamos aquí y a donde vamos". (López, 1982; Seed, 1991).

Época Colonial (1600- 1800)

El matrimonio como acto que da derechos desaparece con la conquista. Las uniones no tienen ni el consenso ni la aprobación de ninguna de las dos sociedades: La indígena y la Española (Gallo, 1997, Ávila, 1994).

Con nuevas familias y parejas empieza el siglo XVI en México; no existe un tipo especial de familia o de pareja; Un mosaico de caracteres y personalidades da lugar a la nación, que aunque unida en forma política y territorial, estaba en proceso de adquirir su completa identidad (Seed, 1991).

La pareja seguía siendo principalmente monogámica, aunque cabe aclarar que implícitamente se permitía cierta predisposición hacia la poligamia, siempre y cuando el hombre fuera "discreto y respetara" a su esposa (que era con la que se había casado por la iglesia). Normalmente esta poligamia se practicaba con mujeres indígenas o mestizas, y la esposa "legal", era española o criolla.

A las mujeres de esta época no se les consideraba dignas de mucha consideración pues no pertenecían al ámbito público y no tenían participación en ningún evento significativo o importante (Seed, 1991, Gallo, 1997).

La sociedad y la iglesia imponían obligaciones que debían cumplir todas las mujeres, cualquiera que fuera su condición o nivel social, dichas obligaciones eran: El acatamiento a los preceptos religiosos, la laboriosidad, la honestidad, y la sumisión al esposo; en cambio los hombres debían aprender a llevar la autoridad y tener cargos de importancia social, así como saber ejecutar trabajos pesados. Así la mujer era canalizada a los trabajos domésticos y a la crianza de los hijos, y el hombre era quién debería tener el dominio sobre su esposa y sus hijos (Wolosky, 1991; Seed, 1991)

Las relaciones sexuales tenían el objetivo de la reproducción y la satisfacción para el hombre, ya que a la mujer no se le permitía disfrutar de ellas, por que esto constituía un pecado y podría hacerse acreedora de críticas y castigos por parte de la sociedad.

No existía la posibilidad del divorcio, ya que el matrimonio era por la iglesia, y debía de ser "para toda la vida".

1.2.4 Época de Independencia (1808 - 1825)

La independencia es otro hecho trascendental en la historia de México, que se caracterizó como un período de fuerte influencia religiosa en todos los ámbitos.

Las mujeres mexicanas del siglo XIX vivieron completamente encerradas en el ámbito doméstico sus labores principales consistían en atender a la familia e ir a la iglesia; Su misión más importante eran ser madres y educadoras, inculcadoras de la fe y cuidadoras de la virtud y a eso se le consideraba una misión sagrada. Por eso no se preocupaban por aprender y cultivarse pues su único afán era ser virtuosas (García, 1991; Ávila, 1994).

El hombre y la mujer intentaron nuevamente constituirse como pareja, pese a que la situación de guerra constante que vivió nuestro país, exigía una separación constante.

El código civil federal promulgado en 1870 dedicaba un largo título al matrimonio, los hijos y el divorcio, autorizando este último por primera vez en el país. Sin embargo, el divorcio que se permitía tenía características muy particulares: solo se le aceptaba "en casos extremos" que tenían que ver con el mal comportamiento de alguno de los cónyuges, por ejemplo el adulterio en las mujeres (no en los hombres) el alcoholismo, algunas enfermedades contagiosas, la demencia, la violencia física exacerbada, el prostituir o corromper a la mujer o a los hijos, y el abandono del domicilio común. Sin atreverse a contradecir las imposiciones de la iglesia, el divorcio asentaba que el vínculo matrimonial no se disolvía sino que solamente se suspendían algunas de las obligaciones civiles. Lo que resultaba era más bien la separación de cuerpos, y se asentaba claramente que ninguno de los cónyuges podía volverse a casar mientras el otro estuviera vivo (Seed, 1991; Gallo, 1997).

Época de la Revolución (1900 - 1928).

Con la Revolución Mexicana se logran cambios de origen familiar pues la mujer sigue a su hombre a los campos de batalla, sin dejar del lado sus obligaciones de madre y esposa. A estas mujeres se les conoce como las soldaderas.

La dependencia económica de la mujer hacia el hombre, es una de las causas que provoca que ella lo siga, a un a costa de su vida y la de sus hijos, pues ve amenazada su estabilidad. El hombre también obtiene ganancias al

saberse acompañado de su mujer pues con ella tendrá segura su alimentación y cuidado personal (García, 1991; Ávila, 1994).

Si bien es cierto que cuando estallo la Revolución, muchas mujeres, sobre todo campesinas, siguieron a sus hombres por continuar bajo su protección, es innegable que otras lucharon por lograr un mejoramiento que superar las condiciones de opresión social de las cuales eran objeto. Esto originó un cambio en las relaciones de pareja, que se volvieron un poco más igualitarias, e incluso, sexualmente más satisfactorias para la mujer, que pudo disfrutar de ellas, ya no solo como un medio para la procreación, sino también como una compañera de su hombre (Selby, 1996).

Época Actual.

En la actualidad, la pareja, matrimonio o familia se consideran de forma diferente, debido a que es hasta estos tiempos cuando se refleja la consolidación de todos estos cambios drásticos que sufrió lo que en un principio era la unión de un hombre y una mujer. La pareja tuvo que pasar por una serie de acontecimientos para poderse ganar esta designación. El concepto de pareja está ahora cada vez mas lejos de lo que en un principio pretendió ser, esto es resultado única y exclusivamente de las repercusiones políticas, sociales, económicas e ideológicas que han forjado un nuevo estilo de vida. Debido a las fuertes presiones y cambios sociales de nuestra época, el tema de pareja ha tomado nuevo auge, se habla de crisis en la pareja, el matrimonio y de la familia.

A pesar de los cambios históricos que ha vivido nuestro país, el rol de los hombres y las mujeres parecen cambiar de una manera más lenta aunque las bases sobre las que una persona escoge a su pareja, son diferentes a las del pasado. En la actualidad la pareja es elegida de manera voluntaria tomando como criterios la apariencia física, costumbres, capacidades tanto intelectuales como afectivas; entre otros aspectos (Satir, 1991). Sin embargo, la pareja se adapta mejor cuando están dadas ciertas condiciones como los antecedentes familiares y culturales, pues si estos son similares es posible que exista menos desacuerdo entre ellos además de que pueden facilitar la elección del

compañero, ya que es más cómodo vivir con alguien cuya forma de vida sea semejante a la nuestra.

Podemos afirmar que entre los objetivos primordiales que tiene la relación de pareja en nuestra época actual, se encuentran: ser el sostén emocional primario del ser humano, articular la personalidad, reforzar pautas y valores compartidos, reducir la ansiedad en la vida y ser el eje fundamental sobre el que gira la estructura familiar.

La madurez emocional que se requiere para el matrimonio es un factor importante para lograr una relación armónica, esta madurez consiste en estar interesado en hacer feliz al compañero, ser capaz de resolver las diferencias cuando estas surjan y pensar en términos de los dos, no obstante la mayoría de las parejas no consideran estos aspectos, hoy en día las personas no se casan necesariamente por amor, sino por el afán de encontrar un mínimo de estabilidad tanto económica como emocional y poder enfrentar una sociedad tan cambiante como la nuestra.

Por otra parte, los roles desempeñados por el hombre y la mujer también se han ido transformando, ya que debido al desarrollo tecnológico, a la industrialización y a la situación económica del país, cada vez son menos las mujeres que se dedican exclusivamente a las labores domésticas y al cuidado de los hijos ya que su labor ha sido extendida en el área laboral desempeñando así una doble jornada de trabajo (Nolasco, 1977; Selby, 1996)

No obstante, si ambos miembros de la pareja provienen de una familia patriarcal se espera que la mujer se encargue de los quehaceres domésticos, existiendo también otra pauta de interacción si se establece un acuerdo formal entre los esposos, mediante una negociación que permita establecer las tareas que cada uno desempeña (Luna y Méndez, 1997).

En cuanto a la sexualidad actualmente ya no se busca la procreación como fin principal sino la obtención del placer para ambos miembros de la pareja, incluso estas experiencias se dan a edades más tempranas sin ser determinante el contraer matrimonio. Por lo que tal vez se considera que ahora existen muchos tabúes respecto al tema, y que ya no es tan importante llegar virgen a la vida conyugal en el caso particular de las mujeres; aunque tampoco

existe una entera libertad para el ejercicio de la sexualidad por la gran cantidad de enfermedades sexuales que existen.

Así mismo, la infidelidad resulta ser muy común en nuestra sociedad, ya que la reacción de la mujer ante esto puede ser de disimulo, resignación y aceptación, pues se cree que esto es normal y pasajero en los hombres y que no pondrá en peligro la estabilidad matrimonial (Rodríguez, 1998).

Es indudable que los jóvenes de hoy conceden menos importancia a la institución del noviazgo, por el carácter más lúdico y menos serio que denotan sus actuales costumbres, pero ello no debe oscurecer la decisiva función que, como garantía previa para la estabilidad matrimonial futura, el noviazgo detenta.

Los usos y costumbres han variado mucho y hoy la configuración sociológica del noviazgo difiere notablemente de aquella institución vigente hace sólo unas décadas; han decaído las formalidades del cortejo y se han acentuado otras más espontáneas funciones de diversión o “salir juntos”, de intimidad o amistad (hoy se llaman “amigos”) y de sexualidad prematrimonial, (González, 2002).

Sin embargo, prevalece la influencia de los padres pues por lo regular si los padres no dan su autorización para una relación, esta no se lleva a cabo, o se da a escondidas de ellos. En cuanto al matrimonio, casi siempre se debe llevar a cabo con el consentimiento de los padres, pues los miembros de la pareja no están dispuestos a renunciar a sus respectivas familias de origen.

Así mismo han cambiado las actitudes, las preferencias o las características de lo valorado en la propia pareja: no importa ya, como en el pasado, la castidad de la mujer ni sus virtudes pasivas de recato y laboriosidad hogareña. Los novios hoy se fijan más en cualidades afectivas y románticas, prefiriendo en su pareja otros rasgos de personalidad que, para el desempeño de los futuros roles o funciones esponsales, les resultarán inútiles.

Hoy en día, la familia no es solamente un núcleo social que organiza las relaciones sexuales, que protege a los hijos y que da pautas de conducta; sino que también es fuente de desequilibrio psicosocial. La crisis de la estructura familiar de la clase media en México, se expresa por medio de relaciones

violentas, físicas y morales, entre padre y madre, hermanas y hermanos, a través de chantajes sentimentales, histerias, neurosis, gritos y golpes físicos (García, 1991).

Esto tiene mucho que ver con la personalidad de cada uno de los miembros de la pareja y la educación recibida por su familia. Es precisamente el conocimiento de la pareja en México lo que aporta las características psicológicas sobre la estructura emocional de la vida conyugal o de la relación de pareja en la actualidad. Se entiende que no ha sido fácil describir dicha estructura, se sabe que las emociones se han ido adaptando a los constantes cambios en su relación con el medio social y que a los individuos dentro de una familia sólo se les ha permitido expresar una parte de ellas. Por eso se dice que los individuos como pareja no están preparados para demandar sus necesidades afectivas, sexuales o económicas. Por que para muchos individuos la vida en pareja implica obligaciones, ajuste de caracteres diferentes, conflictos y hasta el descubrimiento de nuevas facetas del otro que no se conocían y que pueden resultar desagradables. Por eso es importante señalar que la pareja es más que el estudio del hombre en su estructura psíquica, ya que además de esto, tiene la capacidad de interrelacionarse con su mundo exterior y entre sí.

Becker (cit en Carmorlinga, 1999) resume las características de las parejas, familias y sociedades modernas:

- a)** Los compromisos matrimoniales, incluso entre jóvenes menores de veinte años, y la búsqueda del cónyuge con las características personales deseadas, son prácticamente habituales por que se busca más la compatibilidad personal que la familiar. En particular, los individuos buscan activamente cónyuges a los que puedan amar.
- b)** Los padres tienen menos hijos.
- c)** Aumenta la participación laboral de las mujeres casadas.
- d)** Hay incremento en la tasa de divorcios.
- e)** No solo las familias están menos interesadas en el control y adiestramiento de sus miembros, sino que también están menos capacitadas para estas

tareas ya que sus miembros se dispersan tratando de encontrar mejores oportunidades.

También en la actualidad se habla no solamente de la pareja como algo estático, sino que hay autores que hacen alusión a un ciclo vital por el que pasan las parejas en un proceso de formación que pasa por diversas etapas mezclando elementos conscientes e inconscientes, el cual desglosaremos a continuación con el fin de observar como se va dando la elección del compañero y los factores que repercuten en este proceso.

1.4. EL CICLO VITAL DE LA PAREJA.

La formación de la pareja es uno de los aspectos más complejos y difíciles del ciclo de la vida familiar por la enorme trascendencia que tiene esta decisión, ya que en la mayoría de los casos las personas no están preparadas para llevarla a cabo.

El ciclo vital es el desarrollo por el cual pasan todos los sistemas humanos, en el cual se requiere un cambio de estatus y de rol en sus miembros, en este existen dos tipos de transformaciones: eventos normativos, que ocurren naturalmente en todos los seres humanos (nacimientos, muertes, casamientos) y eventos paranormativos, que modifican el momento normativo de cada sistema y aunque ocurran frecuentemente, no son universales, además, generalmente están matizados por el conflicto (abortos, divorcios, guerras, enfermedades crónicas, etc.) (Blanco y García 1998).

La pareja se desarrolla a lo largo de un ciclo de vida donde se destacan etapas distintas que no sólo se suceden, sino que muchas veces se superponen, interconectándose con fases de transición diferentes, y frecuentemente simultáneas. Es necesario encontrar equilibrios a lo largo de las etapas normativas de este ciclo vital-formación de la pareja, nacimiento de los hijos, hijos pequeños, hijos en edad escolar, hijos adolescentes, jóvenes adultos, salida de casa de los hijos, nido vacío, envejecimiento. Es necesario encontrar equilibrios hacia los acontecimientos imprevistos, inesperados, las llamadas etapas no normativas-divorcios, familias reconstruidas, enfermedades, muertes, catástrofes, etc.

Así, la relación de pareja vista como un evento normativo atraviesa por varias etapas. Shostrom (cit en Blanco, 1998) señala las siguientes:

a) Dimensión del Eros. Es la forma romántica del amor. Incluye entre otras cosas: curiosidad, celos, exclusividad, deseos sexuales y carnales. Esta etapa está muy presente en los primeros años del matrimonio, y en ella el sexo juega un papel muy importante. En el noviazgo está presente "el cortejo inicial" con las caricias, besos, dependencia, peleas, etc. Los celos juegan un papel muy importante en el amor romántico. Los recién casados están muy preocupados por las atenciones que los miembros del otro sexo puedan brindar a su pareja. Las parejas deben de superar esta etapa para que su matrimonio madure.

b) Dimensión de la empatía. Esta etapa comprende una mayor madurez. Aparece la empatía, o sea la habilidad de sentir profundamente la separatividad, así como la naturaleza masculina y femenina de la pareja. Comprende compasión, aprecio y tolerancia por la personalidad del otro. La parte manipulativa de la relación empática es cuando una persona asume la responsabilidad por el crecimiento y cambio de la otra persona y trata de relacionarse con el fin de lograr que el otro se sienta más masculino o femenino.

c) Dimensión de la amistad. Se da entre los 13 y 20 años de casados. Supone haber vivido las dos anteriores. Busca incrementar los intereses comunes, con mas tiempo para realizar actividades juntos, lo cual es uno de los rasgos distintivos que las personas divorciadas buscan en un segundo matrimonio; quieren un compañero, no solo un amante. Se profundiza en la identidad de cada uno, mientras se mantiene la intimidad.

d) Dimensión del Ágape. Es un amor propio de la madurez que, generalmente, comienza después de los 20 años de casados y se incrementa a lo largo de la vida. es un amor que ayuda, alimenta y que es propio de las personas maduras. No es una relación competitiva, sino mas bien cooperativa.

Por su parte Dym y Goleen (cit en Estrada, 1987) estudiaron los ciclos a través de los cuales se desarrolla una pareja, en estos se refieren a las parejas comunes y corrientes que no presentan una patología particular y que logran conservar su vínculo a través del tiempo. Proponen tres etapas que periódicamente se reciclan a través de la vida en pareja.

a) *Etapa de expansión y promesa.* Las relaciones amorosas inician con esta fase. Se trata de un tiempo de optimismo, excitación y esperanza, que es interpretado por la pareja como un contrato de promesas, con el cual se mide la experiencia futura. Para algunos es el enamoramiento con un tinte romántico, mientras que para otros es más pasional. El común denominador es la sensación de expansión y entusiasmo, predomina la vivencia de bienestar y felicidad. El deseo y experiencias sexuales están en su punto más alto. Las tradicionales diferencias de género pierden su rigidez, de la misma manera que otros límites individuales dentro de la pareja. Es un proceso sinérgico, donde los miembros de la pareja aumentan mutuamente su energía. En la etapa de expansión no todo es alegría ya que se pueden encontrar las semillas del conflicto de la siguiente etapa.

b) *Etapa de contracción y traición.* Eventualmente la rutina y cotidianidad vuelven a formar parte de la vida de la pareja. El común denominador de esta etapa es la contracción y el repliegue. Surgen limitaciones y problemas. El amado resulta ser una persona con muchos defectos. Predomina la sensación de traición a las promesas de intimidad de la etapa expansiva. Vivencias de desilusión, coraje, confusión, culpa y dudas de sí mismo, son sobresalientes. Prevalece el deseo de cambiar al otro para que regrese a ser lo que fue antes. Se genera un repliegue en la sexualidad, un nivel de energía disminuido y una exacerbación de los roles de género. Existen tres maneras de manejar la contracción: la pareja puede decidir separarse, puede permanecer atorada en la fase de contracción o puede moverse hacia la etapa de resolución.

c) *Etapa de resolución.* Predominan la racionalidad, el compromiso y la negociación. Existen sentimientos pluralistas y democráticos. Algunas parejas resuelven sus problemas a través de una cooperación espontánea y libre, otros mediante negociaciones y algunos utilizan perspectivas espirituales para lograr la aceptación de las limitaciones propias y ajenas. El bienestar logrado por la resolución, puede llegar a la pareja a una nueva etapa de expansión. Todas las parejas viven en múltiples ocasiones las tres etapas. A veces se trata de ciclos muy breves, sobre todo en los inicios del vínculo, más adelante los cónyuges pueden acomodarse por mucho tiempo en una fase, sin embargo, nunca cesa el movimiento y el cambio.

Por otro lado, Barragán (1976) habla del ciclo vital de la pareja y sugiere seis etapas con tres líneas de desarrollo o dimensiones de interacción de los miembros de la pareja así como la duración de cada una de las etapas es sumamente variable.

Las tres líneas de desarrollo o dimensiones son:

- a) *Límites:*** se refiere a quién o qué interfiere en la relación de pareja.
- b) *Intimidad:*** son los factores que provocan que los integrantes de la pareja se alejen o se acerquen.
- c) *Poder:*** indica cuál miembro de la pareja domina con mayor frecuencia al otro.

Las etapas son seis y tienen un tiempo de duración promedio:

Etapa 1: Selección

La duración de esta etapa es variable, ya que se refiere a la selección de una pareja para compartir con ella su vida. Dicha selección se hace partiendo de una necesidad básica que debe ser satisfecha por el cónyuge.

La mayor parte de las parejas afirma que la base de la selección es el enamoramiento, en el cual participan factores como la apariencia física, juicios de otras personas, entorno familiar, costumbres, capacidades intelectuales y afectivas, etc.

Etapa 2: Transición y adaptación temprana:

Esta etapa corresponde al período entre el primero y tercer año de casados aproximadamente. Una vez hecha la selección, los integrantes de la pareja se enfrentan a la tarea fundamental de adaptarse a un nuevo sistema de vida con hábitos, demandas y satisfacciones con su cónyuge, diferentes a los que tenían en su familia de origen. Es por esto, que en esta etapa es fundamental la creación y definición de límites con los propios padres, ya que muchos de los problemas en esta etapa son el resultado de la intromisión excesiva de los padres o de la dependencia que aún se mantiene hacia ellos, y que dificulta una relación de pareja independiente.

En estos momentos, la pareja comienza a crear y negociar reglas de todo tipo que garanticen una vida en común armoniosa, y estas reglas van desde lo más simple (no dejar destapada la pasta de dientes, levantar la taza del escusado, no ver la tele en la recámara cuando el otro quiere dormir, etc.), hasta lo más complejo (dinámicas sexuales, intimidad, relación con las familias, etc.). Todas estas reglas se van solidificando poco a poco dando por resultado una definición de lo permitido y lo prohibido en la relación.

En esta etapa, las parejas comienzan a probar su poder en relación a diversos aspectos, tales como administración del dinero, diversiones, visitas sociales, etc. Así, es normal que en estos momentos de la vida en pareja surjan pleitos frecuentes que si son resueltos adecuadamente, serán positivos y funcionales para el desarrollo de la pareja, porque permitirán conocer al otro y sentar las bases del matrimonio que apenas comienza.

Etapa 3: Reafirmación como pareja y paternidad:

Esta etapa se desarrolla aproximadamente entre el tercer y el octavo año de casados. Es cuando con mayor frecuencia aparecen dudas serias sobre lo adecuado de la selección del cónyuge. También en esta etapa, la mayor parte de las parejas se inicia en la tarea de ser padres, con todas las satisfacciones y presiones que esto implica. La llegada de los hijos trae una violación de los límites y la intimidad de la pareja.

La elaboración de reglas concluye y los cónyuges saben perfectamente qué esperar del otro, y conocen aquello que es permitido en la relación. A estas alturas ya se ha definido el poder en la relación, es decir, “quién manda”, gracias a la manera de solucionar los problemas que aparecieron en la etapa anterior. En este punto, podemos encontrar tres tipos de relaciones de pareja:

- a) **La relación simétrica**, en la que ambos esperan dar y recibir, y a la vez, ambos dan y reciben órdenes, teniendo los mismos derechos y obligaciones. En este tipo de relación puede surgir la competencia entre los miembros.
- b) **La relación complementaria**, en la que uno de los miembros predomina y manda, y el otro se somete y obedece. Este tipo de relación satisface las necesidades de los dos- aunque en ocasiones puede albergar resentimientos en la persona que obedece, por sentirse “inferior”.
- c) **La relación paralela**, en la que los esposos alternan entre relaciones simétricas y complementarias de acuerdo a contextos diferentes y situaciones cambiantes. Así, pueden darse mutuo apoyo y competir.

Etapa 4: Diferenciación y realización:

Comprende del octavo al quinceavo año de matrimonio aproximadamente. Es en este momento cuando se consolida la estabilidad del matrimonio. Es un momento de realización personal, aunque la pareja puede tener muchos conflictos por las diferencias en el ritmo de crecimiento personal de cada uno.

En esta etapa puede hablarse de cinco tipos de parejas:

- a) **El matrimonio habituado al conflicto:** En este matrimonio existe tensión y conflictos cotidianos. La pareja se mantiene junta únicamente por miedo a la soledad, y por una lucha de poderes en la que se busca constantemente herir al otro.
- b) **El matrimonio desvitalizado:** Existe apatía, frialdad, falta de vitalidad y entusiasmo.

- c) **El matrimonio que congenia en forma pasiva:** Este matrimonio es “placentero” para ambos. Los contactos interpersonales son con el exterior, y los intereses de ambos son con otras personas, aunque existe cierto apoyo mutuo en la relación.
- d) **La relación vital:** Los cónyuges trabajan juntos con entusiasmo. El otro es visto como indispensable para el goce de cualquier actividad.
- e) **El matrimonio total:** Este matrimonio es similar al anterior pero contiene más facetas. Esta relación es rara pero posible.

Etapa 5: Estabilización:

Esta etapa corresponde a los matrimonios que cuentan de 15 a 30 años de casados.

Ocurre habitualmente entre los 40 y los 60 años de edad, tiempo en el que ambos miembros de la pareja buscan el equilibrio entre las aspiraciones y los logros, lo cual a su vez conduce a un rearrreglo de prioridades, y en la mayoría de los casos, a una estabilización en el matrimonio.

Los conflictos en esta etapa se centran en la comparación de logros y aspiraciones con el cónyuge, así como en los sentimientos de pérdida de juventud, atractivo y habilidades físicas.

Es habitual que en esta fase se tengan hijos adolescentes o adultos jóvenes que inician su propia vida en pareja. En muchos casos, el matrimonio sufre con el proceso de separación de los hijos, más aún cuando se les ha involucrado en los propios conflictos; es por eso que un gran número de matrimonios se divorcia inmediatamente después de la salida del último hijo.

Etapa 6: Enfrentamiento con la vejez, soledad y muerte

En esta etapa hace aparición la vejez en los miembros de la pareja, con la pérdida de capacidades físicas e intelectuales que ésta trae consigo. Puede presentarse estrés y temor debido a las muertes cercanas de familiares y amigos de edades similares.

La principal característica de esta etapa es la angustia y la necesidad de apoyo y afecto. Puede existir una pérdida de autoestima debido a la vejez y los cambios que con ella se presentan.

En general, las parejas desean estar juntas y valoran mucho el tiempo que pasan en común, ya que temen a la separación final, que trae consigo la temida soledad de la viudez.

Para otros autores como Lamanire (Cit. en Rage, 1996) la vida en pareja atraviesa por tres periodos principales que son:

a) El período de conformación. Este período corresponde a la elección de pareja y el gustar recíproco, donde la afinidad que se tenga con la persona en cuestión, determinará si se comienza o no la relación. Hay algunos parámetros que pudiéramos estudiar de este período como lo son: el amor físico, el carácter, la clase social, el grado de instrucción, la estabilidad económica, la representatividad social, o la relación entre ambos proyectos individuales para poder formar un proyecto de pareja o colectivo.

b) El período de mantenimiento. Este período marca la consolidación de la unión, puede durar años antes de que la pareja decida si sus proyectos individuales son factibles de ser un proyecto de pareja o colectivo. La pareja está más centrada en su elección, la emoción ha pasado, es una etapa de ensayo y de error donde juntos experimentarán las situaciones cotidianas de la vida, analizarán, discutirán y se pondrán de acuerdo en cómo las asumirán. Es necesario y válido hacer un contrato de funcionamiento de pareja en donde se ponga en claro cuál va a ser el rol de cada uno de sus integrantes, tales como la manutención de la vivienda, las labores domésticas y la educación de los hijos.

c) El período de la disolución o el renacimiento. En algunas relaciones de pareja se presentan ciertos problemas ya sean provenientes de una mala elección o de un pobre mantenimiento de la misma, trayendo como consecuencia un deterioro progresivo al posible enlace. Es por ello que Lamanire (1998) se ha encargado de definir este período como el de disolución (en caso de separación) o renacimiento (en caso de reconciliación)

Para Velasco (cit en Jiménez, 1994) la pareja no es una formación estática que continúa invariable en el transcurso de los años, sino es un proceso de desarrollo constante, en el cual suelen presentarse algunas crisis típicas, mismas que podrían superarse si la pareja en cuestión estuviera consiente de las mismas. "Sería, de gran eficacia el familiarizarse con el hecho de que cada fase de la unión experimenta crisis típicas, absolutamente normales, y de que precisamente la lucha por superar estas crisis es lo que mantiene viva a la pareja"

El autor, define a estas crisis por etapas como se presenta a continuación:

a) Etapa de formación de la pareja estable. Aquí las relaciones de pareja son inconstantes, exaltadas, narcisistas. Se dan entre la gente más joven, las que aún tienen que reafirmar su identidad. La formación de pareja no solo tiene carácter de exclusión respecto a los demás posibles compañeros, sino del mismo modo, frente a la familia de origen.

Esta fase puede llegar a ser muy penosa pues esta llena de dudas y temores, miedo a separarse de su casa, a entregarse al compañero, a la atadura, a las obligaciones y a las responsabilidades. Miedo a tener que renunciar a sí mismo, a fallar en la tarea común o en el aspecto sexual. En la época que precede a la boda no son raras las depresiones, las reacciones de huida, los estados de angustia de confusión y hasta de psicosis.

b) Etapa de estructuración y producción. Abarca los primeros años y suele ser la más activa. La pareja intenta reafirmarse como tal. Se busca una buena posición profesional y social, a la vez que la vida en común lleve a cierta división interna de funciones, cuyo establecimiento supone un largo y, en ocasiones, penoso proceso.

La pareja se esfuerza en llegar a un convenio respecto a normas y valores, pero no de forma abstracta y teórica, sino con referencia a la realidad de lo cotidiano, al reparto de tareas y responsabilidades, a la distribución de las horas del día, del trabajo y del tiempo libre, a las relaciones sociales, al empleo del dinero etc. La convivencia exige constantes tomas de posición y decisiones con referencia a todos los campos de la vida humana. La búsqueda de

soluciones propias alcanza en esta fase una intensidad especial y actúa de forma estimulante en el desarrollo de ambos.

Este es un proceso de adaptación difícil y peligroso; incluso, a veces, no puede ser superado a causa de problemas personales profundos.

En esta situación surgen fácilmente problemas en la relación. Por ejemplo el problema de la proximidad y la distancia: la cuestión de hasta que punto es posible la adaptación sin merma de uno mismo, sintiéndose como doloroso el reconocimiento de estar separado en el amor, de no ser uno y todo para el otro. Otros se ofenden por que la persona tiene opiniones o sentimientos distintos. En casos favorables, se puede llegar a aprender que al amor le viene bien algo de distanciamiento y que las peculiaridades del otro son una ampliación enriquecedora de las propias experiencias.

Un círculo importante de problemas es el que entraña la relación con la familia de origen, en particular con los padres. Por miedo o por sentimientos de culpabilidad, algunos no son capaces de levantar una barrera ante sus padres, de modo que estos se inmiscuyen aprovechando las oportunidades que se les presentan. Se llega a una lucha por la posesión entre los padres y cada uno de los miembros de la pareja.

Por otra parte, la llegada de los hijos produce un cambio en la pareja. No están tanto tiempo solos, ni tan pendientes uno del otro. En especial el hombre, a veces también la mujer, sienten celos de los hijos, por que le arrebatan parte de la atención de su cónyuge, siente que recibe menos cariño, dedicación y seguridad. De cualquier forma, en esta etapa la serie de problemas externos que han de ser superados crea una fuerte cohesión interna.

c) Crisis de los años de la mitad de la vida. En estos años la situación cambia radicalmente. En la fase anterior la pareja vive para objetivos a realizar en un futuro próximo, mientras que en ésta ya se han conseguido, o al menos su realización puede valorarse de un modo más realista. Esta fijado el status social de la familia y asegurado el marco económico dentro del que vivirá. Han adquirido la cocina, la televisión, el coche, el piso.

Apenas quedan objetivos exteriores por los que se tenga que esforzar la pareja. Los hijos, de haberlos, no se encuentran en una edad en que sea necesaria la presencia continúa de los padres para su desarrollo. Ahora que la pareja tiene más tiempo libre. Muchos se encuentran con un gran vacío. Viene entonces a caer una segunda crisis de identidad. Cada uno siente que dispone de mayor libertad individual y ya no está dispuesto a subordinar sus propios intereses a la pareja y los hijos. Por el contrario, quisiera recuperar aquellas posibilidades de la vida que le fueron obstruidas por la tarea común de formación estable de la pareja. Quisiera ser uno mismo y no adaptarse al otro.

En este sentido, en nuestra cultura la situación del hombre es diferente a la de la mujer, a pesar de que existen rasgos análogos. En ellos se produce el malestar por que no han podido hacer de su vida lo que han esperado y atribuyen la culpa de su fracaso a su pareja. En casa están irritables y de mal humor. La situación de los triunfadores suele ser distinta. A pesar de haber obtenido todos los éxitos profesionales por los que han luchado, surge con frecuencia la sensación de vacío, malestar, depresión.

Se critica la insipidez del triunfo, del prestigio de la riqueza. Se duda sobre si uno ha elegido esa vida así como había resultado ser. Se reconoce el apoyo de la mujer, pero ahora se vive, como una camisa de fuerza. Se juega con el deseo fantaseando renunciar al éxito, a los compromisos profesionales, ser más uno mismo y gozar de la vida, pero, por otro lado, también es duro renunciar a la vida por la que se ha luchado. Algunos caen en una crisis de colocación e incluso de actividad.

En esta fase algunos entran en experiencias extramatrimoniales, otros pretenden divorciarse. Esperan así escapar de su rígido papel en la pareja. Se idealiza todo lo nuevo, que se siente como revitalizador. En varios aspectos esta fase es más dura para la mujer que para el hombre. Ésta, al ir creciendo los hijos, no ve ante sí ninguna tarea que valga la pena y, desde luego, puede dedicarse a una actividad profesional en la que ni con mucho alcanzara la misma situación que su pareja, quien ha podido ejercer su trabajo durante veinte años o más. A esto se añade que en esta fase se considera menos atractiva que su pareja. Sufre los cambios de la menopausia y la sensación de

irse marchitando. Se cierne entonces el peligro de que piense que ha consagrado los mejores años de su vida a la familia, que ahora se disuelve; sus hijos se van, el marido la desdeña, se siente sola. Hay mujeres, no obstante, que experimentan una revitalización en esta fase de la vida: por fin pueden sentirse libres para realizar tareas que tenían vedadas a causa de la educación de sus hijos.

En esta fase es frecuente que cada uno, con su círculo de amistades, se queje del amargado/a que tiene en casa y fantasee con otra persona distinta que la entendería mejor.

La pareja se mantiene casi siempre en una forma menos intensa, más atenuada. Ya no acapara el valor de posición central. Muchos, entonces añoran las primeras etapas y mantienen la dependencia de sus hijos ya crecidos, cometiendo el error de pensar que así ellos seguirán unidos y podrán sortear juntos la crisis.

Por su parte, Surra en 1985 (cit. en Vírveda, 1996) expone que el proceso de elección de pareja no es lineal, que pasa por diferentes fases y van acompañadas del “enamoramiento”. En los trabajos de Surra se expone también que en el transcurso de las fases aparecen los “aceleradores”, y los “inhibidores” de la relación. Los primeros son interacciones y eventos favorables que incrementan el curso positivo de la relación, mientras que los inhibidores son elementos en contra de la formación de pareja como son los miedos, indecisiones o dudas.

Finalmente presentamos el punto de vista de Stenberg (1990) quien enuncia tres fases que van desde el momento en que dos individuos no se conocen, el inicio de una relación, hasta la decisión de un compromiso o la ruptura final de la relación.

1) Primera Impresión. En esta fase se entrelazan cinco factores que la persona puede controlar o no.

a) Factores no controlables. En una reunión de personas un individuo puede encontrarse con varias personas de un sexo o de otro, donde no todas tienen el mismo grado de atracción, sin embargo se forma una impresión

que facilitará o dificultará el proceso de conocerse dos personas en forma particular, se continúe una relación o se rompa todo contacto.

En la primer fase, la impresión está determinada por señales auditivas, olfativas que corresponden a programas genéticos, a imágenes significativas y a estereotipos culturales. Al contar el hombre con una parte sensitiva el aspecto físico es importante y suele ser el elemento que repercute para continuar con el proceso de relación.

b) Contexto. Hablar de la primera impresión en el proceso de elección de pareja cobra significado a partir del contexto específico que ya indica las posibilidades que se pueden realizar; así es distinto si el encuentro se da en una reunión familiar, en una fiesta popular, ó en un acto público.

c) Estado anímico. Es un factor que se sitúa como una circunstancia innegable, ya que la situación momentánea anímico-afectiva tiene su relevancia en el avance o retroceso de las expectativas con respecto a la búsqueda y actitud ante un posible candidato.

d) Aspectos controlables. En esta fase actúan variables de intercambio como son las miradas, las sonrisas, y otras formas para hacer el contacto más espontáneo, para aumentar el deseo de conocerse. Las habilidades sociales de cada uno son en este momento decisivas pues se requiere captar las señakles positivas o negativas del otro así como la capacidad de responder adecuadamente.

e) Acercamiento. Dentro de la primera impresión se observan algunas interrelaciones a cierta distancia, se necesita un acercamiento para comprobar esa impresión, se debe superar la timidez, el riesgo de hacer el ridículo y el temor a ser rechazado para facilitar el contacto inicial y mantener un diálogo que empiece a fortalecer la impresión positiva y posibilitar un avance en el proceso.

2) Periodo de prueba. Después de la primera impresión (siendo esta positiva) sigue un periodo de prueba durante el que se empiezan a explorar los aspectos positivos de la persona, sus ideas, sentimientos y valores así como la concordancia de éstos con los propios. Es un periodo de conocerse y

explorar más a fondo, donde la inseguridad, la ambivalencia y las desilusiones se hacen presentes.

3) Consolidación. Transitado un poco el camino del conocimiento del candidato, comienza el fortalecimiento de la relación a través de la retroalimentación que promueve la relación; el entorno social puede influenciar el proceso incrementando el proceso positivo de la pareja o rechazándolo.

En esta etapa se van detectando los aspectos complementarios de lo que cada quien necesita y anhela encontrar en el compañero que se admira y del que se espera mucho. Aquí se observan los aspectos en los que coincide la pareja y en los que es distinto, pero también se encuentra un proceso paralelo de influencia, diferenciación y separación de la familia de origen.

En nuestra opinión la enunciación de las etapas propuesta por Sternberg es la que proporciona una visión más clara de las etapas de la elección de pareja puesto que se enfoca únicamente a este proceso, a diferencia de las otras descritas anteriormente que mencionan desde el momento de conocer a la pareja, hasta el momento del término pasando por la etapa de los hijos, adaptación, vejez, etcétera.

Además esta propuesta es la única que resalta la importancia del contexto, tanto familiar como social como factores que repercuten en la elección de un compañero, lo cual es evidentemente importante como parte del objetivo de la presente investigación.

Sin embargo, sin importar la clasificación de parejas que elijamos o las etapas del proceso de elección de la misma que sea más completa o más acorde a nuestro objeto de estudio, la tendencia a la vida en pareja, bajo la modalidad legal o social que sea, es una constante que se ha mantenido a lo largo de la historia, ya que esta es una de las pocas experiencias (aparte de la de orden laboral) donde el hombre y la mujer experimentan sentimientos ambivalentes como el amor y la tristeza; necesidades corporales de orden primario (hambre, sed, copulación etc.), satisfacciones primarias) y de tipo social (compañía, experiencias compartidas etc.)

La finalidad de la pareja es diferente en cada caso, la misma se modifica dependiendo de la cultura, la sociedad o la familia a la que pertenecen sus integrantes. No obstante, existen una serie de factores cuya combinación da por resultado que la relación se vaya acrecentando hasta terminar en la formación de la vida en común o en la ruptura (Vírveda, 1996).

Estos factores los expondremos con detalle en el siguiente capítulo con la finalidad de conocerlos y poner de manifiesto la importancia de cada uno de ellos en el proceso de elección de pareja.

CAPITULO II. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA ELECCIÓN DE PAREJA.

2.1. FACTORES QUE REPERCUTEN EN LA ELECCIÓN DE PAREJA

El ser humano se encuentra rodeado de múltiples factores que se interrelacionan entre sí, y van formando, estimulando o limitando su desarrollo, los mismos repercuten de una forma determinante en decisiones importantes como la elección de pareja, proceso que ha sido estudiado a lo largo del tiempo por diferentes autores, algunos de ellos abordan esta problemática poniendo énfasis en elementos de tipo biológico, otros ponen de realce elementos de tipo social o cultural, y finalmente hay quienes rescatan ambos.

La selección de pareja sin embargo puede ser analizada desde diferentes perspectivas. Cada una de ellas nos brinda la posibilidad de observar como ésta decisión se ve afectada por diferentes factores. Ya que no todos los seres humanos realizamos dicha elección bajo las mismas bases ni tampoco tenemos las mismas expectativas de lo que deseamos de nuestro compañero (a).

Para autores como Swenser; Sluzki, (cit en Hernández, 2000) y Anderson, (cit en Diosdado, 2001) en la selección de pareja se buscan aquellas personas que prometen satisfacer nuestras necesidades. La máxima gratificación es cuando los patrones de necesidades de ambos son similares por lo que la complementariedad y la semejanza son importantes desde este enfoque.

Por su parte Huitrón, (1996) argumenta que dicha elección se ve condicionada por determinantes sociales como la distribución de la población, el crecimiento de la misma, los prejuicios y las clases sociales, así como factores externos como la atracción física y el nivel económico.

Para Vargas (1996) la elección de pareja se aborda de dos maneras. Por un lado, se dice que las parejas se escogen dependiendo de la suerte que toca. Por otro, que la elección se basa en la educación que se tiene. En general, el escoger pareja depende de las dos circunstancias, es decir tanto de las parejas

que se encuentran disponibles, como del modelo de pareja que se tenga en mente.

Bajo este concepto podemos señalar que las perspectivas que se tienen en cuenta para llevar a cabo dicha elección, están ligadas de manera permanente y constante a los patrones culturales y familiares que hemos venido acaudalando a través de los años y que en ocasiones no son plenamente conscientes.

Al respecto Horton y Hunt (1981), señalan que tanto la familia como la cultura recrean y transmiten los valores, normas y actitudes que van a condicionar y orientar la conducta individual y social de sus miembros. Ambas enseñan de una forma muy sutil la manera en que debemos comportarnos, sentir, enfrentarnos a los problemas y concebir la relación de pareja. Esta concepción se encuentra mediatizada por una estructura social que señala cuáles son las normas a seguir, mismas que son transmitidas por la familia, quién de alguna forma enseña a sus hijos que establecer un matrimonio es una de las metas principales del ser humano, por lo que tiene que elegir bien para cumplir con la función de seguir transmitiendo un discurso social.

Sin embargo, la elección de pareja no solo está determinada por factores de tipo cultural o familiar, ya que las interacciones que se presentan dentro de una relación pueden repercutir para que la misma sea o no perdurable. Estos elementos son conceptualizados según el autor o el enfoque teórico que se aborde. En el presente estudio nos basamos en la clasificación expuesta por Vírveda (1996) quién señala cuatro factores: biológicos, culturales, personales e interaccionales los mismos no se exponen textualmente, sino que son complementados con otros elementos que consideramos importantes y que el autor no menciona. Por otra parte también se modifican elementos expuestos en la clasificación original como lo son los factores interaccionales, los mismos se encuentran incluidos en diferentes apartados.

2.2. FACTORES BIOLÓGICOS.

En muchas de las especies animales se da un emparejamiento de dos seres de diverso sexo con el fin de propagar la especie. La forma de juntarse y de atraerse para llevar a cabo su función parece deberse a una serie de estímulos y respuestas programados para tal efecto, en los que intervienen estímulos químicos, visuales, auditivos, conductas desencadenantes y desencadenadas que envuelven una interacción compleja de la pareja.

Es probable que también en los seres humanos, que comparten con los animales algunas características, haya influjos determinados genéticamente con la predisposición de atraer y ser atraídos por el otro sexo para ayudar a reproducir la especie. La razón de esta programación sería la sobrevivencia de la especie humana, unida al instinto sexual, a la necesidad de ser protegido y de proteger, para lo cual es posible que exista un esquema del otro sexo que sea atractivo. Ya desde pequeños se puede notar una inclinación especial por el otro sexo (Masters, Johnson, y Kolodmi, 1995; Kaplan, 1998; Lee, 1996).

Los factores biológicos más relevantes son:

a) La Sexualidad: Cuando es adecuada y placentera repercute de manera tajante en la estabilización de la pareja. Por el contrario, la sexualidad inadecuada, o disfuncional va minando la unión de la misma y termina por destruirla. El objetivo de la sexualidad hoy en día ya no es únicamente con fines reproductivos, sino que también se busca el gozo y el placer de ambos miembros de la pareja.

b) La Atracción física. La atracción es un hecho primario que se desarrolla bajo un sistema de reacciones inicialmente biológicas que trascienden al plano social por medio del aprendizaje; es una necesidad básica (no exclusiva del hombre). El vínculo con otra persona, en términos de atracción, provoca necesidades fisiológicas que a su vez engendran emocionalmente el deseo y la necesidad del otro. En el terreno de la atracción la persona se siente cautivada y seducida por el otro de manera casi automática, sin tener conciencia de los factores que influyen en el establecimiento de ese vínculo.

2.3. FACTORES CULTURALES.

Cada cultura determina a través de su historia, sus normas, creencias y valores de lo que es el hombre, la mujer y la relación entre los dos. Los factores económicos y demográficos juegan un papel especial.

No siempre las mismas palabras que usamos y que se usaron en otros tiempos tales como amor, matrimonio o pareja, tienen los mismos significados, aunque a veces se asuma esta pretendida igualdad, dejándose llevar por la falacia del sonido. Por esta razón no se puede comparar una cultura con otra respecto a lo social, ni un tiempo histórico con otro sin dilucidar antes adecuadamente, con ayuda de los métodos históricos correspondientes, el significado y contexto preciso de los conceptos y costumbres.

La cultura determina las expectativas de lo que debe ser la relación de pareja, las formas de interacción de los sexos, como puede comprobarse en los estudios de diversas culturas o de una misma cultura pero en épocas diferentes (Murstein, 1980, Sussman y Steinmetz, 1988 cit. en Vírveda, 1996). Asimismo Rage (1996) señala que elegir un compañero es un proceso complejo y una decisión importante que muchos realizan, en el que se pretende encontrar lo más cercano a “la pareja perfecta”, siendo el contexto cultural quien provee de señales para hacer una elección prudente, entre dichas señales se encuentran las imágenes de las novelas, las pinturas, que de alguna forma hablan de un amor que vence todos los obstáculos. Además de una pareja ideal, también el grupo social influye en la elección ya que de acuerdo a sus parámetros el individuo busca con quien formar una familia.

Por otra parte, las clases sociales dentro de una misma cultura pueden marcar diferencias notables. En nuestra sociedad es común que la mujer desee elegir como pareja a un hombre responsable, que sea buen padre (que participe activamente en la educación y cuidado de los hijos), buen esposo (que respete y valore a la pareja como mujer, esposa y madre) y comprensivo (que respete y apoye la profesión o deseos de superación de la pareja). Sin embargo, algunos hombres tienen en sus expectativas de pareja una mujer que se dedique al hogar y que trunque su vida profesional para dedicarse al cuidado de los hijos (Sánchez, 1980).

Por lo anterior se pone de manifiesto la importancia de los factores culturales en el proceso de elección de un compañero; entre los principales podemos señalar:

a) La Apariencia física. Es un elemento muy importante por que por medio de la apariencia física se genera la atracción o el primer encuentro con el miembro opuesto, pero no por ello es de índole biológico ya que no debemos olvidar que el que una persona sea atractiva depende de los estereotipos de belleza establecidos por cada cultura. En una relación de noviazgo se tiende a buscar como pareja a una persona que cumple con esta virtud, ya que a la gente catalogado como atractiva se le atribuyen características favorables : son vistas como superiores, tienen mayor poder persuasivo, sus evaluaciones sobre otras personas tienen mayor impacto y son más buscadas para citas amorosas posteriores. En la pareja la apariencia física debe ser más o menos proporcionada de lo contrario se pueden suscitar grandes discusiones por celos.

b) Amigos. La influencia que tienen los amigos puede ser decisiva para la elección de pareja ya que éstos pueden rechazar o aceptar a la persona elegida ya sea por su aspecto físico, su nivel socioeconómico o académico.

c) Posición social. La mayoría buscará que la posición, si bien no sea forzosamente mayor, si que mínimo sea igual, ya que una diferencia remarcada podría provocar una lucha de poderes en el futuro o crear en la parte inferior problemas en la autoestima y en las relaciones con la familia política. Por ello es común que dentro de nuestra social se busquen a los posibles candidatos para ser nuestras parejas y pocas veces será en un medio inferior al que se tenga en el momento.

d) Cultura de género. Bajo la misma somos educados hombres y mujeres, lo que da lugar a que el amor se experimente de diferente manera por unos y por otros, ellos aprenden a negar y ocultar sus sentimientos y emociones desde la más temprana edad, pues se considera a esas expresiones símbolo de debilidad. En cambio a la mujer no solo se le confía la crianza de los hijos, sino se le hace ver que el amor es el pasaporte a la felicidad, en

ella se desarrollan más habilidades verbales para hablar de sus sentimientos.

e) Nivel económico. El nivel económico del cual proviene la pareja también debe ser semejante, pero es aún más importante el que haya un acuerdo sobre el nivel económico al cual se van a integrar. En el tipo de sociedad en que nos desarrollamos, el factor económico determina fundamentalmente la organización interna de la familia.

f) Contexto: Se refiere a los diferentes grupos dentro de una cultura compleja con sus peculiaridades que son muy diferentes en cuanto a zona de residencia, oportunidades educativas, laborales, de diversión y de asociación, y otros aspectos que indican el estilo de vida de un grupo y de una comunidad. Así el contexto determina el lugar de conocimiento de los sexos y a quién se podrá conocer con mayor o menor probabilidad.

2.4. FACTORES PERSONALES.

Cada persona tiene algo distintivo, una forma de asimilación propia y específica de los influjos externos y de interpretación propia que le da a cada persona un sello peculiar específico de su identidad. En cada uno se plasman de forma concreta los valores y expectativas con respecto al valor propio y a la relación de pareja ideal. En cierto sentido cada uno comparte con las demás personas algo común como ser humano, algo común a los demás dentro de una cultura y algo común con los miembros de su familia distinguiéndole de los otros que no lo son.

La mayoría de los autores que trabajan en terapia familiar siempre han destacado, independientemente de su corriente, que algunas personas eligen dentro de un nivel semejante de madurez y diferenciación emocional; algunas se seleccionan no racionalmente sino según ilusiones infantiles (Tordjman, 1989). Algunos de los influjos especiales dentro de este grupo son los estados de ánimo más o menos duraderos: insatisfacción, soledad, temor a la soledad, etc.

Los factores personales resultan de vital importancia pues son el resultado de experiencias individuales en diferentes contextos en los que el individuo se desenvuelve; entre los más relevantes podemos destacar:

- a) *Atractivo físico.*** Es un elemento necesario en un principio para una relación positiva y duradera. Respecto a esto se han elaborado varias teorías, una de ellas menciona que las semejanzas compartidas son tan importantes como el atractivo físico, esto conlleva a estima, admiración y aceptación. Desde el proceso de enamoramiento se puede observar si existe atracción física hacia una persona, independientemente de los estereotipos de belleza que se imponen culturalmente.
- b) *Atractivo psicológico.*** Estos pueden ser la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, la amistad, e inteligencia entre otros. Aquí destacan los siguientes puntos: a) tener una sana convivencia, es decir tratarse con respeto, b) el otro debe ser tratado como persona y c) la intimidad: la persona tiene derecho a guardar su misterio y su secreto ya sea personal o intrapersonal, pero intimidad no significa estar encerrado sobre sí mismo si no es una exigencia de la convivencia. Un punto importante acerca de la intimidad es una comunicación permanente entre las personas.
- c) *Atractivo intelectual.*** Consiste en que los miembros de una pareja tengan de que hablar (Álvarez, 1996). Es posible que en la pareja establecida se deteriore la comunicación y a diferencia de lo que sucede en el enamoramiento, es importante una participación activa y trabajar para mantener esta atracción, es decir, que los dos tengan actividades en conjunto y participación de ambas partes; puede ser cualquier actividad, siempre y cuando sea interesante para ambos y que puedan compartirla plenamente.
- d) *Atractivo afectivo.*** Se refiere al interés hacia otra persona, o la transformación de este sentimiento a otro diferente, lo ideal sería que se convirtiera en un vínculo afectivo al que se denominaría amor. Básicamente se trata de que exista cariño y ternura, aunque puede haber disgustos o discrepancias, lo importante es analizar si existe un vínculo afectivo.

- e) Atractivo sociológico.** Comprende los antecedentes familiares, clase social, educación y cultura.
- f) Atractivo axiológico.** Son los tipos de valores que tienen los miembros de la pareja y en ocasiones la familia de ambos, estos pueden ser económicos, éticos, estéticos, políticos y religiosos. Los valores mas importantes dentro de una relación de pareja en nuestra cultura occidental son: a) veracidad, b) el respeto al padecer ajeno, es el amor y fe a la otra persona a pesar de no estar de acuerdo con ella, c) fidelidad, es uno de los aspectos más importantes para lograr intimidad personal y la convivencia social, d) el respeto al otro en cuanto tal y sus manifestaciones, ideas, creencias, modo de ser, el derecho a pensar libremente y expresar sus ideas, e) pluralismo frente a toda postura de intransigencia y dogmatismo, f) diálogo como posibilidad de encuentro entre personas para lograr una relación de pareja y familiar mas abierta, g) igualdad y h) solidaridad.
- g) Historia de vida.** Tiene una gran determinación para la elección de pareja, ya que puede ser influida por la historia familiar, así como las experiencias y acontecimientos que ocurren a lo largo de sus vidas que hayan sido significativos. La elección de pareja se encuentra íntimamente ligada a la historia personal del individuo. Freud (1938) afirmó que dicho proceso se dirige hacia la persona que alimenta (la mujer), o la que protege (el varón)
- h) Autoconcepto.** Se refiere al sentido de la identidad de la persona en donde se encuentra inmersa la autoestima, este término puede describirse con los siguientes elementos: a) lo que la persona cree de sí misma, b) el sí mismo ideal, el propio punto de vista de cómo debería ser, c) la forma en como se quiere ser percibido, o bien como se percibe a los demás y d) lo que la persona es.
- i) Construcción del concepto de pareja.** Se relaciona con lo que cada persona concibe a través de sus experiencias, su propio concepto o expectativas sobre la misma. Esta construcción de concepto se puede ver influenciada por el medio familiar o por expresiones verbales cotidianas. Dentro del mismo se puede apreciar a la pareja desde diferentes perspectivas como lo pueden ser:

La pareja vista como un fin o como prueba de madurez.

La pareja vista como derecho de propiedad sobre otro.

La pareja como mitigante de la soledad.

La pareja vista únicamente con finalidades sexuales.

j) **El sentirse enamorado** es un estado particular de nuestras emociones, en el cual lo más importante es estar con la persona amada; y compartir con la misma todos los momentos de nuestra vida. Es por ello que es trascendente la existencia previa de este estado emocional (amor); para luego eventualmente tener relaciones sexuales; ello traerá un estado de plenitud tanto emocional (amor); como físico (relaciones sexuales). El sentirse enamorado es un estado particular de nuestras emociones, durante el cual, lo más importante es el bienestar físico y espiritual de la persona amada; lo cual retroalimenta y hace sentir del mismo modo a la pareja.

k) **El amor romántico.** Es un proceso social que se basa en el sistema nervioso se estructura a partir de las primeras experiencias románticas personales donde se generan emociones negativas o positivas (celos, intimidad, confianza) las cuales repercuten en el momento de elegir un compañero. Es una base inestable pero sin él y otros elementos no se podría conducir al matrimonio.

l) **Comunicación.** La pareja se comunica entre sí de varias maneras, se pueden tocar, hablar, sonreír y llorar. Cuando esta comunicación es directa y sincera, se habla de un libre flujo de ideas, creencias, sentimientos y pensamientos

m) **Objetivos en común.** En la pareja los objetivos o metas compartidas tienen una misma dirección, pues se planea como se vivirá el futuro, en que momento de la relación vendrán los hijos, actividades de tipo individual y las aspiraciones de crecimiento profesional.

n) **Preparación profesional.** La mayoría de hombres y mujeres se interesan mucho por tener a su lado a una persona preparada, ya que el hecho de haber pasado por una educación universitaria posibilita el tener un buen tema de conversación o un mayor criterio sobre la vida misma. Por otro lado, el desarrollo en el área profesional es algo que se espera también de la

pareja ya que es sinónimo de superación. También debe existir este deseo por ambas partes y se deben de poner los horarios y los tiempos para que ambas partes estén conformes y no existan conflictos.

- o) Gustos.** Se deben de compartir las aficiones o una gran mayoría de los pasatiempos con la pareja, ya que de no ser así podría surgir un sentimiento de frustración por no poder pasar tiempo libre juntos y disfrutarlo ambos. Deben de compartir varias actividades pues esto alimenta la relación.
- p) Madurez.** Debe existir un buen entendimiento y sincronía, pues es arriesgado que existiendo conductas inmaduras o infantiles recurrentemente en alguno de los dos, exista una relación estable. Uno no se conoce así mismo cuando es inseguro, inmaduro o tiene una personalidad poco sólida, por lo tanto la madurez de la personalidad no es un destino definitivo, al que uno llega y se instala de por vida, sino una meta de niveles progresivos que nunca alcanzan el nivel máximo, siempre se puede escalar una posición mas elevada.
- q) Seguridad.** Es algo que viene de la historia personal de ambas partes, es en la niñez donde se forja, formada por las experiencias aprendidas en la casa, la escuela, los amigos, relaciones anteriores y la vida cotidiana. Conforme a estos aprendizajes se dará la forma de brindar y poseer seguridad. Sin embargo, es el factor tiempo quién se encargara de construirla, debido a que implica una apertura de sentimientos y emociones que siempre han sido controlados individualmente. Darlos a conocer a otros de manera incondicional, conlleva a una inseguridad inconsciente, la cual se hará consciente una vez que sea descubierta la confianza en el otro.
- r) Creencias religiosas.** El papel de las creencias religiosas es importante ya que la concepción individual que se tenga sobre la espiritualidad puede modificar el inicio o rumbo de una relación, pues es parte del sujeto y no se puede separar o modificar por un vínculo amoroso, tiene que haber un entendimiento en caso de que existan religiones diferentes.

2.5. FACTORES FAMILIARES.

La estructura de la personalidad, así como muchos de sus componentes, costumbres, actitudes y valores se apoyan en bases fisiológicas y anatómicas, pero se derivan principalmente de la cultura que es transmitida por un grupo primario llamado familia, ésta es la célula básica de la sociedad, ya que constituye la matriz psicosocial en donde el individuo se desarrolla (Calvo, 1973; García, 1991).

La familia realiza una serie de funciones para la satisfacción de las necesidades tanto biológicas como emocionales. Con respecto a la satisfacción de las necesidades biológicas, provee de alimento a sus miembros, así como de abrigo y protección a los más pequeños, que, sin ayuda de los padres, no podrían sobrevivir. En cuanto a las necesidades emocionales, constituye la matriz emocional de las relaciones personales, en donde el individuo va a desarrollar su autoestima, personalidad, seguridad para enfrentarse a la sociedad y su confianza, además del desarrollo de su identidad individual (Sánchez, 1980, Hernández, 1990).

En resumen, la familia proporciona los primeros modelos de conducta, ya sea por medio del moldeamiento o de las interacciones que establece entre sus miembros; además se encarga de educar a los hijos de acuerdo al contexto o la cultura en que se encuentran inmersos, los dos factores familiares más importantes se mencionan a continuación:

a) Modelos culturales: Se refiere a aquellas personas que viven alrededor de la relación de pareja y que van a servir de modelos a imitar o rechazar según el impacto que lleguen a tener en las generaciones que observan sus conductas y los efectos. Los padres y otros matrimonios cercanos a los niños son los que van a tener mayor probabilidad de influencia. Las personas no eligen ni se casan con otra persona sino con una familia de la que la persona elegida forma parte. El modelo de vinculación con el otro sexo se vive primordialmente en la familia, siendo la madre el modelo de atracción femenino para el hombre y el padre para la mujer. Las experiencias de los individuos con los padres son decisivas para la

conformación de la identidad sexual y de las expectativas con respecto al sexo opuesto y al matrimonio (Willi, 1978; cit en Vargas 1996).

Las experiencias familiares con los padres y hermanos del propio y del otro sexo quedan archivadas en imágenes que contribuyen como guía en el proceso de selección. No solo el modelo de los padres es de tenerse en cuenta sino otros factores más directos como son las presiones psicológicas y económicas que los padres han ejercido para intentar controlar las elecciones adecuadas de los hijos, Seed (1991) afirma que en siglo XVI, en Latinoamérica predominaba la elección individual al contrario de lo que sucedía en otros países durante la misma época; Sin embargo en los siglos posteriores se fue haciendo cada vez más importante el consentimiento de los padres y se fue enfatizando el interés externo, sobre todo en caso de desigualdad social.

b) Educación. La educación de los hijos, dentro de la familia, puede resultar significativa al momento de elegir pareja, al ser la principal formadora de los individuos para que sean personas independientes y responsables de sus elecciones y de ese modo adquieran libertad. Los jóvenes deben adquirir en un proceso educativo, iniciado a temprana edad, la competencia necesaria para poder decidir con responsabilidad cómo les gustaría conformar su vida sexual, la relación con la pareja, la fijación de los objetivos o la distribución de los papeles en la misma, pero principalmente en la creación de una familia

Como se puede observar La familia es un factor importante en el proceso de selección de pareja por que cumple funciones de diversa índole: social, cultural, económica, biológica y psicológica. En este núcleo los padres se dedican a transmitir a sus hijos todo su caudal. El caudal material de los bienes de fortuna, la moral, valores y convicciones. La familia conserva y transmite, asegura la estabilidad social, la estabilidad de las ideas y la civilización. La familia también ayuda en la formación del individuo y transmite tradiciones, sin matar el espíritu de indagación e iniciativa. No obstante, por

grande que sea la misión de la familia, no deja de ser solo un elemento dentro de un conjunto, un medio para un fin.

Ninguno de los factores señalados con anterioridad pueden excluirse del proceso selección de pareja. Sin embargo las interacciones que establecen sus integrantes, actúan como reforzadores de la relación. La comunicación, la expresión afectiva y el apoyo son algunas de las interacciones mas determinantes.

Las habilidades sociales también son relevantes, tales como manejo de conflictos, grado de empatía, capacidad de negociación, etc. Una pareja puede tener casi todos los factores a su favor para proseguir en una buena relación y sin embargo por diversas razones entramparse en interacciones destructivas que hacen terminar el amor y la pasión.

CAPITULO III. TEORÍAS QUE EXPLICAN LA ELECCIÓN DE PAREJA.

3.1 DIFERENTES TEORIAS EN EL PROCESO DE ELECCIÓN DE PAREJA.

En la actualidad el proceso de selección de pareja ha sido analizado desde distintos enfoques teóricos, por ejemplo, algunos estudiosos abordan la problemática desde un carácter biológico, es decir se interesan por la manera en que los individuos se relacionan en los primeros momentos, vista únicamente como atracción sexual, otros trascienden a un plano más subjetivo y ponen énfasis en el carácter consciente e inconsciente de la pareja. La orientación sociológica resalta la importancia de los factores externos y la historia de cada individuo para elegir una persona y no a otra, etc. Ninguna de estas posturas puede señalarse como la más importante pero el analizar el proceso de elección de pareja a través de diferentes perspectivas nos ofrece la ventaja de conocer por qué se inicia y cómo se desarrolla una relación, tanto en el ámbito general, como específico.

Con base en lo anterior a continuación se presentan diferentes teorías que abordan la selección de pareja, algunas rescatan los elementos mencionados, otras los complementan entre si, finalmente hay quienes abordan dicho proceso desde un campo más amplio que nos permite ver el inicio, desarrollo y estabilización de una relación.

3.1.1 TEORÍA DE LA HOMOGAMIA KERCHOFF. Para esta teoría, la formación de pareja es el resultado de por lo menos tres conjuntos de factores como la preferencia personal, las presiones externas y la restricción de oportunidades de interacción.

Esta teoría supone que aunque un individuo sienta cierta atracción por otra persona, las presiones externas y las oportunidades de interacción que tenga para relacionarse con ella influyen definitivamente en el hecho de elegirlo o no para compañero. Los factores que repercuten bajo este postulado son los siguientes:

- a) La clase social:** La persona se asocia con quienes pertenecen a su mismo círculo o clase social en la que ya se sienten identificados seguros y en donde comparten un lenguaje, un vestido o una posición económica.
- b) Proximidad:** se elige a la persona que esta en el momento preciso y el lugar adecuado. La proximidad propicia la relación continua entre dos personas lo que nos lleva a reiterar una vez más que las personas suelen elegir con quienes se identifican o comparten algo en común.
- c) Inteligencia:** actúa como un factor en la elección de pareja ya que dos personas con un distinto nivel intelectual no pueden establecer comunicación tan fácilmente aunque exista otro tipo de relación cercana como la atracción física, interés mutuo y la amistad.
- d) Grupo étnico** se refiere a una subcultura donde se comparte el mismo lenguaje, costumbres, manera de vestir, etc. y este se encuentra inmerso en una sociedad mas grande que puede ser étnicamente diferente, la importancia que los grupos le dan a que la pareja elegida pertenezca a la misma comunidad puede determinar la permanencia o la expulsión de los miembros dentro de los mismos.

En resumen, esta teoría señala que la elección del compañero se realizará buscando a alguien que sea igual a nosotros, esto puede contribuir a que la pareja se establezca, pero no garantiza que esta elección sea la más adecuada para la vida en común, para ello se requiere que ambos miembros de la pareja se adapten, lo cual puede producir un cambio en ambos.

Desde esta teoría podemos observar que el individuo basa su elección en la experiencias y conocimientos que ha ido acaudalando a través de los años, de tal manera que el lenguaje, las costumbres, la clase social y el contexto, juegan un papel determinante en este proceso, sin dejar a un lado las expectativas y deseos que se tienen del otro. Por lo que se observa que los factores de tipo personal y cultural pueden vincularse en el momento de seleccionar una pareja, aspectos que también se señalan en la siguiente teoría.

3.1.2 TEORÍA SOBRE EL PRINCIPIO DE SEMEJANZAS. Los aspectos a los que se refiere esta corriente son de índole sociológico y psicológico. Si bien toman en cuenta factores como la raza, la clase social, y el idioma, también hacen referencia a la comunicación, los ideales y los intereses (Burgess y Wallin, 1979; Fisher, 1985, cit. en Vírseda, 1996). Esta teoría menciona que las personas se sienten atraídas por aquello que ya conocen y se les asemeja, esto es por que parece que una de las necesidades fundamentales de los individuos es la aceptación por parte de los compañeros o de las personas que les rodean, el recibir la aceptación de otros constituye una gratificación y como por lo general se siente agrado por las personas que nos gratifican, se pueden aceptar que nos gustan aquellos que nos aceptan o nos muestran agrado. Si el otro siente agrado por aspectos que nosotros consideramos de valor, mas atraídos nos sentiremos hacia él (Hernández 2000).

Desde este enfoque las similitudes son la base en el inicio de la relación. Una similitud en la que concuerdan la mayoría de las teorías clínicas es que las parejas tienen el mismo nivel de madurez a pesar de las diferencias superficiales.

Sin embargo para algunos autores como Cansino (1986), la elección de pareja se lleva a cabo no atendiendo las similitudes sino a las diferencias, lo cual llevaría a la pareja a lograr una mayor estabilidad como lo menciona el siguiente enfoque.

3.1.3. TEORÍA DE LA COMPLEMENTARIEDAD. Esta teoría supone que aquellos aspectos de la personalidad de los que carece un individuo, buscan ser compensados por una pareja que no tenga tales carencias. Cada individuo busca en su grupo de amigos aquellas personas que propongan satisfacer sus necesidades en la mayor medida posible, por lo que resulta más atractiva la diferencia que la semejanza.

Para Winch (cit en Wolosky, 1991), un individuo busca dentro de su campo de elección a aquella persona que prometa en mayor grado proveerlo de sus necesidades, las cuales son por lo general inconscientes y varían en cada individuo. Estas necesidades son importantes para reforzar y perpetuar la

relación una vez que ésta se ha iniciado. Por último es necesario mencionar que las necesidades están determinadas por antecedentes de tipo social, por el consenso de valores familiares y por la unificación de roles y de necesidades específicas.

En este apartado teórico se señala claramente que las preferencias personales juegan un papel determinante en la elección de pareja, ya que el individuo busca cubrir las insuficiencias que presenta. Sin embargo si tomamos en cuenta que muchas de estas necesidades son inconscientes y en su mayoría de orden primario (necesidad de sentirse protegido, de ser alimentado, saciado, etc.) podemos mencionar que el individuo lleva a cabo su elección también basándose en factores de tipo biológico.

Al hablar de factores de tipo biológico no podemos dejar fuera a la sexualidad que influye notablemente en el proceso de elección de pareja, ya que se suele elegir a aquella persona por la que uno se siente atraído visual, auditiva o químicamente con la finalidad de tener relaciones sexuales y compartir afectos o emociones. Esto puede desembocar en el enamoramiento, aspecto que se señala en la siguiente teoría que no solo pone de relieve la importancia de los factores biológicos o emocionales en dicho proceso sino que los vincula con las preferencias personales del sujeto

3.1.4. TEORÍA DE LOS COMPONENTES DEL AMOR. Se basa en tres componentes básicos del amor aunque cada uno de los componentes puede estar presente en fases determinadas en forma diversa. Tales componentes son intimidad, pasión y compromiso. La intimidad se refiere al aspecto de cercanía, comunicación, unión; es un aspecto emocional. La pasión se refiere a la sexualidad, intereses y la atracción física que se considera como un componente motivacional. El compromiso se refiere a la decisión de continuar con la relación, considerado como un componente cognitivo.

3.1.5 TEORÍA DEL INTERCAMBIO. Otra teoría que remarca la repercusión de la atracción y las cogniciones del individuo en el proceso de selección de pareja es la expuesta por Hendrix (1991) quien señala que desde esta

perspectiva los miembros de una pareja se evalúan mutuamente con la finalidad de exponer lo que desea del otro y lo que se espera recibir, los factores que repercuten dentro de esta teoría son el atractivo físico, la situación económica y el rango social. También se contemplan rasgos de personalidad tales como la amabilidad, la creatividad y el sentido del humor. Según los psicólogos sociales no solamente nos interesa la juventud, la belleza y el rango social, sino la totalidad de la persona (Hendrix, 1991).

Esta teoría señala que el desarrollo de la atracción y de la interacción depende del intercambio de valores que cada uno posee, el valor y el rol influyen en el cortejo, en el noviazgo y en la elección de pareja, por lo que las personas tienden a elegir a alguien a quien perciban que tenga la capacidad de recompensar lo que considera merecido.

Es toda relación se da y también se recibe, se da un intercambio de beneficios, recompensas y costos, se intenta maximizar los primeros y minimizar los segundos; dependiendo de la estrategia de cada uno, será prioritario uno de los dos aspectos o los dos a la vez.

Si bien ninguno de estos elementos es decisivo para garantizar una vinculación duradera constituyen interacciones positivas que pueden ser buen punto de partida en la elección de pareja

3.1.6 TEORÍA DE SURGIMIENTO Y DEL PODER. Señala que la elección de pareja se establece a través del miembro con mas recursos y recompensas, el que ejerce el poder se muestra mas autónomo más agresivo, con más capacidad de logro y en general con más valor que su pareja, que es sumisa dependiente, afectiva y débil.

Es esta teoría donde observamos con mas detenimiento la autoasignación de roles, el que lleva las riendas en la relación y el que depende del primero para que la misma se mantenga a flote, el intercambio de roles a su vez puede determinar si la relación se solidifica o no ya que la misma va a depender de la predisposición de los miembros para ejercer o acatar el poder.

3.1.7. TEORÍA DE LA ELECCIÓN. En esta teoría también se resalta el papel de la cultura en el proceso de elección de pareja, ya que en la misma, factores como la posición social, los valores y las costumbres de cada grupo determinan cómo y por qué se lleva a cabo. Asimismo, se toman en cuenta las recompensas, la aprobación social y la conformidad en general a las normas sociales.

3.1.8. TEORÍA DE LA FORMACIÓN DIÁDICA. Toma en consideración la percepción de las igualdades en antecedentes sociales y culturales, valores intereses y personalidad. El logro del funcionamiento como diáda, se basa en el establecimiento de límites, compromiso mutuo e identidad como pareja

3.1.9. TEORÍA DE LOS VALORES. Sostiene que el sujeto elige a su pareja por cualidades psicológicas, físicas, sociales, económicas y/o culturales semejantes a las suyas. Es en esta teoría donde se ven reflejados todos los factores señalados con anterioridad. El familiar por que se comparten los valores y creencias que se adquieren en este núcleo, el cultural por que las expectativas e ideales deben de ser semejantes, el biológico por que se complementan las necesidades y el personal por que cada uno de los miembros está consciente de lo puede aportar y de lo que desea recibir del otro.

3.1.10. TEORÍA PERSONOLÓGICA. Menciona que la elección de pareja es una forma específica de relaciones interpersonales. Tiene causas múltiples pero apunta hacia la necesidad de aproximación, de comunicación, de preocupación e interés hacia el sujeto amado; de entrega física y espiritual, de identificación y aspiraciones. Desde este enfoque, podemos percibir que el seleccionar un compañero (a) es un proceso continuo donde intervienen una amplia gama de factores, las interacciones que establecen ambos miembros de la pareja, pueden influir positivamente para que la relación se consolide.

3.1.11. TEORÍA DE IMAGO. El Imago es una imagen compuesta de las personas que ejercieron mayor influencia en nuestra edad temprana. Puede haber sido el padre, la madre, uno o más hermanos, etc. Quienes quiera que hayan sido, el cerebro registró todo acerca de ellos, el sonido de la voz, la cantidad de tiempo que dedicaban a atender el llanto, el color de la piel, la forma en que sonreían, el porte de sus hombros, la manera de moverse, sus estados de ánimo, sus talentos y sus intereses. El cerebro registró todas las interacciones significativas junto con todas estas impresiones, sin embargo, no interpretó estos datos, solo los grabó. El que la persona se sienta atraída románticamente o no por otra persona del sexo complementario, depende del grado en que esa persona se parece a su Imago.

3.1.12. TEORÍA SISTÉMICA. Asevera que la gente encuentra compañeros que tengan características similares, para que la dinámica funcione como un sistema.

Dentro de este modelo, el subsistema conyugal es el que proporciona el modelo de relaciones íntimas, de formas de expresar afecto y de enfrentar conflictos. Este enfoque destaca la importancia de las normas y reglas que regulan la relación de pareja, ya que consideran que éstas delimitan la actuación del subsistema marital. Las normas son el conjunto de acuerdos explícitos de la pareja que pueden establecerse abiertamente además de ser estables, las reglas por su parte son los acuerdos implícitos que se producen dentro del sistema pareja, y surgen, se establecen y modifican a través de la interacción, las mismas contribuyen a definir la relación y especifican si esta es complementaria o simétrica.

En la relación simétrica ninguna de las partes interactuantes aceptan el mismo nivel, ambos se esfuerzan por mantener el dominio de la relación. Es común que se produzca la escala simétrica ya que cada uno de los miembros se esfuerza por ser un poco más igual al otro y por mantener el poder.

En la relación complementaria la conducta y las aspiraciones de los individuos difieren pero se ajustan mutuamente en un equilibrio dinámico. Es una relación menos competitiva que la anterior, ya que a medida que uno de

los miembros de la pareja necesita que se encarguen de él, el otro miembro necesita estar a cargo o con el control del otro (Ackerman, 1988; Minuchin, 1992; Campanini, 1991).

3.2. ENFOQUE GESTALT.

a) Fundamentos Teóricos. Para los especialistas en esta área, el hombre es concebido como una totalidad. No percibe las cosas como entidades sin relación, ni aisladas, sino que las aprecia mediante un proceso perceptivo en totalidades significativas (Luna y Méndez 1997).

La teoría gestalt parte de tres premisas. La primera menciona que toda la vida y el comportamiento humano están gobernados por un proceso llamado homeostasis, este proceso ayuda a que el organismo mantenga el equilibrio y por lo tanto la salud, en medio de condiciones que varían. Este proceso transcurre todo el tiempo por lo que cuando falla, el organismo se desequilibra y no logra satisfacer sus necesidades. Esto nos lleva a entender por qué los procesos fisiológicos y psicológicos están permanentemente vinculados, ya que cada uno contiene elementos del otro. La segunda premisa dentro de esta postura, señala que el hombre es concebido como un organismo unificado ya que no contempla la antigua dualidad cuerpo - mente, utilizada por las escuelas tradicionales. La tercera y última expone que el individuo no es autosuficiente, existe únicamente en un campo ambiental, su relación con el ambiente determina su conducta. El ambiente no crea al individuo, como tampoco el individuo crea el ambiente. La manera en que se relaciona el hombre en su ambiente es aquello que en esta postura se define como límite de contacto. En este ocurren los eventos psicológicos, pensamientos, acciones, conductas y emociones. En resumen este enfoque analiza al hombre contemplando todas sus actividades ya sean físicas o mentales, una puede determinar a otra y así sucesivamente.

b) Teoría gestalt en el proceso de elección de pareja. La psicoterapia gestalt considera que la pareja debe pasar por tres etapas para que pueda conformarse como tal. La primera de ellas es la identidad, en la cual se

determina quién es quien en la relación. La segunda es la influencia, en ésta los miembros de la pareja buscan tener el poder y el mando de la relación. La última es la intimidad, donde la pareja deja de competir, para cooperar en una relación sana. Esta postura contempla varios de los factores mencionados a lo largo del presente estudio, como lo pueden ser la repercusión del factor familia en ambos miembros, la autoestima y el autoconcepto de cada uno, las expectativas de los miembros de la pareja hacia su compañero, además del tipo de interacciones que se presentan entre los mismos ya sean positivas o negativas.

Al respecto Perls (cit en Diosdado, 2001) señala que para el enfoque gestáltico, la relación de pareja es tomada como un vinculo en el que se exige de cada uno de los miembros el acomodamiento a los permanentes cambios que ellos mismos experimentan, así como a los cambios de la vida en común y que su entorno les plantea.

La teoría de la gestalt nos permite tomar en cuenta todos los elementos ambientales, los cambios que el individuo experimenta en este entorno y los que produce al mismo. Esto repercute en la elección de pareja por que un individuo que está plenamente apegado a lo que le ha transmitido su familia o núcleo cultural, se resistirá a efectuar o a aceptar un cambio, por lo que la relación difícilmente progresaría.

3.3. ENFOQUE COGNITIVO CONDUCTUAL.

a) Fundamentos teóricos. El enfoque cognitivo conductual retoma los conceptos básicos del conductismo (estímulos, antecedentes, discriminación, reforzamientos etc.), pero además, complementa esta teoría agregando elementos cognitivos (pensamientos). Esto implica la consideración de eventos internos como sentimientos, recuerdos o sensaciones. Los terapeutas cognitivo conductuales se preocupan por determinar cómo y en qué condiciones los eventos cognitivos afectan la conducta. Esta psicoterapia es una forma de tratamiento a corto plazo que se caracteriza por ser activa y directiva, en la que el terapeuta y paciente trabajan en forma conjunta. La meta de la terapia es ayudar al paciente a que descubra su pensamiento y su conducta para que

construya alternativas más adaptativas y funcionales de respuesta, tanto inter como intrapersonalmente (Anguiano, 1990; Ramos, 1990; González, 1995, Goldfried, 1996)

Mahones, (cit en González, 1995) afirma que la perspectiva cognitiva conductual presenta amplias posibilidades clínicas, ya que los procesos cognitivos son factores permanentes que influyen en la actividad de cualquier sujeto.

Por su parte Edler y Magnusson (cit. en Rodríguez y Talera (1992) señalan cuatro características de este enfoque:

- a) La conducta es un proceso continuo o multidireccional de retroalimentación entre el individuo y la situación en que se encuentra.
- b) En este proceso de interacción el individuo se considera como un agente activo.
- c) En cuanto a los aspectos de la persona en interacción, parece que los factores cognitivos constituyen factores importantes en la aparición de la conducta.
- d) En cuanto a la situación, resulta que la significación psicológica de la situación para el individuo, constituye uno de los factores causales más importantes.

Una de las aportaciones más significativas para esta postura es la expuesta por Fernández y Ballesteros (cit en Goldfried, 1996) quienes proponen el Modelo Secuencial Integrativo, que explica a más grandes rasgos cómo se integran las cogniciones y las conductas. Este modelo se compone de varios elementos los cuales se señalan a continuación:

- 1) **El estímulo:** Considera la historia pasada compuesta por todos aquellos episodios que están ligados de una manera cercana a la conducta problema. También incluye situaciones externas como dónde, cuándo, con quién y a que hora ocurre la conducta, así como las situaciones internas en donde se encuentran las cogniciones que son pensamientos que se tienen justo antes de que se presente la conducta de interés, y las psicofisiológicas que son señales que indican que la respuesta se va a presentar.

2) El organismo: Está ligado a la respuesta, pero se considera un elemento independiente. Dentro del organismo hay factores biológicos, cognitivos y culturales como los valores, las creencias y costumbres. Estos, así como la historia del reforzamiento donde se consideran las habilidades con las que cuenta o de las que carece, influyen en la conducta problema.

3) La respuesta: Está ligada a tres sistemas, el motor, el fisiológico y el cognitivo. En el aspecto motor se incluyen todos aquellos comportamientos que el individuo puede tener en relación al problema. El fisiológico se refiere a las respuestas de tipo biológico, tales como náuseas, vómito, mareos; y por último el cognitivo se refiere a los pensamientos que se tiene respecto a la conducta problema.

4) Las consecuencias: Son los eventos que se producen inmediatamente después de haber ocurrido la conducta no deseada. Las consecuencias positivas tienden a incrementar la frecuencia de las mismas, mientras que las aversivas (castigos) tienden a reducirla. También existen consecuencias internas cognitivas que son los pensamientos que el individuo tiene inmediatamente después de la conducta problema. Las consecuencias externas de otros, que son el resultado que otro aplica al individuo, y las consecuencias externas propias, es decir los premios o castigos que el individuo decide darse.

b) Teoría conductual en el proceso de elección de pareja. Esta teoría señala que en el momento de elegir a una pareja se puede buscar a una persona que posea características del comportamiento que a ellos les faltan, es decir buscan una compañía complementaria (Barrientos 1990).

Además afirma que uno se enamora de los que nos dan placer y se desenamora de los que nos provocan displacer y sufrimiento. De este modo, una persona gusta de la belleza, la bondad, el humor o la inteligencia de otra, y en cada encuentro estos atributos refuerzan el placer hasta provocar el amor. Una persona está enamorada cuando el intercambio de conductas que se establece entre ambos es reforzante y/o gratificante en algún nivel. Por el contrario, cuando existe un bajo nivel de reforzadores positivos intercambiados entre ambos miembros de la pareja, existirán conflictos en la relación. Este

enfoque menciona que debe de ser objeto de evaluación los cambios conductuales que cada miembro de la misma desea del otro, los procedimientos usados para promover dichos cambios, los factores que mantiene las conductas no deseadas, los recursos y reforzadores potenciales de cada uno de los miembros que contribuyen a un inadecuado intercambio conductual; dónde se tendrán que modificar las variables que se relacionan funcionalmente en la conducta problema (Costa y Serrat 1993).

Como puede observarse, desde esta corriente la relación de pareja es de tipo interpersonal. El mantenimiento o separación de la misma está sujeto a la regla general de intercambio de reforzamiento.

Este sistema de interacción implica una interdependencia con respecto al funcionamiento de cada elemento de la pareja ya que un cambio en el funcionamiento de uno de ellos repercutirá en la interacción provocando un resultante distinto, que en el caso de implicar una disminución de reforzamiento, llevará a una solicitud del cambio de comportamiento (Mahoney, 1997).

Para Goldfried, (1996), la satisfacción de los miembros de una pareja está determinada por la interpretación que ambos hacen de la conducta del otro y toma en cuenta tres factores:

- 1) Hábitos perceptivos cognitivos.** Son los que determinan la apreciación que un determinado individuo hace de su relación y del comportamiento de su pareja, y por tanto, el grado de satisfacción que estos le deparan, así como el grado de exigencias y concesiones que puede demandar del otro.
- 2) Expectativas y experiencia de la relación percibida.** Matizan el valor reforzante del intercambio conductual de una pareja. Unas expectativas excesivas o exclusivas conducen a no valorar las gratificaciones del otro y de la vida en pareja.
- 3) Percepción de Alternativas.** Cada uno de los miembros de una pareja compara el resultado de su relación, con alternativas pasadas, presentes o futuras.

Una vez mencionados estos elementos podemos señalar que, dentro del enfoque conductual, la comunicación es un factor muy importante. La misma puede ayudarnos a modificar los pensamientos erróneos que tenemos en cuanto a lo que espera de nosotros nuestro compañero (a), ya que, comunicarse adecuadamente, nos permite conocer las expectativas reales que se tienen en cuanto a la relación, es decir lo que se nos demanda, y lo que demandamos.

3.4. ENFOQUE HUMANISTA.

a) Fundamentos Teóricos. El enfoque humanista surgió como una alternativa al conductismo, su principal exponente Rogers, (cit en Hemunt, 1989) partió de la tradición filosófica fenomenológica. La psicología fenomenológica tiene repercusiones en el campo de la clínica, ya que propone un tratamiento centrado en la persona y emplea como instrumento la empatía y el estudio de la experiencia subjetiva

Para este autor existen tres tipos de conocimiento:

- 1) *Conocimiento objetivo:*** Que intenta comprender el mundo como objeto.
- 2) *Conocimiento personal:*** Es aquél que cada persona tiene de su experiencia consciente.
- 3) *Conocimiento del mundo interno, pero de otra persona:*** Se refiere a la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona para comprenderla. Es el tipo de conocimiento que deberá desarrollar y emplear el clínico.

El conductismo es criticado por esta teoría por que se considera muy limitado, al no incluir la experiencia subjetiva del sujeto.

Desde este enfoque, el individuo posee en sí mismo una fuerza poderosa de crecimiento, que busca alcanzar su autorrealización, autodirección, madurez e independencia. La persona es capaz de responsabilizarse de su existencia reconociendo que puede tomar decisiones sobre sí misma, a pesar de las condiciones impuestas por el medio en el que se desenvuelve (Sastre, 1994).

b) Teoría humanista en el proceso de elección de pareja. Desde esta perspectiva se pone de relieve la importancia del amor y por lo tanto el proceso de selección de pareja. Este se lleva a cabo según un parámetro de valores el cual orienta ya sea a la madurez o a la enfermedad emocional.

Bragado (1992) y Rojas (1991) sostienen al respecto: Las necesidades de la pareja se distribuyen en una jerarquía. En el final más bajo de la misma, las personas se atraen por que satisfacen necesidades de tipo neurótico, mientras que en la parte final más alta, sana o madura, la gente se elige por que se ama. En este sentido las expectativas más reales de sí mismo y del otro coincidirán en una definición tanto del uno, del otro y de la pareja en sí, siempre y cuando exista amor y un nivel de conciencia más amplio para lograr una relación estable y profunda.

Existen diferentes factores que influyen en la elección y formación de una pareja entre los que podemos mencionar los siguientes:

- 1) Intimidad:** Se refiere al deseo de promover el bienestar de la persona elegida, sentimiento de felicidad junto a ésta, respeto, incondicionalidad, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo y sus posesiones a la persona, comunicación y valoración.
- 2) La pasión:** Este componente se relaciona con la expresión de necesidades y deseos, dicho de otra manera, el despertar psicofísico como puede ser la necesidad sexual.
- 3) La decisión – compromiso:** Es el componente mas racional y hace alusión a la decisión consciente de amar y al compromiso de mantener este amor.
- 4) Cariño:** En ocasiones se elige a la pareja del grupo de amigos en cuyo caso solo participa el componente de la intimidad, esto puede ser por la necesidad de proximidad y calidez, sin embargo, no intervienen los componentes de pasión y compromiso.

Cuando estos factores no son satisfechos, surgen conflictos provocando sentimientos de angustia, depresión, celos o remordimientos.

Además, las esperanzas fallidas y los desencuentros, se producen si la elección de pareja se ha realizado bajo síntomas de neurastenia, o cuando a la otra parte, inconsciente o semiinconscientemente, se le atribuye un papel determinado (sometido o protector, admirador o admirado, etc.) con el que se identifica. Esto lo puede llevar a elevar su autoestima, lo que sería adecuado de no ser por que la contraparte no se desarrolla de la misma manera, esto inevitablemente originaría conflictos en la relación. Para Herbert (1977), cuando las parejas se eligen con distinto grado de motivación conduce a posteriores reproches.

Una relación puede tener mal pronóstico desde el principio si no se conoce a la persona con quien se establece la misma. Por ello es de suma importancia considerar primero, lo que es uno mismo, después lo que estamos dispuestos a dar a la persona elegida y por ende comprender lo que uno busca en ella.

3.5. TEORÍA PSICOANALÍTICA.

a) Fundamentos teóricos: El psicoanálisis hoy en día es catalogado como una disciplina científica, ya que no solo se encarga del estudio de la personalidad del individuo, sino también es un método de psicoterapia, una técnica para el tratamiento de la gente con perturbaciones mentales. Para Freud los aspectos terapéuticos del psicoanálisis venían después de los aspectos científicos y teóricos, No quería que la terapia se tragara a la ciencia (Robert, 1966; Brenner, 1964).

En los primeros años del psicoanálisis, el concepto central de la teoría de Freud era el inconsciente, pero conforme pasó el tiempo, dejó de ser la región mayor y más importante de la mente, para ser considerado una cualidad de los fenómenos mentales. Mucho de lo que antes se había asignado al inconsciente, se convirtió en el ello y la distinción estructural entre conciencia e inconsciente fue reemplazada por la tripartita ello, yo y superyó (Cortés, 1999; Robert, 1966).

Actualmente, desde esta perspectiva, la personalidad está integrada por tres sistemas principales: el ello, el yo, y el superyó. En la persona mentalmente sana, estos tres sistemas forman una organización unificada y armónica. Al funcionar juntos y en cooperación, le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria. La finalidad de esas relaciones es la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre. A la inversa, cuando los tres sistemas de la personalidad están en desacuerdo, se dice que la persona está inadaptada (Perrés, 1988, Cortés, 1999).

1) El ello: Su función es encargarse de las descargas de excitación (energía o tensión) que se libera en el organismo mediante estímulos internos o externos. Éste es un aparato reflejo que descarga por las vías motrices cualquier excitación sensorial que llegue. Así, cuando una luz muy brillante alcanza la retina del ojo, el párpado se cierra para impedir que la luz llegue a la retina. En consecuencia las excitaciones producidas por la luz en el sistema nervioso desaparecen y el organismo vuelve al estado de reposo. Para esto, el organismo está equipado con reflejos similares que cumplen con el propósito de descargar automáticamente cualquier energía corporal liberada por un disparador, el estímulo que actúa sobre un órgano sensorial. La consecuencia típica de la descarga motriz es la eliminación del estímulo. El estímulo puede llegar tanto del interior del cuerpo como del mundo externo. “Si todas las tensiones que ocurren en el organismo pudieran ser descargadas mediante acciones reflejas, no habría necesidad de ningún desarrollo psicológico. El ello no cambia con el transcurso del tiempo; no puede ser modificado por la experiencia por que no está en contacto con el mundo externo, tampoco es gobernado por las leyes de la razón o de la lógica. Solo le impulsa una consideración, obtener satisfacción para las necesidades instintivas de acuerdo con el principio del placer (reducir la tensión).

2) Yo: Los dos procesos mediante los cuales el ello descarga la tensión, a saber, la actividad motriz impulsiva y la formación de imágenes (realización de deseos), no son suficientes para alcanzar los grandes fines evolutivos de la supervivencia y la reproducción. Ni los reflejos ni los deseos le

proporcionan alimento a la persona hambrienta, ni le ofrecen un compañero a la persona sexualmente excitada. El comportamiento impulsivo puede ocasionar un aumento de tensión (dolor) al provocar el castigo del mundo exterior. Es el hombre quien debe de buscar la satisfacción de sus necesidades una vez que se ha definido como ser autónomo. Para cumplir con éxito esas misiones le es necesario tomar en cuenta la realidad exterior (el ambiente) y ya sea acomodándose él mismo al mundo o afirmando su predominio sobre él, obtener de este lo que precisa. Tales transacciones entre la persona y el mundo requieren la intervención de otro sistema el yo.

El yo no está gobernado por el principio del placer, sino por el principio de la realidad. Realidad significa lo que existe, la finalidad de este principio es demorar la descarga de energía hasta que haya sido descubierto o presentado el objeto real que satisfará tal necesidad. El demorar la acción significa que el yo debe de ser capaz hasta que esta pueda ser descargada por una forma apropiada del comportamiento. El principio de la realidad lleva al placer a su debido tiempo, aunque la persona tenga que soportar cierta incomodidad mientras busca la realidad.

El yo es producto de una interacción con el ambiente, la dirección de su desarrollo está determinada por la herencia y guiada por los procesos naturales del crecimiento (maduración), eso significa que cada persona posee potencialidades innatas para pensar y razonar (Freud, 1938).

3) Superyó. Es la rama moral o judicial de la personalidad. Representa lo ideal, mas bien que lo real, y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad. El superyó es el código moral de la persona; se desarrolla desde el yo como una consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas respecto a lo que es bueno y virtuoso y lo que es malo y pecaminoso.

El superyó está compuesto de dos subsistemas, el ideal del yo y la conciencia moral. El ideal del yo corresponde a los conceptos del niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno. La conciencia moral en cambio corresponde a los conceptos que el niño tiene de lo que

sus padres consideran moralmente malo y esos conceptos se establecen mediante experiencias de castigo.

Para que el superyó tenga sobre el niño el mismo control que los padres, es necesario que posea el poder de hacer cumplir sus reglas morales, y como los padres pone en vigencia sus recompensas y castigos. Estas recompensas se otorgan al yo, por que el yo, a causa de su control sobre las acciones de la persona, es considerado responsable de los actos morales e inmorales. Si la acción está de acuerdo con las normas éticas del superyó se le recompensará al yo, de lo contrario se le castigará. Sin embargo, para este sistema, un pensamiento vale lo mismo que un hecho, en esta circunstancia se parece al ello que tampoco hace distinciones entre lo objetivo y lo subjetivo. Lo cual explica por que una persona que vive una vida virtuosa puede no obstante sufrir los castigos de la conciencia moral. El superyó castiga al yo por tener malos pensamientos aunque estos nunca se traduzcan en acciones.

Los castigos de los que dispone pueden ser físicos o psicológicos, los cuales pueden ser sentimientos de orgullo, culpa o inferioridad. El yo se llena de orgullo cuando se ha comportado de manera virtuosa o ha tenido pensamientos virtuosos, de manera contraria, se siente avergonzado. El orgullo equivale al amor propio y la culpa o inferioridad al odio a sí mismo; ambos son la representación interna del amor y el rechazo paternal (Freud, 1938).

El superyó ayuda a controlar y regular aquellos impulsos cuya expresión no controlada pondrían en peligro la estabilidad de la sociedad. Tales impulsos son el sexo y la agresión. El superyó al frenar internamente la ilegalidad y la anarquía, le permite a la persona convertirse en miembro observante de las ley de su sociedad.

En resumen, estos tres sistemas se construyen consecutivamente; el yo se forma a partir del ello y el superyó se forma a partir del yo. En conjunto forman el aparato psíquico de la personalidad, objetivo principal dentro de la teoría psicoanalítica.

b) Teoría psicoanalítica en el proceso de elección de pareja: La teoría psicoanalítica pone énfasis en reconocer que somos sujetos con necesidad de amar.

Cuando hacemos referencia al amor estamos hablando evidentemente de dos, no importa que la carga libidinal en un inicio sea diferente. Para explicar lo anterior es necesario comprender que hay etapas en el proceso de construcción del amor, en que esos dos que integran la pareja han de ubicarse y ubicar al otro, es decir, en un primer momento cada parte de la pareja le otorga una investidura libidinal a ese otro que ha de llenarle (momentánea y aparentemente) la falta. En ese momento que es el del reconocido enamoramiento, es cuando se elige al objeto de amor y a su vez se es elegido como objeto de amor del otro. La investidura libidinal no permite que se vea más que lo que uno desea ver y necesitaba ver de ese otro y en ese otro; características propias del objeto de amor que corresponden con las imágenes que cada quién se ha formado en un primer momento de cómo debe ser ese amor, ese ideal del yo.

El concepto de transferencia es quien nos da la pauta para explicar el proceso de elección de pareja. En la transferencia, el objeto amoroso (la pareja elegida) debe coincidir con ciertas imágenes (imagos) que ya traíamos y cargar de libido a dicho objeto. La mirada de la madre (Otro) es la que nos indica qué debemos elegir como objeto amoroso, esto durante la construcción del ideal del yo, en donde en las relaciones emocionalmente significativas, los seres humanos tendemos a pensar, sentir o actuar de un modo en que nuestro mundo interno, y aún más, nuestras experiencias infantiles claves tienden a influir, interferir o dominar tales experiencias del presente hasta el punto de confundir y hacernos distorsionar nuestro juicio de la realidad actual, agravando o determinando conflictos en nuestras relaciones con las personas con las que tenemos vínculos actuales de intimidad, es decir, quien sea que forme una pareja con nosotros (Manoni, 1979).

Desde este enfoque, mientras nosotros enaltezcamos la figura del otro y no permitamos encontrar defecto alguno que nos dé cuenta de que la falta no está cubierta, se puede afirmar que hemos elegido a alguien como pareja y

vivimos enamorados, le hemos otorgado un brillo a través de la investidura libidinal a ese otro que es nuestro objeto de amor. Se vive en un proceso de falta de voluntad. Entonces yo le concedo poder a otra persona y me someto. Para lograr todo esto, primero tuve que reconocerme como sujeto castrado, es decir, en falta, y solo entonces puedo llenar de ese brillo al otro que parece cubrir mi falta.

Pero no toda la vida hacemos de nuestra pareja un objeto, esa calidad cambia cuando sucede la desmitificación, se regresa a una castración y el objeto de amor cae, ahora es posible concebir una relación sujeto a sujeto, ya no más enamorados de un ideal, el aceptar la castración no implica el detener el intercambio libidinal, el amor se hace y consolida como tal.

La elección de pareja desde esta corriente no es accidental, al contrario, está influida por motivos inconscientes, y en algunas ocasiones, irracionales. Afirma que si una pareja fracasa lo hace por que ignora los propósitos inconscientes que determinaron que se eligieran uno al otro (González, 2002).

La selección de cónyuge desde esta postura es de dos tipos: Narcisista y Anaclítica. En la primera se configura al tomarse uno mismo como objeto, es decir, la persona se enamora de alguien parecido a sí mismo, ya sea que tenga una personalidad semejante, le recuerde lo que fue en otro tiempo, lo que le gustaría ser, y lo que en otro tiempo fue parte de él. En la elección anaclítica se suele amar a alguien de quien se pueda depender o sostener desde el punto de vista psíquico. Freud (1914 cit en Bobé 1994) señala que desde este punto de vista el individuo puede enamorarse de alguien que lo proteja o lo alimente.

Dentro de esta teoría, la elección puede estar determinada por los distintos trastornos que el adulto haya pasado en su infancia en sus diferente etapas psicosexuales:

1) Etapa Oral: Si los trastornos surgen en esta etapa, harán que el adulto se comporte exigente y se sumerja en una relación narcisista en donde no se identifique con los deseos de su compañero y solo busque la satisfacción de los suyos, sentirá gran hostilidad y desconfianza hacia su cónyuge.

2) Etapa anal. Los trastornos en esta etapa originan una lucha de poder en la que el amor o placer hacia la pareja se considera un deber, lo que origina que los miembros se sientan humillados y desafíen mutuamente. Si el periodo anal no ha sido demasiado conflictivo el individuo podrá dar y tomar en una relación amorosa. No se verá afectado por sentimientos de culpa ni de desconfianza en sí mismo y por lo tanto, no sentirá negativo, resentido o explotado.

3) Etapa fálico edípica.. Los trastornos son atribuidos principalmente a conflictos edípicos no resueltos. Algunos hombres pueden imaginar a su pareja como su madre incestuosa, por consiguiente con ella les es prohibido y de ello puede sufrir una impotencia. En la mujer, si inconscientemente continúa la búsqueda del padre, quizás llegue a considerar el sexo y la intimidad como cosas incestuosas y prohibidas, lo que lo llevará a repudiar a su pareja.

4) Etapa de latencia.. Si el niño tiene dificultad de emanciparse de sus padres, cuando sea adulto, esta ansiedad de separación reaparecerá con frecuencia en sus relaciones interpersonales. Así mismo si las necesidades edípicas que experimenta también son intensas y los sentimientos sexuales los percibe como algo prohibido, cuando sea adulto a menudo querrá escapar de cualquier situación íntima, incluyendo el matrimonio.

Por tanto, el desarrollo de algún tipo de trastorno en cualquiera de las etapas mencionadas, afectará de manera directa tanto a la elección como al mantenimiento de una pareja, tomando en cuenta el momento del ciclo vital por el que atraviese una relación (Freud, 1905; Padilla, 1998).

3.6 ENFOQUE INTERGENERACIONAL.

a)Fundamentos Teóricos. El enfoque Intergeneracional surge de la sistematización de la experiencia clínica de la psicoterapia y de la integración de distintos modelos, entre sus principales exponentes se encuentran Murray Bowen, Framo, Boszormenyi-Nagy, Willi, Wynne, Williamson y Stierlin, Estos autores subrayan la importancia de considerar al menos tres aspectos dentro de la teoría de los estilos familiares como lo son: 1) los mecanismos

inconscientes que fluyen en la pareja 2) la historia de cada cónyuge con respecto a su familia de origen; y 3) su influencia en la dinámica de pareja.

Por tal motivo desconfía de la lógica lineal y acentúa la importancia de la autorregulación del sistema. En su visión, la circularidad y la historicidad no son antónimos, sino partes de un todo; de hecho, ven al pasado como necesario para entender las relaciones actuales, pero no suficiente.

Existen conceptos importantes dentro de esta teoría como :

- 1) **Triángulos:** Reacción a un dilema de la relación de pareja en que uno de los miembros busca la fusión con una tercera persona, donde hay dos miembros integrados y uno excluido.
- 2) **Procesos emocionales de la familia nuclear:** Opciones de resolución de tensiones, que se pueden manifestar en varias formas: distancia conyugal, conflicto conyugal, disfunción de uno de los cónyuges y problemas en los hijos.
- 3) **Proceso de proyección familiar:** Manera en que los padres transmiten su indiferenciación a sus hijos.
- 4) **Diferenciación del yo:** Manera en que se maneja la individualidad y la fusión.
- 5) **Transmisión multigeneracional:** Flujo de emociones través de las generaciones, generando la percepción de la unidad emocional en la familia multigeneracional, a ritmo variable.
- 6) **Corte emocional:** Formas para negociar la fusión no resuelta con la familia de origen, aislándose o separándose de la familia parental. Refleja, resuelve y crea un problema.
- 7) **Posición entre los hermanos:** Expectativas funcionales sobre la posición de los hijos.
- 8) **Proceso emocional social:** Fuerzas hacia la individualidad y la fusión que se dan en la sociedad al igual que en las familias particulares.

Para Bowen, (1989) la base está en la diferenciación del yo, es decir, entre el yo y el objeto. En los sistemas de relaciones humanas hay dos fuerzas que debieran permanecer en un equilibrio dinámico, una fuerza hacia la

autonomía y la otra hacia la fusión, que se acentúa cuando las personas se encuentran ansiosas; las personas con necesidades similares se atraen y llegan a formar relaciones potencialmente largas (complementariedad emocional). Afirma que las personas pobremente diferenciadas de su familia de origen establecen relaciones caracterizadas por la fusión con su pareja y su familia actual. Existiría un continuo en el que un extremo estaría constituido por los dominados por un sistema emocional automático, poca flexibilidad, poca capacidad de adaptación y bastante dependencia emocional; en el otro nivel se encontrarían los sujetos bien diferenciados, presentando rasgos opuestos. Mientras más alto es el nivel de diferenciación en una pareja, más probable es que puedan sobrevivir a una crisis matrimonial.

La teoría intergeneracional postula que el desarrollo personal ocurre dentro y es influenciado por el sistema de la familia. Esta opinión se basa en las teorías de Bowen (1978) de la diferenciación del uno mismo y de la transmisión de la diferenciación con el proceso de la proyección de la familia). La diferenciación se ve como necesaria para el desarrollo de relaciones sanas, íntimas dentro y fuera de la familia de origen. Además del funcionamiento psicológico, el nivel de la diferenciación afecta el bienestar físico, la capacidad de hacer frente, y el grado en el cual los individuos se enganchan a comportamientos y a estilos de vida sanos (Bowen, 1978; Williamson y Harvey, 1988). Mientras que Bowen subraya la importancia de un equilibrio entre la individualidad y la dependencia en el concepto de la diferenciación, pone mayor énfasis en la individualidad, especialmente en su relación con el desarrollo del uno mismo (Knudson-Knudson-Martin, 1994; Williamson, 1991). Bowen (1978) creyó que estos conceptos eran universales, aunque la cultura forma la manera por la cual son manifestados interaccionalmente

Influenciado por la teoría de los sistemas de Bowen, Williamson (1981) desarrolló el concepto de la autoridad personal en el sistema de la familia (PAFS). De esta perspectiva, la salud psicológica se ve según lo relacionado directamente con el grado de diferenciación y de la intimidad (PAFS) experimentados dentro de la familia del origen (Harvey, y Williamson, 1987; Williamson, 1991). Williamson mantiene que un equilibrio entre estos dos

procesos es crucial para la salud emparentada en la familia de origen y más allá.

Por su parte Framo (1996) plantea su teoría desde la perspectiva de las relaciones objetales. Parte de la posición de que cada uno de los miembros de la familia va cumpliendo ciertas funciones psíquicas para los demás; es decir, que cada uno de los miembros de la familia cubre algunas necesidades emocionales de los demás, creando una mutua interdependencia. Pero lo más importante es que lo ocurrido en la familia de origen, se va transmitiendo a las siguientes generaciones: "los conflictos intrapsíquicos provenientes de la familia de origen se repiten, se reviven, se crean defensas contra ellos o se superan en la relación con el cónyuge, los hijos o cualquier otro ser íntimo" (Framo, 1996; pág. 129). Esto es un asunto lógico, ya que dentro de la familia es donde se nace, se crece y se aprenden casi todas las estrategias de afrontamiento y solución de problemas.

Por otro lado, Willi, distingue el concepto de colusión, que se refiere a la complementariedad rígida en el rol que asume cada uno de los miembros de una pareja, expresándose en la división de las conductas progresivas y regresivas. Los conflictos expresados por medio de este fenómeno se relacionan con la falta de elaboración de las dificultades vividas en la familia de origen, que impide la diferenciación del self y objeto. Otro autor, Lemaire, acentúa el carácter defensivo de la elección de pareja, especialmente por el conjunto de mecanismos de defensa en contra de las pulsiones no integradas en el self. Según él, lo que se espera y elige son las debilidades del compañero, para percibir las en el objeto y no en el sujeto.

Wynne observa que cada integrante de la pareja tiende a mantener alejados de su conciencia algunas características que le son desagradables, localizándolas inconscientemente sobre su compañero (intercambio de las disociaciones).

En esta disciplina se distingue el aporte de Boszormenyi-Nagy, (1986) con su concepto de lealtades, afirmando que toda relación con la familia de origen y familia actual tiene lazos de lealtades más o menos inconscientes que constituyen los lazos de pertenencia y de identidad grupal; es probable que se

deban a una insuficiente diferenciación del self y estén determinadas por el intento de equilibrio entre el dar y recibir (principio ético relacional). Las lealtades comienzan a necesitar una intervención cuando las verticales son superiores a las horizontales y comienzan a determinar dificultades en torno a la relación actual. El concepto de colusión explica la repetición del conflicto histórico de cada uno de los cónyuges y el de las lealtades define un contexto motivacional interpersonal que impulsa esas repeticiones: lo que se da en la elección de pareja y en la construcción de la colusión es la transferencia de las lealtades, buscando compensar o reparar el conflicto anterior. Es en torno a la organización de las parejas parentales donde se construye la referencia que conducirá al sujeto a modelar su propia interacción diádica.

Dado lo anterior queda de manifiesto que la transmisión intergeneracional no es un proceso que se da en un momento puntual determinado, sino que más bien es algo que se va dando a lo largo de la vida cotidiana. La convivencia diaria y cotidiana con el hijo y con la pareja es lo que va dando la pauta para que, a través de la vida diaria, el trato normal, los ritos diarios que va llevando a cabo la familia, la interacción marital y la interacción filial, se vaya construyendo y reconstruyendo una vida hacia delante y hacia atrás (Larson y Almeida, 1999; Downey, Purdie y Schaffer-Neitz, 1999; Manlove, 1998; cit en Vargas e Ibáñez, 2003).

La transmisión intergeneracional es un proceso, por lo tanto, que se va dando en forma automática e inevitable dentro de la familia. Sin embargo, también los estilos de apoyo intergeneracional son diferentes dentro de diversos contextos sociales, clases y niveles económicos (Lee y Aytac, 1998; Lee, Peek y Coward, 1998; cit en Vargas e Ibáñez, 2003).

b) La teoría Intergeneracional en el proceso de elección de pareja. La elección de pareja como ya lo hemos remarcado en repetidas ocasiones es un proceso que se ve afectado por un sin fin número de factores entre los que encontramos a la familia.

En la familia se dan una serie de procesos psicológicos que forman al ser humano. Los cuales provienen dentro de una familia que ya tiene un lenguaje, una religión, un conjunto de estilos para afrontar las diversas situaciones que plantea la vida.

La transmisión de estilos familiares puede ser analizada a través de las dinámicas que se presentan dentro de este núcleo como lo son, la relación entre hermanos, la convivencia entre padres e hijos, y la elección de pareja, siendo esta última problemática la que nos interesa

Vargas e Ibáñez (2003) proponen un análisis en donde puede observarse la transmisión intergeneracional en la dinámica de elección de pareja y señalan:

1) En la familia todos los miembros cubren algunas necesidades emocionales de los demás. Cada uno de los miembros de la familia tiene sus propias necesidades emocionales. La principal necesidad emocional del ser humano es la relación que establece con los demás, porque en los demás se refleja a sí mismo y tiene la necesidad de ello. Esto influye directamente a la hora de elegir compañero pues se buscará a aquella persona que cubra nuestras necesidades emocionales que en un inicio son cubiertas por los padres. En el interior de la familia se da la transmisión de emociones, que es la parte más importante de la transmisión intergeneracional (Larson y Gillman 1999; Almeida, Wethington y Chandler 1999) Cuando un hijo se desvía de éste camino, en ocasiones, cuando los padres son poco diferenciados (es decir, que existe una gran dependencia emocional), se genera una gran cantidad de estados emocionales, tales como la ira, coraje, resentimiento, etcétera.

Se intenta por todos los medios, pero generalmente los medios están muy cargados de emociones negativas, que el hijo recupere el camino preestablecido por los padres. Cuando éstos son muy indiferenciados (usamos poco diferenciados e indiferenciados como sinónimos), utilizando el concepto de la banda de comodidad, los padres no permiten que el hijo se desvíe un solo milímetro de lo preestablecido (ver Vargas e Ibáñez, 2002).

Cuando los padres tienen alguna cantidad de diferenciación (independencia emocional), permiten, igualmente dentro de ciertos límites, aunque en forma más amplia, dentro de una banda más ancha, que los hijos tengan un rango razonable de libertad para escoger su propia forma de ser. Pero el punto importante aquí es que la familia es un sistema del que todos toman cierta ventaja para cubrir sus propias necesidades emocionales. Nadie se salva de este principio.

- 2) Los conflictos intrapsíquicos provenientes de la familia de origen se repiten, se reviven, se crean defensas contra ellos o se superan en la relación con el cónyuge, los hijos o cualquier otro ser íntimo. Éstos conflictos no se van dando en forma lineal, sino que se van transformando y cambiando con el tiempo (Hare, Canada y Lim, 1998; Kinsman, Wildman y Smuker, 1999, cit en Vargas e Ibáñez, 2003). Esto influye en la elección de pareja pues tendemos a buscar a aquélla persona que tenga semejanzas con el padre en el caso de la mujer o con la madre en el caso del hombre, o por el contrario buscamos a aquéllas personas que sean completamente diferentes a nuestros padres pues no queremos repetir el mismo patrón de ellos.
- 3) La principal necesidad humana que sirve como motivación es la relación humana satisfactoria. Cubrir esta necesidad es una de las tareas primordiales de los seres humanos dentro de su desarrollo psicológico y social. Se busca cubrir esta necesidad a través de todas las relaciones significativas que se establecen, incluyendo la relación de pareja; Dentro de esta relación intentamos dar una imagen positiva que nos cree un aura de seres positivos y seguros de sí mismos, por lo que buscamos que la persona nos haga sentir bien tanto física como emocionalmente.
- 4) El establecimiento del vínculo con los demás y el tipo de vínculo determinan en gran medida las relaciones que establece el ser humano con los demás y en especial con su pareja. El ser humano, como ser social, vive en relación con los demás y esta relación y la forma en que se da, influye en la forma en cómo se establecen las relaciones con la familia. La forma en que estableció su vínculo con los padres y las personas significativas, determina en gran medida la forma en cómo establecerá su relación con su pareja y

posteriormente con sus hijos. Esta determinación estará matizada por otro tipo de variables, como los compañeros, la escuela, los profesores, etcétera. Pero definitivamente esta variable es muy importante.

- 5) Se efectúan intentos inconscientes para modificar las relaciones íntimas a fin de obligarlas a amoldarse a los modelos de rol internos, problema central de las dificultades conyugales. Por esto las personas no alcanzan a explicarse por qué de sus fracasos por establecer un vínculo emocional productivo y emocionalmente satisfactorio, como ocurre con las personas con problemas emocionales graves. Pero tampoco esto es claro con las personas que permanecen relativamente sanas. La vida de la mayoría de las personas transcurre de una forma más o menos automática e inconsciente. No se detienen a reflexionar si determinada acción o emoción está de acuerdo a lo que está ocurriendo, sino que se dan en forma espontánea, a partir de un aprendizaje previo que se da generalmente en la infancia (Gottman y Levenson, 1999, cit en Vargas e Ibáñez, 2003). Solamente cuando estas reacciones son demasiado problemáticas o son identificadas como problemáticas por la familia o la sociedad en que se desarrollan, es cuando se hace consciente de estas emociones y se propone un cambio. Pero en general las personas tienden a acomodar su visión de las cosas de tal forma que piensen que todo está bien. Piensan que su relación con su pareja carece de conflictos, que simplemente aman a sus hijos y que esto es suficiente para que las cosas vayan bien (Surra, 1990; cit en Vargas e Ibáñez, 2003). Se tiende a negar las emociones desagradables o a verlas como normales sin darles su debida dimensión. Esto es un mecanismo de defensa que le permite al sujeto desarrollarse en su medio sin estarse conflictuando continuamente. Pero este concepto es importante dentro de la transmisión intergeneracional, porque implica que la mayor parte de la misma se da en forma inconsciente

Por lo general las personas no eligen la pareja que quieren, sino que reciben la pareja que necesitan. La selección de pareja se da, buscando cubrir de la mejor manera sus necesidades emocionales a partir de las vivencias tenidas en la familia de origen. Se ‘escoge’ una pareja que, según espera, le permitirá al individuo eliminar, reproducir, controlar, superar, revivir o cicatrizar, dentro de un marco diádico, lo que no pudo saldarse internamente

La transmisión intergeneracional se sigue dando, porque estas relaciones que establecen con sus hijos afectan a los mismos, los cuales toman estos elementos para su posterior reproducción con su sello personal. De acuerdo con la crianza que se haya tenido durante la infancia, se crece con ciertas necesidades emocionales, como ya se mencionó anteriormente, y de acuerdo a estas necesidades, se busca a la pareja que mejor las cubre. Se selecciona del ambiente que rodea a la persona a la pareja que puede cubrir estas necesidades y se busca establecer una relación con ella. Cuando ambos miembros de la pareja tienen la sensación de que el otro cubrirá estas necesidades, generalmente deciden casarse o se enamoran perdidamente. Los seres humanos no nos enamoramos de alguien que no cubra estas necesidades. Cuando alguien no tiene las características que se esperan, no surge lo que la gente comúnmente llama “química”. Es decir, que esta persona no provoca ninguna emoción a pesar de que tal vez cubre las expectativas sociales de belleza o de nivel social.

Como puede observarse en lo propuesto por los autores, el enfoque intergeneracional toma en cuenta la complementariedad entre sus miembros, las necesidades (emocionales, biológicas afectivas etc.) de cada uno de ellos, (emocionales o físicas) y sus demandas. Además el concepto de diferenciación toma importancia dentro del mismo ya que a medida que el ser humano aprenda a diferenciarse de su familia de origen podrá no solo ser un individuo más autónomo sino podrá demandar de su medio y de su compañero lo que necesita para mantener una relación de pareja.

Otro concepto expuesto anteriormente dentro de este estudio y que recobra importancia en la teoría intergeneracional es el del imago, ya que

depende de esta imagen conformada consciente o inconscientemente que buscamos en una pareja la replica de nuestra madre o nuestro padre.

La teoría intergeneracional por otra parte tiene como base la orientación psicodinámica, por lo que se puede observar que ambas se abordan de una manera muy parecida.

Al analizar el proceso de elección de pareja no podemos dejar fuera ninguna de estas teorías, como tampoco puede parecernos coincidencia alguna que se parezcan o complementen entre si, debemos tomar en cuenta que el ser humano es sumamente complejo, producto de una cultura una sociedad, o una gamma de interacciones, por lo que todos estos factores repercuten en el proceso de selección.

CAPITULO IV REPORTE DE INVESTIGACIÓN.

4.1. JUSTIFICACIÓN.

A lo largo de este estudio se ha presentado el concepto de pareja, los factores que repercuten en la elección de la misma, y las teorías que se han encargado en analizar este proceso, de tal manera podemos resumir que en la elección de pareja influyen elementos de tipo, biológico, cultural, familiar y personal, las teorías que abordan este proceso (gestal, cognitiva conductual, intergeneracional, etc.) lo hacen desde diferentes perspectivas, dando en ocasiones mayor importancia a determinados factores (unos se inclinan por los biológicos, otras por los culturales, etc.)

Sin embargo todas coinciden en que la conducta del ser humano así como sus decisiones, están determinadas por diversos componentes a tomar en cuenta, ninguno de ellos esta aislado del otro y todos se complementan entre sí.

La concepción de pareja se va modificando a través de los años, así como la finalidad de una relación puede ser distinta en cada caso. Los factores o elementos que repercuten en dicho proceso, cambian de una generación a otra, de cultura en cultura y de persona en persona.

La colonización occidental ha repercutido de manera tajante para que se presente este cambio, ya que ha contribuido a cambiar en la mayoría de los casos las costumbres y los valores, en las que nuestros abuelos o nuestros antepasados se basaban para educarnos o prepararnos ante la vida. Estas enseñanzas naturalmente contemplaban también como elegir un compañero, las virtudes que cada uno debería de tener y las funciones que deberían realizar entre otros aspectos.

Para García (1991), la ausencia de una transmisión específica de valores basados en una misma, cultura, religión y filosofía de la vida que si prevaleció en el período prehispánico, ha contribuido a una inestabilidad en la pareja conjunta a los cambios que sufrió con el advenimiento de la conquista.

Por ello nos parece importante llevar a cabo una investigación, en donde podamos identificar los factores que la actual población mexicana toma en cuenta en el momento de elegir un compañero, y a través de un análisis, determinar cual de ellos repercute mas en dicha decisión, esto nos permitirá comprender a más grandes rasgos el fenómeno y con las experiencias que adquiramos en el campo, contribuir o complementar conocimientos sobre el tema.

Objetivo de la investigación: Conocer los factores que repercuten en el proceso de elección de pareja, e identificar cuál de ellos tiene mayor influencia para la población mexicana.

Hipótesis: Si identificamos los factores que repercuten en la elección de pareja, entonces podremos conocer cual de ellos tiene mayor o menor influencia en la población mexicana.

Hipótesis nula: Si no identificamos los factores que repercuten en la elección de pareja, entonces no podremos conocer cual de ellos tiene mayor o menor influencia en la población mexicana.

4.2. MÉTODO

Participantes

Participaron 100 personas (61 mujeres y 49 hombres) con un promedio de edad entre 16 y 65 años. Las características de inclusión fueron: Vivir en pareja, sin importar el tipo de unión (civil, religiosa o libre) y tener al menos 1 hijo. No se consideró como criterio de inclusión el nivel académico, el nivel socioeconómico ni la religión.

Materiales

Programa de Análisis estadístico SPSS Versión 10.0

Copias de la escala FIEP para cada participante.

Lápices

Instrumento

Se utilizó la escala Likert “*Factores que Influyen en la Elección de Pareja*” (FIEP), la cual se elaboró para la presente investigación. Consta de 45 reactivos que evalúan la actitud de los individuos hacia la relación de pareja. (ver anexo 1)

La FIEP está dividida en 3 subescalas o categorías:

1.- Factores personales/emocionales: Factores basados en gustos, intereses y valores compartidos, así como sentimientos y emociones agradables al lado de la pareja (ítems 1-4, 7, 10, 11, 14-16, 19-21, 23, 37)

2.- Factores culturales/sociales: Expectativas sobre la relación de pareja marcadas por un modelo cultural que indica los roles del hombre y la mujer dentro de la pareja, así como ciertas normas y valores transmitidos culturalmente (ítems 6, 9, 13, 17, 26-29, 31-36, 38)

3.- Factores familiares: Influencia de los modelos familiares, las presiones psicológicas y económicas que los padres ejercen para controlar la elección adecuada de los hijos, valores y costumbres que se desea o no preservar del ámbito familiar (ítems 5, 8, 12, 18,22, 24, 25, 30, 39-45)

Procedimiento

Se seleccionaron a los participantes según los criterios establecidos.

Se aplicó una escala likert a cada uno de los participantes

Se recolectaron los datos y se capturaron en una PC que contaba con el programa estadístico SPSS, donde se analizaron los datos

Se realizó una comparación entre las áreas definidas, para determinar su influencia en la elección de pareja. Para dicha comparación, se obtuvo el puntaje obtenido en cada una de las áreas contempladas en la escala y se obtuvo la media de los 100 participantes. A mayor puntaje, mayor influencia del factor en la elección de pareja.

CAPÍTULO V. RESULTADOS.

Los resultados de la investigación se presentarán principalmente en forma de gráficas y tablas para una mayor comprensión de los mismos.

Variables demográficas.

El objetivo de las mismas es conocer los datos generales de la población a la que se aplica el estudio, tales como la edad, el genero, la ocupación y la escolaridad, aunque usualmente estas referencias no son objeto de análisis, para nosotros es importante exponer lo que encontramos ya que las características de los participantes a los que se les aplico la escala FIEP, pudieron haber repercutido en los resultados de la misma.

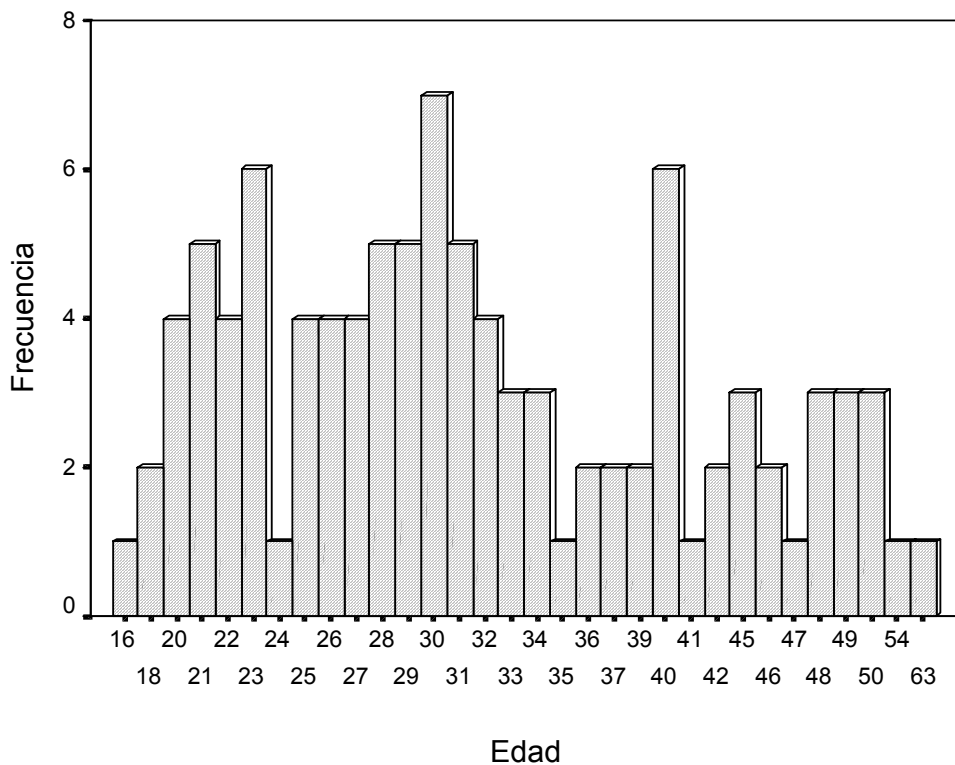


Figura 1. Frecuencia de las edades presentadas por los participantes.

Como puede observarse en la figura 1, la edad de la población se localizó entre los 16 y 63 años. La variabilidad de los resultados se debe a que la edad no fue un factor de inclusión al momento de elegir a la población por lo que se presenta un rango de edad bastante amplio. Sin embargo, la mayor parte de los participantes tiene edades entre 26 y 35 años, encontrándose que de éstos, la mayoría tiene 30 años.

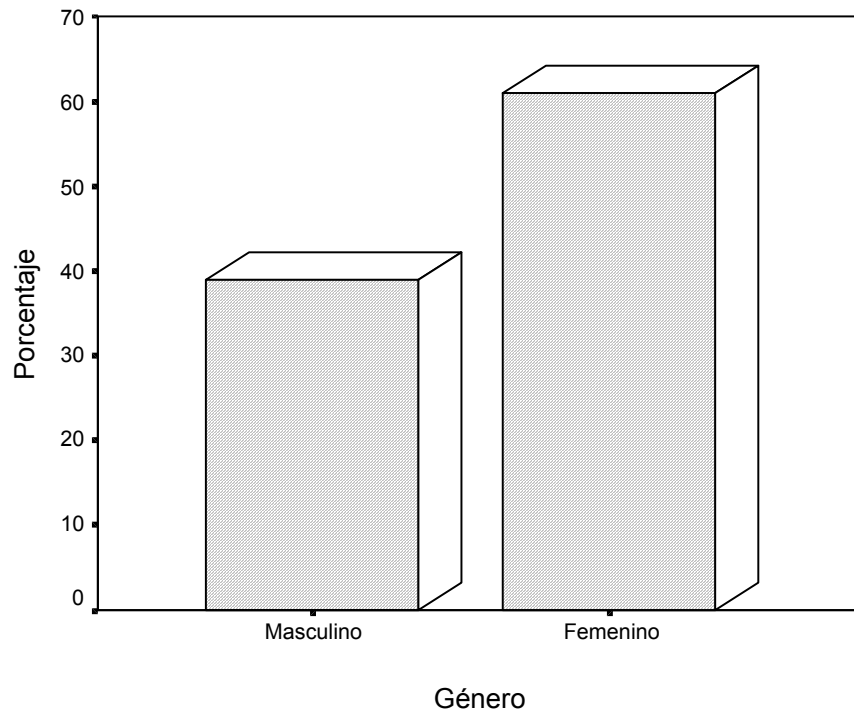


Figura 2. Porcentaje de hombres y mujeres participantes.

En la figura anterior se observa que el 61% de los encuestados corresponden al género femenino, mientras que únicamente el 39% fueron hombres.

El que la mayor parte de la población sean mas mujeres que hombres, se debe a que en el momento de solicitar la colaboración de ambos sexos, las primeras mantuvieron una posición más flexible que los segundos quienes difícilmente accedieron a participar.

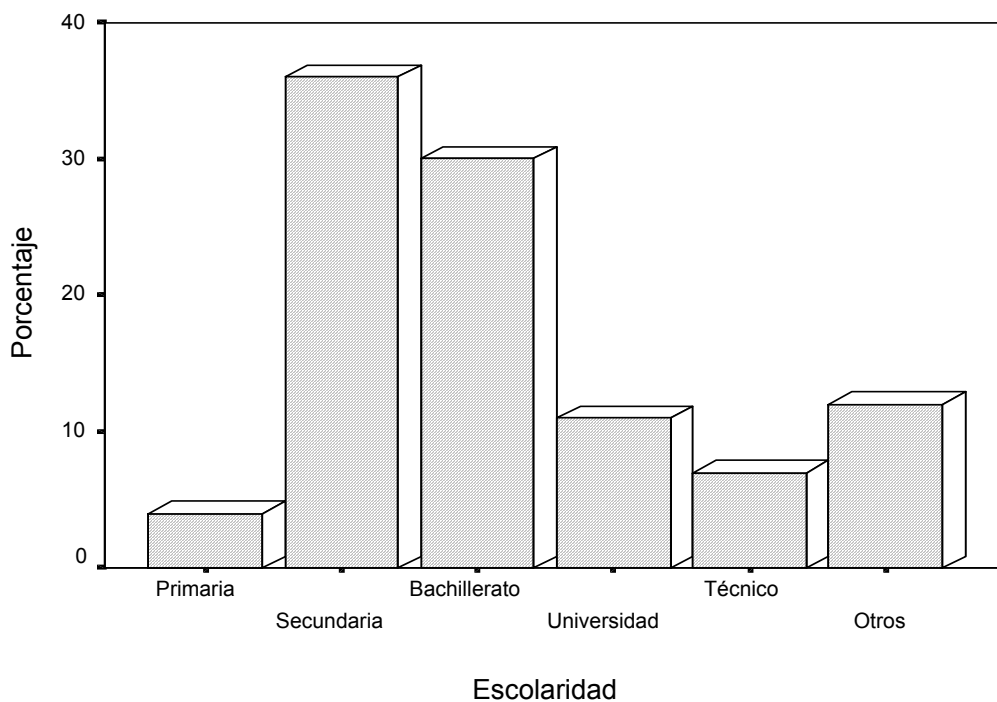


Figura 3. Porcentajes de los niveles de escolaridad de los participantes

En la figura anterior se muestra que la mayoría de los participantes se encuentran en el nivel de secundaria (36%), seguido por un 30% correspondiente al nivel de bachillerato, y un 12% correspondiente a otra escolaridad, la cual puede ser cursos de capacitación, carreras cortas o el aprendizaje de algún oficio. El 11% corresponde al nivel licenciatura o profesional, el 7% reportó haber estudiado una carrera técnica y finalmente el 4% restante tiene un nivel de escolaridad primaria.

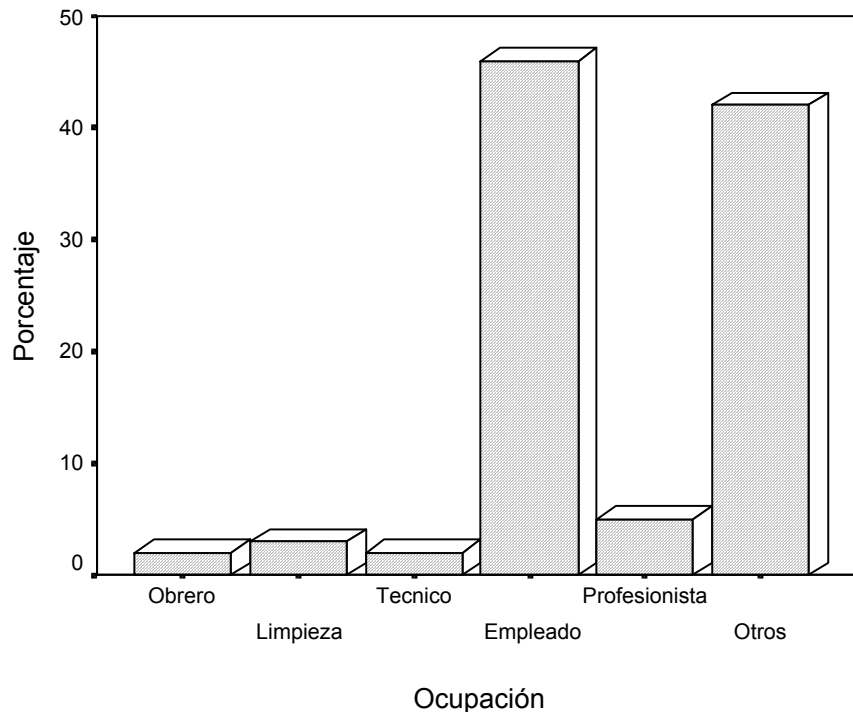


Figura 4. Porcentaje de las ocupaciones de los participantes.

En esta figura se puede observar que de la población analizada 48% son empleados en diferentes empresas, El 43% se dedica a diferentes oficios tales como secretarias, vendedores o amas de casa, mientras que únicamente el 7% se desempeña dentro del campo profesional, finalmente los porcentajes correspondientes a la ocupación de limpieza y obreros presentan un porcentaje sumamente bajo, de 3% y 2% respectivamente.

Como puede observarse los resultados obtenidos en esta variable (ocupación) contrastan con algunos datos presentados en el área de escolaridad, específicamente los referentes a nivel profesional y técnico, ya que en la figura anterior (grafica 3) se muestra que un 11% estudió la universidad y un 7% el nivel técnico, mientras que en el área de ocupación solo el 7% y 2% respectivamente reporto desarrollarse dentro de estos campos (figura 4)

Puntajes de la escala

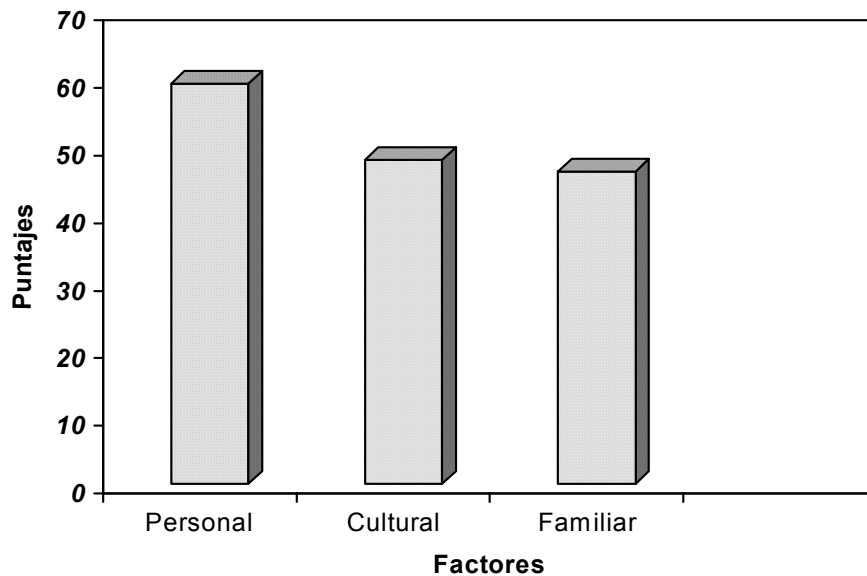


Figura 5. Media del puntaje obtenido en las tres áreas evaluadas.

Factor	Media	Desviación Estándar
Personal	59.34	5.52
Cultural	48.02	6.67
Familiar	46.23	6.38

Tabla 1. Media obtenida en las tres áreas y la desviación estándar de las mismas.

De los resultados obtenidos podemos observar que el factor personal es el que presenta una media más alta con 59.34 puntos y una desviación estándar de 5.52 lo que quiere decir que ningún puntaje se aleja significativamente de la media. En cuanto a los factores culturales y familiares, observamos que presentan una influencia moderada, con puntajes de 48.02 y 46.23 respectivamente, sin que se encuentren diferencias significativas entre los mismos, Sin embargo las desviaciones estándar en ambos casos son superiores a 6.2, lo que implica que hay mayor dispersión en cuanto a los datos que en el factor personal.

Resultados por área

Las tablas que se presentan a continuación muestran los porcentajes de las respuestas de los participantes en los ítem más significativos del área personal de la escala FIEP.

<i>Respuesta</i>	Porcentaje
Muy de Acuerdo	41%
De Acuerdo	54%
Indiferente	4%
En Desacuerdo	1%
Muy en Desacuerdo	0%

Tabla 2. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 1
“Mi pareja debe mostrar interés en mis actividades”.

<i>Respuesta</i>	Porcentaje
Muy de Acuerdo	18%
De Acuerdo	46%
Indiferente	23%
En Desacuerdo	13%
Muy en Desacuerdo	0%

Tabla 3. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 2
“Mi pareja debe compartir mis aficiones.”

<i>Respuesta</i>	Porcentaje
Muy de Acuerdo	7%
De Acuerdo	42%
Indiferente	22%
En Desacuerdo	25%
Muy en Desacuerdo	4%

Tabla 4. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 37
“Mi pareja debe tener gustos similares a los míos”

En la población analizada los sujetos señalaron la importancia de compartir gustos, intereses o aficiones con su pareja, esto puede observarse en las tablas 2, 3 y 4 correspondientes al área personal, ya que en el primer ítem el 95% reportó estar de acuerdo con que la pareja se interese en sus actividades, en el ítem No. 2 y 37, el 64% y el 49% respectivamente, coincide en la importancia de compartir gustos y afinidades con su compañero.

Las tablas que se presentan a continuación muestran la frecuencia de las respuestas de los participantes en los ítem más significativos del área cultural de la escala FIEP.

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	14
De Acuerdo	54
Indiferente	21
En Desacuerdo	8
Muy en Desacuerdo	3

Tabla 5. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 6 “La mujer debe ser buena ama de casa”.

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	4
De Acuerdo	23
Indiferente	17
En Desacuerdo	38
Muy en Desacuerdo	18

Tabla 6. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 27 “La mujer debe encargarse de las labores domésticas”

En las tablas 5 y 6 se observa que para la población analizada es de suma importancia que la mujer no descuide las labores domésticas.. Sin embargo señala que no debe ser la única en encargarse de este tipo de labores

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	1
De Acuerdo	17
Indiferente	15
En Desacuerdo	58
Muy en Desacuerdo	9

Tabla 7. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 9
“La mujer debe contribuir con el gasto de la casa”

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	20
De Acuerdo	56
Indiferente	15
En Desacuerdo	7
Muy en Desacuerdo	2

Tabla 8. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 36
“El hombre debe de tener un buen trabajo para mantener a la familia”

En las tablas 7 y 8 se muestra que los participantes siguen basando en ocasiones su comportamiento en los roles establecidos generacionalmente, pues consideran que el hombre debe de ser el principal sustento económico de la familia.

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	0
De Acuerdo	2
Indiferente	1
En Desacuerdo	39
Muy en Desacuerdo	58

Tabla 9. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 32
“ El hombre de ayudar en la educación de los hijos”

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	4
De Acuerdo	21
Indiferente	12
En Desacuerdo	48
Muy en Desacuerdo	15

Tabla 10. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 34
“La mujer debe hacerse cargo de la educación de los hijos”

En las tablas 9 y 10 la población analizada indica no querer hacerse cargo de la educación de los hijos por lo que podemos deducir que el rol establecido tradicionalmente se ha visto modificado como resultado de la inclusión de la mujer en el ámbito laboral, ya que esta se resiste al igual que el hombre a desempeñar ambas funciones (laboral y doméstica).

Las tablas que se presentan a continuación muestran la frecuencia de las respuestas de los participantes en los ítem más significativos del área familiar de la escala FIEP.

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	1
De Acuerdo	22
Indiferente	13
En Desacuerdo	50
Muy en Desacuerdo	14

Tabla 11. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 42
“Debo educar a mis hijos como mis padres me educaron a mi”

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	9
De Acuerdo	10
Indiferente	24
En Desacuerdo	38
Muy en Desacuerdo	19

Tabla 12. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 5
“ De niño quería ser o encontrar un esposo igual a mi padre”.

En la tablas 11 y 12 se observa que los participantes señalaron que la educación proporcionada por su familia no es la base en la que se sustentan para educar a sus hijos, además de que buscaron como pareja a alguien que no sea similar a su padres.

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	6
De Acuerdo	22
Indiferente	25
En Desacuerdo	32
Muy en Desacuerdo	15

Tabla 13. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 18
“ Los padres influyen en la elección de pareja de los hijos”

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	6
De Acuerdo	28
Indiferente	22
En Desacuerdo	25
Muy en Desacuerdo	19

Tabla 14. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 25
“ Para tener novio se debe contar con el consentimiento de los padres”

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	2
De Acuerdo	20
Indiferente	41
En Desacuerdo	27
Muy en Desacuerdo	10

Tabla 15. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 30
“Mis padres deben de estar de acuerdo en la manera de hablar y/o expresarse de mi pareja”

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	5
De Acuerdo	9
Indiferente	29
En Desacuerdo	36
Muy en Desacuerdo	21

Tabla 16. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 41
“ Mis padres deben de estar de acuerdo en la manera de vestir y/o arreglarse de mi pareja”

En las tablas 13, 14, 15 y 16 los sujetos señalaron la importancia de tomar sus propias decisiones en el momento de escoger una pareja, aún si la misma se realiza sin tomar en cuenta lo que opinan o piensan los padres.

<i>Respuesta</i>	Frecuencia
Muy de Acuerdo	46
De Acuerdo	44
Indiferente	7
En Desacuerdo	2
Muy en Desacuerdo	1

Tabla 18. Frecuencia de Respuestas para el ítem No. 24
“La familia es la base para formar un buen ciudadano”

En la tabla anterior se muestra que independientemente de que el sujeto realice su elección en base a lo que le fue transmitido por su familia, la misma se sigue considerando el principal eje para su formación.

En resumen podríamos señalar que los tres factores intervienen en el proceso de selección de pareja, ya que los individuos mostraron que realizaron la misma basados tanto en patrones de tipo cultural como familiar, aunque principalmente tomaron más en cuenta sus preferencias personales, estas últimas son el resultado de las diferentes interacciones que el sujeto establece en diversos contextos como la familia, la escuela, y el trabajo los cuales sin excepción alguna se encuentran inmersos en la cultura, por lo que ninguno de estos factores puede concebirse en aislado.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES.

6.1. DISCUSIÓN.

Con base en los resultados obtenidos, podemos determinar que los factores personales tuvieron una mayor influencia para la población analizada al momento de elegir una pareja, puesto que éstos presentan la media más alta con un puntaje de 59.34 y una desviación estándar de 5.52, lo que significa que las respuestas de los participantes para los ítems de esta categoría fueron bastante homogéneas, sin mucha variabilidad entre las mismas.

Por otra parte, los factores incluidos dentro del área cultural, presentan una media de 48.02, que significa que tuvieron una menor influencia que los factores personales para la población estudiada. Además, se obtuvo una desviación estándar de 6.67, que implica que los datos obtenidos tienen un mayor grado de dispersión con relación a la media, lo que indica que las respuestas de los participantes presentaron mayores diferencias entre sí.

En cuanto al área familiar, se obtuvo una media de 46.23, lo que indica que los factores incluidos en la misma, tienen menor repercusión para los sujetos en el momento de elegir un compañero; no obstante, la desviación estándar para esta categoría fue de 6.38, por lo que los datos obtenidos presentan menor grado de variabilidad que el área cultural, pero mayores diferencias que el área personal.

Sin embargo, los resultados obtenidos pueden ser analizados desde diferentes perspectivas, ya que aunque el factor personal es el que muestra mayor repercusión en el proceso de selección de pareja, los dos restantes parecen tener una influencia notable dentro de dicho proceso

► Los Factores personales contemplan por un lado los gustos, intereses y valores compartidos con la pareja, y por otro los sentimientos y emociones agradables al lado del compañero (a), estos elementos son analizados por separado.

Gustos, intereses y valores compartidos con la pareja:

Cuando el individuo elige como compañero a alguien con quién tiene cierta similitud, se dice que lo hace en base al principio de semejanza (Burgess y Wallin, 1979; Fisher, 1985, cit. en Vírseda, 1996) el cual menciona que las personas se sienten atraídas por aquello que ya conocen y se les asemeja. Compartir una costumbre, un valor o una perspectiva nos hace sentirnos adaptados y aceptados por nuestro compañero lo que nos lleva a entablar una relación satisfactoria.

Pero cabe preguntarnos ¿cómo es que los individuos llegaron a esa conclusión? ¿por qué prefieren elegir una pareja semejante a ellos y no una distinta?

Virsedá (1996) menciona al respecto “el individuo se va estructurando desde el nacimiento por una serie de patrones socioculturales que predominarán en la vida adulta. En cada familia hay normas, valores y expectativas, que van formando el carácter sociocultural de los individuos, cuando se piensa en contraer matrimonio, es necesario que haya suficientes antecedentes en común para un mejor amoldamiento dentro de las relaciones interpersonales, que los futuros esposos tengan características análogas, que la vida venga a fortalecer las similitudes, así como impedir acentuar las diferencias”.

Para Sánchez (1994) las personas eligen a un compañero que tiene un marco de referencia doctrinario, filosófico, o religioso similar al suyo, ya que por medio de éste, sus relaciones se estimulan, en caso contrario se presentan conflictos muy serios. Por ejemplo, los conceptos que se tiene del rol del hombre y de la mujer en el hogar, el manejo de la economía doméstica, las expectativas de los hijos, de las actividades recreativas o del contenido de las normas morales, representan focos conflictivos cuando no hay aceptación en la pareja.

Para que exista esta aceptación, la pareja debe de tener un nivel de madurez semejante, es decir debe estar abierta a los cambios que se le presenten, los cuales pueden estar determinados por las siguientes condiciones :

- 1) *La interacción entre los miembros de la pareja:* lo cual incluye las vivencias cotidianas, la educación de los hijos, la distribución de los bienes económicos etc.
- 2) *La interacción con otras personas:* La relación que sostiene con sus familiares políticos, sus compañeros de trabajo, sus vecinos y amigos entre otras personas
- 3) *Los cambios fisiológicos experimentados por ambos:* la menopausia, la andropausia o los achaques de la edad.
- 4) *La confrontación con la realidad respecto al compañero:* que expectativas de la relación han sido satisfechas, y cuales no.
- 5) *La confrontación con la realidad en cuanto a la vida personal:* que tan satisfechos se sienten ambos miembros de la pareja respecto a sus logros individuales.

Para Fishben y Azjen cit en Rodríguez (1997) los rasgos similares como actitudes intereses, en otros, aumentan la atracción dado que al sujeto que percibe evalúa positivamente estos rasgos ya que mientras mayor sea el valor afectivo de los atributos de una persona mayor será la tracción sentida hacia la misma. Así en la relación de pareja los efectos de la similitud en la atracción pueden ser directos especialmente de la similitud de actitudes.

Sentimientos y emociones agradables al lado del compañero

La elección de pareja puede tener varias finalidades, entre ellas, se encuentran experimentar los momentos significativos al lado del compañero (a), compartir y recibir afecto, satisfacer necesidades físicas y afectivas entre otros aspectos.

Para la población examinada es de suma importancia que la relación con sus compañeros esté basada en el respeto y la afectividad, lo que puede derivar en una buena comunicación y disposición a los constantes cambios que puedan suscitarse.

Los resultados presentados pueden constatar lo señalado, ya que presentan un porcentaje mayor al 80%, lo que nos indica la repercusión que estas emociones tienen en el individuo al momento de entablar un vínculo amoroso.

Cuando el individuo basa su elección en sus emociones, aún por encima de cualquier otra alternativa, se dice que está enamorado. Este estado particular tiene como objetivo primordial estar con la persona amada y compartir con ella todos los momentos de la vida.

Para Costa y Serrat (1993) el amor es un intercambio complejo de conductas gratificantes tanto en sus dimensiones motoras, cognitivas y emocionales. En donde cabe que exista una variedad de ideas en lo que cada persona considera gratificante dar y recibir en su relación.

Desde esta perspectiva la relación de pareja puede ser analizada desde dos posturas teóricas como lo son el humanismo y la teoría cognitiva conductual, ambas toman en cuenta los elementos analizados con anterioridad, pero la diferencia radica en la manera que abordan a los mismos.

La teoría humanista afirma que el ser humano cambia por su propia voluntad y tiende de manera natural hacia su desarrollo más complejo, en la relación de pareja el desarrollo de los miembros lleva a una mejor comprensión de sí mismo, a un crecimiento personal y de respeto frente al otro. Conforme los integrantes de una pareja vayan creciendo, irán requiriendo de ciertas habilidades básicas que les permitan reacomodarse y adaptarse a cambios o a crisis que se les presenten.

El humanismo permite tener una percepción clara de uno mismo y del otro, reconoce que nada está determinado sino que se va construyendo constantemente a través de las experiencias cotidianas. Plantea que la conducta amorosa es un sentimiento y una conducta hacia una entidad, donde el ser amado muestra sentimientos y acciones similares hacia el amante.

Al respecto Kerchoff y Davis (1962) mencionan que el inicio de una relación y el mantenimiento de la misma depende de la valoración que los integrantes realizan de los diversos aspectos que localizan en su compañero, de los factores que les muestren o merezcan mayor importancia en la persona que puede ser un candidato para iniciar una relación, consolidarla o darle conclusión

Por otra parte la teoría cognitiva conductual considera la relación de pareja como una relación interpersonal donde se toman en cuenta valores, sentimientos, creencias e ideas compartidas, cuyo mantenimiento está sujeto a la regla general del intercambio de reforzamiento. De tal modo que la pareja con una relación satisfactoria será aquel sistema de interacción en el que se produce un reforzamiento positivo por los dos miembros (Macia y Mendéz cit en González 2002)

En resumen independientemente de los resultados obtenidos, podemos concluir que para que una relación de pareja funcione es necesario atender tanto las semejanzas como las diferencias que presentan ambos integrantes

Si bien en las relaciones donde ambas partes de la pareja tienen roles similares (noviazgo) el factor determinante es la similitud, cuando se tienen roles diferentes (como en el matrimonio o en las relaciones profesionales) la complementariedad será el factor esencial. Es posible como se observó en los resultados, que la similitud es la determinante más significativa en la atracción interpersonal, no obstante la importancia relativa de este principio será influenciada por el propósito de la relación, la etapa de esta y la importancia e intensidad de los rasgos similares o disímiles (Belochh, cit en Chávez, 1998).

Ahora, cabe preguntarse, ¿cómo es que se construyen estas semejanzas y diferencias? ¿cuál es su origen? y ¿qué o quienes determinan que las mismas prevalezcan? lo que nos lleva al análisis de nuestra segunda área

► *Factores culturales.* Las creencias, los valores y los intereses son producto de los modelos culturales con los que hemos crecido Si bien es el individuo el que decide que adoptar de su entorno, las bases que lo ayudan para llevar a cabo esta decisión tienen origen psicosocial.

La cultura así como el individuo, está sujeta a cambios, ninguno de ellos puede modificarse sin la presencia del otro, ya que por un lado es el individuo quién incorpora a la misma aprendizajes, y vivencias que posteriormente se transforman en patrones de conducta (tradiciones, creencias, valores) y por otro es la cultura quién reproduce y propaga los mismos.

Cuando un individuo toma en cuenta lo establecido por la cultura para seleccionar una pareja podemos deducir que ya ha interiorizado y reproducido estos patrones en el momento de interaccionar con otras personas.

El como repercute la apropiación de estos modelos sociales en el individuo, evidentemente se relaciona con varios componentes como el contexto, la posición social, el grupo de amistades ya sea o no compartido, y la cultura de genero de los que podemos resumir lo siguiente:

La posición social se relaciona con las expectativas económicas en cuanto a lo que deseamos de nuestra pareja, en donde interfieren varios elementos externos. Entre ellos, los medios de comunicación que se han encargado de difundir la idea de que el éxito es sinónimo de riqueza; lo que nos lleva a querer entablar un vínculo afectivo con aquéllas personas que posean esta última característica. Por otro parte, los grupos a los que pertenecemos tales como la familia o el grupo de amistades, también tienden a presionar para que se busque a un compañero con igual o mejor posición económica.

Dadas las características del estudio realizado, no podemos determinar con exactitud si el nivel económico fue un factor que se tomara en cuenta para realizar la elección. Pero sí podemos deducir que, al ser todos los participantes de clase media, este aspecto no afectó de igual manera que si hubieran sido de clases diferentes.

Grupo de amistades: Se refiere a las personas con quienes establecemos vínculos sociales cercanos, con quién no compartimos la institución familiar pero si otros contextos. Además de gustos, afinidades y estilos de vida similares, estos conceptos los vamos construyendo culturalmente, pero también tomando en cuenta nuestras experiencias individuales.

Por su parte los amigos pueden influir principalmente en la comunicación que tengan los miembros de la pareja y así repercutir en la solución de problemas de la misma. Para las parejas con una relación problemática, la comunicación con amigos puede tener un impacto positivo, ya que ellos pueden presentar soluciones diferentes que la pareja no había contemplado y dar soluciones positivas a los conflictos, sin embargo un alto nivel de

comunicación con otros puede no tener ese impacto positivo, si se considera más importante lo que piensa un amigo y pierde importancia las decisiones que se toman con la pareja, además de que los amigos pueden tomar partido ante los problemas de la pareja en conflicto (Cáceres, 1994).

La cultura de género: Designa los roles específicos a cumplir tanto por el hombre como por la mujer dentro de la sociedad. Si los miembros de una pareja tienen bien especificados los papeles a desempeñar y están dispuestos a llevarlos a cabo, la interacción entre ambos resulta satisfactoria. De manera contraria, la relación estará destinada al fracaso, puesto que ninguno de los integrantes estará dispuesto a ceder o a cumplir con las funciones necesarias para que se establezca un vínculo estable.

Cuando uno de los miembros lleva la pauta de la relación (generalmente el integrante con más recursos y recompensas) ejerce poder dentro de la misma, en cuanto a la toma de decisiones, establecimiento de roles o asignación de determinados deberes, mientras que el otro que se caracteriza por ser sumiso, débil y dependiente acata las imposiciones del primero((Blood y Wolfe cit en Solís 1988)

En cuanto a los roles establecidos para la mujer y el hombre:

Labores domésticas: En la actualidad se reconoce a la mujer como un ser autónomo, capaz de salir adelante por sus propios medios, además de que se ha aceptado su incursión en el ámbito laboral. Sin embargo, no por ello se le desliga de su condición de ama de casa, madre y esposa.

Manutención del hogar: A pesar de que la mayoría de las participantes son mujeres podemos deducir en ambos casos, que los roles establecidos tradicionalmente siguen interfiriendo en su modo de pensar y/o comportarse, pues consideran que el hombre debe de ser el principal sustento económico de la familia.

Educación de los hijos: Tanto hombres como mujeres intervienen en la formación y educación de los hijos. Tradicionalmente se le atribuía a los primeros el papel de autoridad, mientras que las segundas eran las encargadas de mediatizar la relación entre padre e hijo.

En la actualidad tanto el hombre como la mujer establecen las normas y valores que se deben de cumplir dentro del hogar, los reglamentos bajo los cuales se deben guiar sus hijos entre otros aspectos, evidentemente esto depende de cada familia y de los valores y costumbres que tengan las mismas.

La razón para que se haya presentado este cambio, puede deberse a la incursión de la mujer en el ámbito laboral, ya que si bien el hombre ha aceptado que la misma realice actividades que antes solo el desempeñaba, se resiste a contribuir en las tareas domésticas o en la educación de los hijos ya que considera que este es un deber único de la mujer.

Como puede observarse los participantes mostraron contradicciones en cuanto a las preguntas basadas en los roles de género, ya que parecen no tener bien establecido quién debe llevar a cabo las labores domésticas, hacerse cargo de la manutención del hogar y de la educación de los hijos.

Lo anterior puede deberse a los constantes cambios que la cultura ha experimentado, ya que por una parte nos recalca la importancia de preservar nuestros valores y raíces, pero por otro menciona la importancia de transformarnos conforme lo que cada época demanda.

Esto nos sugiere una problemática en cuanto a la transmisión de roles, valores y creencias familiares que se dan de generación en generación de la familia de origen y que por lo tanto influyen de manera directa en la personalidad e identidad de la pareja

Lo que nos lleva al análisis de la institución familiar como factor que repercute en la formación de pareja.

► **Factores familiares:** Uno de los principales contextos de formación es la familia, la cual es el primer grupo con quién el individuo tiene contacto, la misma proporciona sustento, protección y los primeros patrones de comportamiento. En la familia se adquieren sentimientos y características básicamente humanos y al mismo tiempo, se aprenden los modos de vida de la sociedad. Estos son estructurados poniendo de manifiesto patrones que no son homogéneos sino conformados a partir del sexo del infante, por lo que la familia influye directamente en la conformación de los papeles sexuales y ofrece la primera inclinación hacia la heterosexualidad estableciendo con ello el

modelo de pareja hombre-mujer. Los padres u otras personas cercanas proporcionan directa o indirectamente la información sexual a través de las formas físicas en que se relacionan uno con el otro. Éste, entre otros aspectos ofrece los primeros modelos culturales en los que nos basamos para confrontar la vida cotidiana.

Por otra parte los patrones establecidos por la familia nos sirven para enfrentar lo que desconocemos. Por ejemplo cuando el niño se enfrenta a un problema que no puede resolver, trata de recordar que es lo que hace su padre o su madre cuando se le presenta una situación parecida de esta manera reacciona de la misma forma.

A su vez, el núcleo familiar nos enseña los valores y las creencias que se han transmitido de generación en generación

Los valores constituyen la base por la cual una persona actúa ante cualquier situación de forma positiva, adecuada y valida siendo imprescindible en el marco educativo (Alvarado, 1997).

Sin embargo esta transmisión de valores tiende a sufrir cambios aunque no de forma radical, debido a las distintas etapas y culturas en las que se vive y se desarrolla la pareja.

En la cultura mexicana la transmisión de valores en la mayoría de los casos se lleva a cabo de manera no intencionada por considerarlos parte de nuestra personalidad, lo que trae como consecuencia su perduración.

De manera contraria en varias ocasiones los valores o normas con las que fuimos forjados dejan de ser funcionales a nuestros intereses por lo que se escoge como pareja alguien completamente diferente a nosotros, además de que se educa a los hijos de distinta manera, el factor familiar en este caso sigue repercutiendo pero de manera contraria en la conducta de el individuo.

Al respecto Vargas (1996) señala: cada familia adopta un estilo familiar que le permite sobrevivir a los embates de los problemas que surgen a lo largo de muchos años. La familia de procedencia de cada uno de los miembros de la pareja logra superar los problemas con un estilo particular. Es lógico que el hombre y la mujer que se unen para formar una familia intenten poner en práctica todo el bagaje de aprendizaje familiar adquirido. Cuando estos estilos

son semejantes o compatibles, entonces la nueva familia puede resolver los problemas que se presenten. En caso contrario, la pareja puede desintegrarse.

De tal manera la teoría intergeneracional, nos explica, cómo es que los valores, las enseñanzas y las creencias con las que crecemos y adquirimos al interior de la familia, interfieren al momento de decidir establecer una vida en pareja, ambos miembros querrán educar a los hijos bajos sus propios parámetros, resolver las problemáticas que se presenten basados en sus experiencias familiares y por último transmitir a su descendencia los patrones o modelos que a ellos les resultaron útiles.

Por otra parte la influencia que la familia ejerce sobre el individuo, no es en todo caso la más apropiada, sobre todo si la misma ha impedido que éste no alcance una independencia adecuada. Cuando una persona aún en su etapa adulta sigue apegada a los preceptos establecidos por sus padres las decisiones que tome respecto a su vida adulta serán producto más de las presiones que estos ejercen, que por su propios deseos o necesidades.

Por lo que si bien la transmisión de estilos familiares es un factor que repercute en el proceso de elección de pareja, la interpretación que hace cada quién de los mismos arroja diferentes resultados. Esto puede ligarse con el concepto de diferenciación establecido por esta teoría, la cual señala que cuando un sujeto no está altamente diferenciado de sus padres buscará que su compañero comparta características afines con su familia de origen, esto permite que los patrones adquiridos perduren de generación en generación.

De manera contraria, si los individuos presentan un alto grado de diferenciación, realizan su elección de una manera más objetiva por lo que su decisión puede ser más acertada, pues la diferenciación se ve como necesaria para el desarrollo de relaciones sanas, íntimas dentro y fuera de la familia de origen. Además del funcionamiento psicológico, el nivel de la diferenciación afecta el bienestar físico, la capacidad de hacer frente, y el grado en el cual los individuos se enganchan a comportamientos y a estilos de vida sanos (Bowen, 1978; Williamson Y Harvey, 1988).

Independientemente de que el sujeto realice su elección en base a lo que le fue transmitido por su familia, la misma se sigue considerando el principal eje para su formación. Para el individuo la familia es y será el núcleo primordial donde se desarrolla tanto a nivel afectivo como emocional y social. La población mexicana que ha sido objeto de varios cambios producto de las diversas culturas que se han introducido en la misma, considera aún en la actualidad a la familia como la base de la sociedad.

Finalmente, podemos afirmar que se comprobó la hipótesis planteada al inicio de la presente investigación puesto que la revisión teórica nos permitió conocer los principales factores que influyen en el proceso de elección de pareja y de esta manera construir el instrumento que nos permitió detectar cuál de ellos tiene mayor influencia para la población mexicana por lo que podemos decir que se cumplió satisfactoriamente con el objetivo planteado.

Cabe decir que no se puede hablar de pareja, sin tomar en cuenta el entorno social, cultural y familiar que rodea a los individuos, debido a que son éstos los que determinan la actitud emocional, madura o inmadura que le permite a la persona elegir con quien desea formar un matrimonio. La cultura marca los prototipos de hombre y mujer ideal para un matrimonio, las relaciones sociales proporcionan experiencias que modifican los valores e ideas personales en cuanto a las relaciones; y la familia da la pauta a seguir de acuerdo al modelo que proporciona del matrimonio.

Aunque los resultados obtenidos en este trabajo resaltan la importancia de los factores personales en el momento de elegir una pareja, consideramos necesario realizar más estudios siguiendo la misma línea de investigación, modificando las características de la población, o bien realizando una comparación entre géneros o entre edades, con la finalidad de obtener datos que complementen los resultados encontrados. Esperamos que este trabajo quede como precedente de otros muchos que deben realizarse en nuestro país, ya que es poca la investigación realizada hasta ahora en torno este tema.

6.2. CONCLUSIÓN.

La relación de pareja se ha establecido desde que el hombre apareció en nuestro planeta, por lo que al hablar de ésta resulta necesario hablar de un relación que ha tenido y se ha enfrentado a los diversos cambios sociales, políticos y económicos sí como de estructura e interacción que han sucedido través de los años, desde la época prehispánica hasta nuestros días.

Conocer los antecedentes del proceso histórico social de la pareja en México aporta elementos y características de índole psicológico que permiten entender la estructura racional y emocional de la vida conyugal que se presenta en la actualidad; asimismo, posibilita comprender los roles desempeñados tanto por el hombre como por la mujer, los cuales han cambiado y ahora exigen que ambos tengan un nuevo comportamiento y una nueva personalidad.

En la actualidad, la elección de pareja es un intenso proceso de selección, comunicación, interrelación, aprendizaje, mutuo entendimiento, capacitación consciente, responsable y total de aquellos elementos fundamentales que conforman a cada persona, es un proceso por el cual hombres y mujeres suelen pasar en un momento determinado.

Dado que es el medio quien nos proporciona las pautas de comportamiento bajo las cuales nos desempeñamos en nuestra vida adulta, se sobreentiende que tanto la familia como otras instituciones de carácter social, interfieren de manera directa en nuestras decisiones, jugando un papel importante en la elección de pareja.

Ambos contribuyen para que los individuos se forjen de un manera auténtica e independiente, por lo que no es de extrañarse que los factores personales, los cuales son el resultado de la influencia de ambos contextos, sean en opinión de la población mexicana analizada, los que tienen una mayor repercusión en el momento de tomar una decisión tan importante como lo es la elección de un compañero para formar una familia.

Sin embargo, los resultados encontrados no pueden generalizarse a toda la población mexicana, ni siquiera a las personas pertenecientes a la clase media, pues si bien es cierto que un individuo le da más peso a los factores de

índole personal, estos varían de persona a persona, dependiendo de otras variables de tipo demográfico, así como de las experiencias vividas en los diferentes contextos y las interacciones que se sostienen al interior de los mismos.

Ahora bien, dada la importancia y trascendencia de la pareja como elemento crucial en la formación y consolidación de la familia, que es la base de nuestra sociedad, algunos enfoques o modelos psicológicos se han centrado en su análisis e investigación teórico-práctico con, o sin fines de intervención terapéutica, permitiendo vislumbrar el cómo, el por qué y el para qué de dicha relación.

Respecto a las teorías expuestas en este trabajo, cada una nos permite abordar el proceso de elección de pareja desde diferentes ángulos, sin embargo, es la conceptualización que cada uno de los integrantes hace de su relación, lo que determina la manera de abordar su análisis.

Finalmente, podemos decir que los contenidos que se manejan en torno la elección de pareja y el matrimonio, forman parte de una vida cotidiana que está matizada por significados culturales, los cuales se van transmitiendo a través de los discursos generacionales y de los cuales los sujetos se apropian haciéndolos parte de su vida diaria, esto los lleva a considerar la relación de pareja como importante para cubrir con la normatividad de la formación de la familia como base de una estructura social.

De ahí la importancia de que los individuos tengan un conocimiento real de los elementos que se ponen en juego en el momento de elegir un pareja y consideramos necesario fomentar en los jóvenes el alcanzar un grado de madurez física, psicológica y social antes de planear un matrimonio, para lo cual es necesario concientizarlos sobre el compromiso del matrimonio y las implicaciones que éste acarrea.

BIBLIOGRAFÍA.

Ackerman N. (1988) ***Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares.*** Buenos Aires: Paidós.

Alvarado J. y Sánchez L. (1997) ***La evolución de valores y principios familiares que influyen en las nuevas relaciones de pareja.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Álvarez G. J. L. (1996) ***La condición sexual el mexicano.*** México: Grijalbo.

Andolfi M. (1985) ***Detrás de la máscara familiar: La Familia rígida; un modelo de psicoterapia racional.*** Buenos Aires: Amorrortu.

Anguiano S. (1990) ***Elaboración de un instrumento de evaluación para la detección de repertorios conductuales en la pareja. Una alternativa cognitivo conductual.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Ávila A. Delgado S. y Valle H. (1994) ***El mundo en la historia.*** México: Trillas.

Barragán M. (1976) ***Interacción entre el desarrollo Familiar.*** México: Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil.

Barrientos B. M. (1990) ***Taller prematrimonial en parejas.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Barrón L. (1993) ***Concepto Ideal de Pareja.*** Tesis. México: UDLA.

Bajtín M. (1974) ***La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento.*** Barcelona: Barral.

Blanco H. S. y García E. C. (1998) ***Etapas del ciclo vital de la familia y la pareja***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Bobé A. (1994) ***Conflictos de Pareja***. Barcelona: Paidós.

Bowen M. (1978) ***Terapia de familia en la práctica clínica***. Nueva York: Jason Aronson.

Bowen M. (1989) ***La Terapia Familiar en la Práctica Clínica***. Vols. 1 y 2. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Boszormenyi-Nagy I. y Krasner B.R. (1986) ***Entre la elasticidad y toma: Una guía clínica a la terapia del contexto***. Nueva York: Brunner/Mazel.

Bragado M. J. (1992) ***El rol que desempeña el individuo en el noviazgo como etapa antecesora al matrimonio***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Brenner C. (1964) ***Elementos Fundamentales del psicoanálisis***. Argentina: Libros Básicos.

Calvo M. (1973) ***Pareja y Familia: Vínculo, diálogo, ideología***. Buenos Aires: Amorrortu.

Cansino O. (1986) ***Percepción del concepto de sí mismo. Elección de pareja y satisfacción sexual suburbana***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Cáceres C. (1994) ***Reaprender a vivir en pareja***. Barcelona: Plaza y Janés Editores.

Campanini A. (1991) ***Servicio social y modelo sistémico***. Barcelona: Paidós.

Carmorlinga P. (1999) ***El concepto de noviazgo en los jóvenes de la sociedad contemporánea.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Casado L. (1991) ***La nueva pareja.*** Barcelona: Paidós.

Chávez G. L. (1998). ***Factores que influyen en la elección de pareja.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Cortés E. (1999) Historia, contexto y producción teórica del psicoanálisis. ***Historia, psicología y subjetividad.*** México: UNAM.

Costa M. y Serrat C. (1993) ***Terapia de pareja.*** Madrid: Alianza.

Díaz A. (1998) ***Habilidades básicas para el establecimiento de una relación funcional.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Díaz L. E. (1996) ***El divorcio desde el enfoque de la terapia familiar sistémica.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Diosdado M. Arguello G. y Flores R. (2001) ***Elección de pareja.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Diccionario de la Lengua Española. (1998) España: Dorvan S.A.

Engels F. (1984) ***Origen de la Familia, la propiedad privada y el estado.*** México: Editores Unidos.

Estrada L. (1987) ***El ciclo vital de la familia.*** México: Posada

Framo J. (1996) ***Familia de Origen y Psicoterapia: Un enfoque intergeneracional.*** Barcelona: Paidós.

Freud S. (1905) Tres ensayos sobre un teoría sexual. **Obras completas**. España: Biblioteca Nueva.

Freud S. (1938) Compendio del psicoanálisis. **Obras completas**. España: Biblioteca Nueva.

Freud S. (1981) Sobre la dinámica de la transferencia. **Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu.

Gallo M. (1997) **Historia Universal**. México: Ediciones Quinto Sol.

García C. (1991) **El valor de la Familia: Familia y valores sociales. Cambios y Permanencias**. Ponencia presentada por el Coloquio Relaciones Familiares y Cultura Contemporánea. México: CONACULTURA.

Giddens A. (1995) **La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Madrid: Cátedra.

Goldfried M. R. (1996) **De la terapia cognitivo-conductual a la psicoterapia de la integración**. Bilbao: Desclee de Brouwer

González A.G. (1986) **Análisis de la relación de pareja**. Buenos Aires: Nueva Visión.

González. C. (1995) **Estrategias para facilitar la comunicación funcional en las parejas: una aproximación cognitivo conductual**. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. (1986) México: Reader's Digest

Hemunt Q. (1989) **Psicología humanística**. Barcelona: Herder.

Hernández D. (2000) **Elección de Pareja**. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM

Hernández G. (1990) **Terapia Familia Sistémica, una revisión teórico práctica**. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Hernández S. Fernández R y Baptista P. (1998) **Metodología de la investigación**. México: Mc Graw-Hill.

Hendrix H. (1991) **Amigos y Amantes. La relación de pareja ideal**. Bogotá: Norma.

Herbert M. K. (1977) **Psicología de la pareja**. España: Colección Bolsillos Mensajeros.

Horton P. y Hunt C. (1981) **Sociología**. México: Mc Graw-Hill.

Huitrón G. M. (1996) **Una alternativa para la prevención de la violencia intrafamiliar**. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Jiménez A. G. (1994) **Comunicación y estabilidad de la pareja durante el noviazgo**. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.

Kaplan H. (1998) **El sentido del sexo**. México: Grijalbo.

Knudson-Knudson-Martin C. (1994) La voz femenina: Usos a la teoría de los sistemas de la familia de Bowen. **Diario de la terapia marital y de la familia** (20).

Lee V. (1996) **Plenitud sexual**. México: Grijalbo.

Lemaire J. (1990) **La pareja humana, su vida, su muerte, su estructura**. México: Fondo de Cultura Económica.

López A. (1982) La sexualidad entre los antiguos nahuas. En: **Familia y sexualidad en Nueva España**. México: Fondo de Cultura Económica .

Luna y Méndez. (1997) **Manual informativo sobre la elección de pareja: una propuesta que contribuye a la elección objetiva del compañero para la vida en común**. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Mahoney A. J. (1997) **Psicoterapias cognitivas y constructivistas: Teoría, investigación y práctica** Bilbao: Desclee de Brouwer.

Manoni O. (1979) Psicoanálisis y enseñanza (siempre la transferencia). En: **Un comienzo que no termina. Transferencia, interpretación y teoría**. México: Paidós.

Masters W. H. y Johnson V. E. (1981) **Respuesta sexual humana**. Buenos Aires: Intermedica.

Masters W. Johnson V. y Kolodmi R. (1995) **La sexualidad humana**. Barcelona: Grijalbo.

Minuchin S. Fishman. (1992) **Técnicas de terapia familiar**. México: Paidós.

Neuburger R. (1998) **Nuevas parejas**. Buenos Aires: Paidós.

Nolasco M. (1977) La Familia Mexicana. **FEM** 11 (7) México.

Padilla V. M. (1998) Expresión consciente de las etapas del desarrollo psicosexual normal. **Aletheia 17**. México.

Peña. M. (1998) **La autoestima en la relación de pareja**. Tesina. Iztacala. México: UNAM.

Perrés José. (1988) **El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica**. México: Plaza y Valdés/UAM Xochimilco.

Rage E. (1996) ***La pareja, elección, problemática y desarrollo***. México: Plaza y Valdés.

Ramos G. (1998). ***Paquete de información sobre técnicas conductuales aplicadas para la prevención de problemas sexuales y en especial de las disfunciones***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Rivera O. (1993). ***La elección de pareja: réplica del modelo familiar y consecuencias negativas en los hijos***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Robert Marthe. (1966) ***La revolución psicoanalítica. La vida y la obra de Freud***. México: Fondo de cultura económica.

Rodríguez J. (1997) ***Complementariedad en la pareja***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Rodríguez R. L. y Talera B. L. (1992) ***Programa para el desarrollo de repertorios básicos en parejas jóvenes***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Rodríguez S. (1998) ***Algunas posibles consecuencias dentro de la pareja cuando un miembro de la misma rompe con la fidelidad***. Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Rojas E. (1991) ***La elección en el amor, remedios para el desamor***. México: Planeta.

Sánchez A. (1980) ***Familia y Sociedad***. México: Joaquín Motriz.

Sánchez M. (1994) ***La elección de pareja. La pareja estable***. Barcelona: Gedisa.

Sánchez V. y Nava M. (1996) ***Tratamiento cognitivo conductual pr mujeres maltratadas por su cónyuge.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Sandoval D. (1984). ***El Mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares.*** México: Villicaña.

Sastre F. M. (1994) ***La relación interpersonal enriquecedora: una alternativa de crecimiento personal, desde un enfoque humanista.*** Tesina Iztacala. México: UNAM.

Satir (1991) ***Relaciones Humans en el núcleo familiar.*** México: PAX.

Seed P. (1991) ***Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno la elección matrimonial.*** México: Alianza.

Selby A. (1996) ***La Familia en México Urbano.*** México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Solís V. L. (1988) ***La elección de la pareja conyugal.*** Tesis de Licenciatura. Iztacala. México: UNAM.

Sternberg R. J. (1990) ***El triángulo del amor. Intimidadas, pasión y compromiso.*** México: Paidós.

Tordjman G. (1989) ***La pareja.*** México: Grijalbo.

Vargas F. J. (1996) ***Análisis Transgeneracional de los estilos familiares.*** Tesis de Maestría. Iztacala. México: UNAM.

Vargas F.J. e Ibáñez R.J. (2002) Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala.*** 5 (2).

Vargas F. J. e Ibáñez R. J. (2003) Análisis y Reflexiones sobre la Transmisión Intergeneracional. **Revista electrónica de Psicología Iztacala**. 6 (I).

Vírseda H. (1996) Elección de Pareja. **Revista Psicológica Contemporánea**. México: Manual Moderno.

Williamson D.S. y Harvey J.H. (1988) Desarrollo y cambio de la familia a través de las generaciones: Una perspectiva entre generaciones. *En: **transiciones de la familia: Continuidad y cambio sobre el ciclo vital***. Nueva York: Prensa De Guilford.

Williamson D.S. (1991) **La paradoja de la intimidad: Autoridad personal en el sistema de la familia**. Nueva York: Prensa De Guilford.

Wolosky C. R. (1991) **Formación y funcionamiento de la pareja Mexicana**. México: IFAC

ANEXOS.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
CAMPUS IZTACALA.**



Hola, el propósito de este cuestionario es conocer algunos factores que intervienen en el proceso de elección y conservación de pareja. Por favor responde con sinceridad, ya que tus respuestas son confidenciales y serán utilizadas con fines estadísticos. Agradecemos tu colaboración

Edad _____ Género (Masc) (Fem)
 Escolaridad _____ Estado Civil _____
 Ocupación _____

Instrucciones: Lee con atención las siguientes oraciones y pon el número de la respuesta que más se asemeje a lo que piensas según el siguiente código:

5)Muy de acuerdo 4)De acuerdo 3)Indiferente 2)En desacuerdo 1)Muy en desacuerdo

- 1.- Mi pareja debe de mostrar interés en mis actividades _____
- 2.- Mi pareja debe de compartir mis aficiones. _____
- 3.- Mi pareja debe de respetar mi trabajo. _____
- 4.- Cuando estoy con mi pareja debo sentirme tranquilo. _____
- 5.- De niño quería ser o encontrar un esposo igual a mi padre _____
- 6.- La mujer debe ser una buena ama de casa _____
- 7.- Mi pareja debe de tener gustos diferentes a los míos _____
- 8.- Para casarse es necesario el consentimiento de los padres. _____
- 9.- La mujer debe de contribuir con el gasto de la casa. _____
- 10.- Debo tratar de entender a mi pareja _____
- 11.- Mi pareja debe de respetar mis decisiones laborales. _____
- 12.- Los padres no tienen por qué opinar sobre la pareja de los hijos _____
- 13.- El hombre debe de ir a pedir la mano de la mujer con los padres _____
- 14.- En la pareja no es necesario que ambos compartan los mismos gustos y/o aficiones. _____
- 15.- Mi pareja debe de ser detallista conmigo. _____
- 16.- Mi pareja debe respetar mi manera de vestir y/o arreglarme. _____
- 17.- El hombre debe ayudar en las labores domésticas. _____
- 18.- Los padres influyen en la elección de pareja de los hijos. _____
- 19.- Mi pareja debe de quererme como soy. _____
- 20.- Mi pareja debe respetar mi manera de hablar y /o expresarme. _____
- 21.- Mi pareja debe de aceptar mi forma de ser y/o pensar. _____
- 22.- Mi pareja debe de acompañarme a los compromisos familiares. _____
- 23.- Mi pareja debe de decirme halagos y cosas agradables. _____
- 24.- La familia es la base para formar un buen ciudadano. _____
- 25.- Para tener novio (a) se debe de contar con el consentimiento de los padres. _____
- 26.- Para mantener una relación estable es necesario casarse _____

- 27.- La mujer debe encargarse de las labores domésticas. _____
- 28.- El hombre debe de mantener económicamente a la mujer. _____
- 29.- Mi pareja debe de ser de mi misma religión. _____
- 30.- Mis padres deben estar de acuerdo en la manera de hablar y/o expresarse de mi pareja. _____
- 31.- La mujer no debe realizar trabajo fuera del hogar. _____
- 32.- El hombre debe ayudar en la educación de los hijos _____
- 33.- La mujer debe de saber cocinar. _____
- 34.- La mujer debe hacerse cargo de la educación de los hijos _____
- 35.- Mi pareja no debe llegar tarde a la casa _____
- 36.- El hombre debe de tener un buen trabajo para mantener a la familia. _____
- 37.- Mi pareja debe de tener gustos similares a los míos. _____
- 38.- El hombre debe de valorar la virginidad de la mujer. _____
- 39.- Mis novios anteriores eran del agrado de mis padres. _____
- 40.- El matrimonio es una alternativa para alejarse de los problemas familiares. _____
- 41.- Mis padres deben de estar de acuerdo en la manera de vestir y/o arreglarse de mi pareja. _____
- 42.- Debo de educar a mis hijos como mis padres me educaron a mi. _____
- 43.- Mi pareja debe de convivir con mi familia. _____
- 44.- Los padres deben de conocer a la pareja de los hijos. _____
- 45.- Debo de convivir con la familia de mi pareja. _____

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

Escala sobre los factores que influyen en la elección de pareja.

La escala tipo Likert

La presentación de este método de calificaciones sumadas para la medición de actitudes fue desarrollado por R.Likert en 1932, partiendo de una encuesta, sobre relaciones internacionales, relaciones raciales, conflicto económico, conflicto político y religión, realizada entre 1929 y 1931 en diversas universidades de EEUU.

La escala de Likert es una de las más utilizadas en la medición de actitudes. Inspirándose probablemente en la teoría factorial de aptitudes de Spearman, confeccionó un método sencillo por la simplicidad de su confección y aplicación. Acusando al método de Thurstone de ser excesivamente laborioso, sin que sepamos por ello que funcione mejor que otras técnicas más sencillas, su técnica ofrece ventajas de construcción. Entre estas ventajas se encuentra una más amplia posibilidad de respuestas, también se evita el recurso a los jueces, sin que esto repercuta en la alta correlación que mantiene con otros métodos para medir actitudes.

Bajo la perspectiva de considerar las actitudes como un continuum que va de lo favorable a lo desfavorable, esta técnica, además de situar a cada individuo en un punto determinado, lo que es rasgo común a otras escalas, tiene en cuenta la amplitud y la consistencia de las respuestas actitudinales. Estas características las analizaremos al tratar la construcción, veamos antes cuál es su filosofía.

La escala utiliza enunciados o proposiciones, es decir afirmaciones, sobre las que se tiene que manifestar el individuo.

Suponemos que la actitud existe, por lo tanto la gente se encontrará ordenada en función de su acuerdo o desacuerdo con estas proposiciones, siempre que estén relacionadas con la actitud dogmática que pretenden medir. Si esta relación ha sido constatada, si la escala es válida, la probabilidad de que una persona de una respuesta favorable a una preposición particular es tanto mayor, cuanto que la persona misma sea más favorable

Todo esto ilustra la propiedad fundamental de las escalas Likert: la relación monótona. Esto implica, que la probabilidad de que una persona acepte o rechace los enunciados de una escala, mantiene una relación monótona con la posición que la persona ocupa en el continuum hipotético de la actitud. Por relación monótona demos entender el hecho de que la relación entre la aceptación o negación de un elemento, está siempre ligada de forma monótona a la posición que la persona ocupa en la escala. Por forma monótona debe entenderse que crece o decrece, en función de la favorabilidad o desfavorabilidad. Lo que, por último implica que es necesario que una cierta cantidad de enunciados hayan sido aprobados para que la medida sea posible.

Cada elemento o proposición de la escala proporciona una información sobre la actitud del sujeto. La acumulación de información, la suma de respuestas, es lo que nos permite decidir la posición que una persona ocupa en el hipotético continuum de la actitud. En este sentido es en el que podemos decir que cada elemento proporciona una información insuficiente pero necesaria.

Escala sobre factores que influyen en la elección de pareja. (FIEP)

En este trabajo se presenta una escala tipo likert de 45 ítems para medir la importancia de los factores que intervienen en el proceso de elección de pareja.

La construcción de esta escala fue realizada siguiendo los siguientes pasos:

Definición del objeto a medir

Antes de iniciar la construcción, y este es generalizable a cualquier tipo de escala, debemos especificarse muy claramente el objeto sobre el cual vamos a intentar la medida de la actitud. Tal objeto estuvo relacionado, evidentemente, con nuestro objetivo de investigación: los factores que repercuten en la elección de pareja. De este modo, decidimos medir la importancia de los factores que intervienen en el proceso de elección de pareja a través de la actitud de las personas hacia el mismo.

Recopilación de ítems.

Para la construcción de los ítems fue necesario realizar una exhaustiva revisión bibliográfica sobre el tema, y una vez realizada, se buscó construir los ítems evitando que fueran ambiguos, que evitaran dar demasiada información sobre los hechos, que sean relevantes al proceso de elección de pareja, formulados con lenguaje claro y simple y que contuvieran una sola idea.

En un inicio se construyó una escala de 120 ítems, 30 correspondientes a cada una de las siguientes categorías: factores biológicos, personales, culturales y familiares.

De la escala inicial se fueron suprimiendo ítems con base en su grado de correlación al puntaje total de la escala obtenidos de un análisis estadístico y finalmente se seleccionaron 45 ítems, en su mayoría positivos, divididos en tres categorías:

1.- Factores personales/emocionales: Factores basados en gustos, intereses y valores compartidos, así como sentimientos y emociones agradables al lado de la pareja (ítems 1-4, 7, 10, 11, 14-16, 19-21, 23, 37)

2.- Factores culturales/sociales: Expectativas sobre la relación de pareja marcadas por un modelo cultural que indica los roles del hombre y la mujer dentro de la pareja, así como ciertas normas y valores transmitidos culturalmente (ítems 6, 9, 13, 17, 26-29, 31-36, 38)

3.- Factores familiares: Influencia de los modelos familiares, las presiones psicológicas y económicas que los padres ejercen para controlar la elección adecuada de los hijos, valores y costumbres que se desea o no preservar del ámbito familiar (Ítems 5, 8, 12, 18,22, 24, 25, 30, 39-45)

Determinación de las puntuaciones dadas a las categorías de ítems.

Las respuestas que los sujetos podían entregar ante cada afirmación son las siguientes: Muy de acuerdo, De acuerdo, Indiferente, En desacuerdo y Muy en desacuerdo.

Para los ítems que implican una actitud positiva, los puntajes para cada respuesta son los siguientes: 1.-Muy de acuerdo, 2.-De acuerdo, 3.-Indiferente, 4.-En desacuerdo, 5.-Muy en desacuerdo.

Para los ítems que implican una actitud negativa los puntajes para cada respuesta son los siguientes: 1.-Muy en desacuerdo, 2.-En desacuerdo, 3.-Indiferente, 4.-De acuerdo, 5.-Muy de acuerdo.

Cálculo de la confiabilidad y de la validez de la escala:

Confiabilidad. La confiabilidad del instrumento empleado (FIEP) se determinó por medio del coeficiente Alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de .7873, lo cual reflejó que el instrumento alcanzó un coeficiente de confiabilidad significativo, puesto que estuvo cercano al valor máximo ($\alpha=1.00$), esto muestra que los reactivos que constituyen el instrumento presentan una homogeneidad adecuada, indicando una estabilidad alta por lo que podemos decir que la escala midió satisfactoriamente cada uno de los factores en ella implícitos, sugiriendo que en futuras investigaciones dicho instrumento podrá ser retomado para fines en común.

Análisis de reactivos. Asimismo, se determinó la contribución de cada ítem a la escala.

El análisis de reactivos se realizó por el método ítem - escala, encontrándose que la mayoría de los reactivos muestran correlaciones significativas entre la puntuación del ítem y el puntaje total (tabla 1).

Tabla 1. Correlaciones

No. de Ítem	Coefficiente de Correlación	Alfa si el Ítem es borrado	No. de Ítem	Coefficiente de Correlación	Alfa si el Ítem es borrado
1	.2229	.7848	24	.1291	.7867
2	.2093	.7847	25	.2552	.7832
3	.1821	.8251	26	.3956	.7788
4	-.0038 ←	.7904	27	.5315	.7731
5	.3889	.7782	28	.4302	.7767
6	.4619	.7774	29	.3299	.7806
7	.0448	.7895	30	.3051	.7818
8	.3802	.7785	31	.3295	.7806
9	.0285	.7897	32	.0203	.7886
10	.1261	.7866	33	.4420	.7785
11	.2362	.7841	34	.3250	.7808
12	-.0361 ←	.7930	35	.3652	.7795
13	.3958	.7797	36	.3414	.7810
14	.0650	.7994	37	.3522	.7801
15	.2449	.7836	38	.3169	.7808
16	.2481	.7841	39	.3648	.7801
17	-.0763 ←	.7917	40	.4310	.7779
18	.3200	.7808	41	.5218	.7742
19	.1414	.7864	42	.4222	.7779
20	.1990	.7849	43	.2978	.7827
21	.1995	.7850	44	.3014	.7828
22	.4524	.7783	45	.2013	.7850
23	.3189	.7825			

Con base en la tabla anterior, se observa que la mayoría de los ítems incluidos en la escala se correlacionaron significativamente con el puntaje total; no obstante existieron tres ítems que presentan un correlación baja que se determinan a partir del puntaje negativo que obtuvieron estadísticamente (marcados con el signo ←). A continuación en la tabla 2 se mencionan estos ítems y el área a la que corresponden cada uno de ellos.

Tabla 2. Factores que evalúan los ítems negativos

No. de Ítem	Afirmación	Área que evalúa
4	Cuando estoy con mi pareja debo de sentirme tranquilo.	Factor Personal
12	Los padres no tienen por que opinar sobre la pareja de los hijos	Factor Familiar
17	El Hombre debe ayudar en las labores domésticas	Factor cultural

Así mismo y de acuerdo a esta tabla se tiene que para futuras investigaciones sobre el mismo tema, se pueden eliminar estos ítems, con la finalidad de que el coeficiente de confiabilidad se incremente. Además, no habría mayor problema puesto que es un reactivo correspondiente a cada una de las áreas contempladas en la escala.

Finalmente se obtuvo la confiabilidad de cada área de la escala obteniendo los siguientes resultados:

Factor personal. La confiabilidad del área personal resultó en un $\alpha=.4356$ indicando una estabilidad moderada.

Factor cultural. La confiabilidad del área cultural resultó en un $\alpha=.7073$ lo cual indica una estabilidad entre moderada y alta.

Factor familiar. Esta área resultó en un $\alpha=.6834$ que indica una estabilidad entre moderada y alta.

Validez.

Para determinar la validez de la escala se realizó un análisis factorial por el método de los componentes principales de los factores brutos. Se encontraron 15 factores que dan cuenta del 74% de la varianza total, lo cual permite afirmar que los reactivos de la escala FIEP evalúan de forma adecuada y consistente la influencia de los factores mencionados en la elección de pareja.

Criterios de aplicación.

Los resultados obtenidos en cuanto a confiabilidad y validez para la escala de medición de los factores que influyen en la elección de pareja pueden ser estandarizados para poblaciones con las siguientes características:

Género: Indistinto

Estado civil: casados, con al menos 1 hijo.

Edad: De 16 a 60 años.

Escolaridad. De primaria a Licenciatura.

Clase socioeconómica: Media.

Criterios de calificación.

La calificación para escala está dada por el valor del puntaje obtenido en cada una de las categorías contempladas por el instrumento. A mayor puntaje, mayor influencia del factor en la elección de pareja.

De 15 a 35 puntos, indica una influencia entre nula y baja.

De 36 a 56 puntos, indica una influencia moderada de los factores.

De 57 a 75 puntos, indica una influencia alta.

Cabe aclarar que no existe un puntaje total para esta escala, sino que se califican las tres áreas obteniendo el puntaje de cada una y comparándolos para obtener el nivel de influencia sobre el proceso de elección de pareja.

Entre las ventajas que presenta este instrumento se encuentran que puede ser aplicado de manera individual o colectiva, tiene un alto nivel de confiabilidad, y las características de la población son muy generales.

La principal desventaja es que no da una calificación total, de manera que las tres escalas pueden calificar de manera alta o baja sin permitirnos encontrar el nivel de influencia exacta de cada una de ellas, al menos que se realicen otras pruebas estadísticas como la *t* de Student para obtener diferencias significativas entre las áreas.